



Bajo Cauca
Desarrollo regional:
una tarea común
universidad-región

Instituto de Estudios Regionales
—Iner—
Dirección de Regionalización
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



Bajo Cauca Desarrollo regional: una tarea común universidad-región

Grupo de investigación región Bajo Cauca

Socióloga Marta Eugenia Arango Cuartas
Coordinadora e investigadora

Historiadora Lucella Gómez Giraldo
Investigadora

Antropóloga Maryory Maya
Investigadora

Economista Olga Rocío Bejarano
Asistente de investigación

Coordinación académica

Economista Jesús María Álvarez Gaviria
Ex director Iner

Socióloga Marta Eugenia Arango Cuartas
Coordinadora investigación región Bajo Cauca

Antropóloga Clara Inés Aramburo Siegert
Coordinadora investigación región Urabá



Antropóloga María Teresa Arcila Estrada
Coordinadora investigación región Magdalena Medio

Sociólogo David Marulanda García
Coordinador investigación región Oriente

Historiadora Luz Eugenia Pimienta Betancur
Coordinadora investigación Suroeste

Coordinación general de la investigación

Economista Jesús María Álvarez Gaviria
Ex director Iner

Socióloga Marta Eugenia Arango Cuartas
Coordinadora técnica

Medellín, diciembre de 2000



ISBN 958-655-745-6

Bajo Cauca

Desarrollo regional: una tarea común universidad-región

Medellín, 2003

Alberto Uribe Correa
Rector

Luis Fernando Restrepo Aramburo
Secretario General

John Jairo Arboleda Céspedes
Director de Regionalización

Diego Herrera Gómez
Director Instituto de Estudios Regionales —Iner—

Bajo Cauca

Desarrollo regional:
una tarea común universidad-región

Grupo de investigación región Bajo Cauca

Socióloga Marta Eugenia Arango Cuartas
Coordinadora técnica e investigadora

Historiadora Lucella Gómez Giraldo
Investigadora

Antropóloga Maryory Maya
investigadora

Economista Olga Rocío Bejarano
Asistente de investigación

Diagramación, diseño e impresión:
Imprenta Universidad de Antioquia
Teléfono: (574) 210 53 30
Telefax: (574) 210 53 32
Correo electrónico: imprensa@quimbaya.udea.edu.co
Medellín, 2003



Contenido

Presentación	11
1. El papel de la Universidad en el desarrollo local y regional	15
1.1 Educación y desarrollo	15
1.2 Educación superior como factor del desarrollo	18
1.3 ¿Cuál desarrollo?	20
1.4 Los retos del desarrollo en el contexto local y regional	22
1.5 Potencialidades y restricciones para la vinculación de la universidad en el desarrollo local y regional	24
1.6 Principios de la intervención de la Universidad de Antioquia en los escenarios local y regional	26
2. Bajo Cauca: contexto regional	31
2.1 Dimensión histórica	34
2.2 Estructura y dinámica poblacional	44
2.3 Situación económica	47
2.4 Dimensión físico-biótica	54
2.5 Dimensión política y conflictividad social	58
2.6 Dimensión educativa	64
2.7 Dimensión cultural	69
2.8 Situación de la salud	71
3. Problemas y potencialidades para el desarrollo regional	79
3.1 Núcleos problemáticos	79
3.2 Fortalezas y potencialidades regionales	95
4. Campos de acción y líneas estratégicas de intervención en la región del Bajo Cauca	103
4.1 Campo uno: manejo sostenible de los recursos y los ecosistemas para el crecimiento económico, el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar social	104
4.2 Campo dos: región integrada, acogedora y con referencia a un proyecto colectivo de desarrollo local y regional	106

4.3 Campo tres: fortalecimiento de la gestión local para la defensa de los bienes públicos, la eficiencia fiscal y la participación ciudadana	108
4.4 Campo cuatro: sistemas locales de salud y saneamiento básico, fuertes e integrales, con sujeción a redes y procesos de interacción interinstitucional e intermunicipal	109
4.5 Campo cinco: construcción de propuestas y planes con calidad educativa y articulados al desarrollo local y regional	111
5. Consideraciones y recomendaciones generales para la Universidad	113
5.1 Pensar la Universidad desde las regiones y no sólo las regiones desde la Universidad	114
5.2 Asumir la regionalización como una política transversal a todas las instancias académicas y administrativas	115
Bibliografía	117



Presentación

La publicación de la serie *Desarrollo regional: una tarea común universidad-región* es el resultado de un esfuerzo compartido entre la Dirección de Regionalización y el Instituto de Estudios Regionales —Iner—, de la Universidad de Antioquia. Esta serie consta de cinco documentos que ofrecen una mirada en profundidad al Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente, Suroeste y Urabá, regiones donde la Universidad de Antioquia tiene seccionales.

Este producto se deriva de una investigación realizada por el Instituto de Estudios Regionales para la Dirección de Regionalización en el año 2000, con el propósito de formular, de manera concertada con los agentes regionales, las Bases del Plan Estratégico Decenal de Inserción de la Universidad en las cinco regiones. Las Bases fueron el preámbulo para la elaboración del Plan Decenal de Inserción Regional de la Universidad de Antioquia 2001-2010 preparado en el año 2002 y ya publicado.

La formulación de las bases para el Plan se desarrolló en tres fases metodológicas:

Fase I: Caracterización

En ella se identificaron las principales características del desarrollo regional y sus tendencias, con un enfoque que analizó la realidad regional a partir de seis dimensiones: histórica, económica, social, política, cultural y ambiental. Con ellas se comprendieron sus problemas y potencialidades como puntos de referencia para la definición de líneas de acción en cada una de las regiones.

Este proceso se fundamentó en la consulta de fuentes primarias y secundarias, y en la utilización de técnicas participativas de recolección de información basadas en talleres y entrevistas en profundidad con los actores locales. En esta fase también se efectuaron talleres con los directores y coordinadores regionales, para recoger las inquietudes pertinentes al proceso de regionalización de la Universidad de acuerdo con su propia experiencia.

Fase II: Prediseño de las líneas de acción para el plan

Esta fase estuvo precedida de seminarios internos entre los investigadores del Iner para presentar los resultados iniciales de la caracterización de los cinco equipos regionales. Estos seminarios ampliaron los marcos de análisis e identificaron criterios comunes para el prediseño de las líneas de acción para cada una de las regiones. El proceso de reflexión interna se clausuró con la realización del seminario de expertos: *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional*.¹

Se esbozaron las primeras líneas de acción de la Universidad en las regiones teniendo en cuenta la información acopiada, los problemas y potencialidades identificados en la caracterización, y los marcos de referencia para el análisis construidos hasta ese momento. Dichas líneas se presentaron, durante el mes de noviembre del año 2000, en cada una de las regiones en un taller que reunió a los actores sociales consultados en la fase anterior para contrastar, convalidar y ajustar con ellos la propuesta elaborada por los equipos de investigadores.

Fase III: Diseño de campos de acción y líneas estratégicas de intervención de la Universidad de Antioquia en las regiones

Durante esta fase se construyeron los campos de acción y las líneas estratégicas, con lo cual se complementó el trabajo de las bases del Plan. Los campos

.....

1 El Seminario se realizó el 29 de septiembre de 2000 en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia y se invitó a los doctores Sergio Bustamante, Guillermo Páramo, Rafael Aubad L. y Hernán Jaramillo Salazar.

de acción se concibieron como las áreas de mayor potencialidad para incidir en el desarrollo regional y, las líneas estratégicas, como las guías generales o pautas para la acción de la Universidad en las regiones.

Con esta fase se concluyó el proyecto y se entregó oficialmente a la Dirección de Regionalización la propuesta de las bases del Plan Estratégico de la Universidad para cada una de las cinco regiones, con el propósito de socializarlas y estudiarlas en las instancias correspondientes.

Los documentos de la presente serie contienen cinco capítulos: el primero, “El papel de la Universidad en el desarrollo local y regional”, introduce una reflexión sobre los principales aspectos que debe tener en cuenta la Universidad para vincularse como actor clave del desarrollo regional. El segundo, expone los principales aspectos históricos, culturales, sociales, económicos, políticos y ambientales que se tuvieron en cuenta para la descripción y comprensión de las dinámicas regionales. El tercero, denominado “Problemas y potencialidades para el desarrollo regional”, es una síntesis argumentada de los problemas por dimensiones o núcleos problemáticos de las regiones, así como de las potencialidades o fuerzas impulsoras que pueden ayudar a contrarrestarlos. El capítulo cuarto define los campos de acción y líneas estratégicas de intervención; es el resultado final del proyecto pues presenta las propuestas de acción de la Universidad en cada una de las regiones, construidas según los contextos regionales descritos y las propuestas de la comunidad. El capítulo quinto incluye las recomendaciones finales y señala las principales consideraciones y condiciones que debe tener en cuenta la Universidad de Antioquia para insertarse en las regiones de manera más pertinente de acuerdo con la adopción de una renovada política de regionalización.

Para el Iner, la Dirección de Regionalización y la Universidad es satisfactorio entregar a la comunidad, especialmente a las regiones, esta serie que difunde la realidad regional y traza líneas de actuación con las que invita a profesores, investigadores, instituciones departamentales, regionales, organizaciones y diversos actores sociales, a sumarse al objetivo de provocar y propiciar colectivamente el desarrollo del departamento.

Agradecemos a todos los docentes comprometidos con la tarea de regionalización de la Universidad de Antioquia, a los actores comunitarios y a todas las personas que participaron de una u otra manera en este proceso.



1. El Papel de la Universidad en el desarrollo local y regional

1.1 Educación y desarrollo

Hasta hace muy pocos años no había una conciencia clara de la relación entre educación, y más exactamente educación superior, y desarrollo. La discusión teórica sobre este problema se situaba más en los énfasis puestos por parte de los diferentes modelos de desarrollo que en la búsqueda de los vínculos concretos entre la inversión en educación y los niveles de crecimiento económico y bienestar.² Las preguntas por estos vínculos concretos siempre han estado latentes en todas las escuelas del pensamiento económico, pero a falta de comprobaciones

.....
2 Véase al respecto: Víctor Manuel Gómez. *Educación superior, desarrollo y empleo en Colombia*. Bogotá, Icfes, 1990.

empíricas que permitieran superar el nivel puramente intuitivo, los teóricos de la economía optaron por darle un tratamiento marginal asignándole la categoría de “factor residual” dentro de los modelos desarrollados por la teoría del crecimiento.³

Hoy, las modernas teorías del desarrollo reconocen que la educación, como el elemento básico de la formación del capital humano, es un factor determinante del crecimiento,⁴ y el conocimiento, como el resultado de la aplicación de las potencialidades desarrolladas por el hombre para crear e innovar, se ha posicionado como el factor esencial en el desarrollo de las sociedades.

En la era de la globalización es claro que cualquier estrategia de desarrollo descansa sobre dos factores esenciales: las capacidades para desarrollar conocimiento, para apropiarlo y aplicarlo socialmente, y las posibilidades efectivas de acceder a la información y de agregarle valor. En el marco de esta perspectiva teórica, las particularidades del caso colombiano constituyeron el tema central de la agenda desarrollada en los diferentes aspectos por parte de la Misión Ciencia, Educación y Desarrollo, particularmente en el texto sobre la educación como factor de desarrollo del país, en el cual se documenta la desventajosa situación en relación con países de igual nivel de desarrollo relativo, para 1994.

Es clara la comprobación empírica acerca de la decisiva correlación positiva entre la inversión en educación en todos los niveles, pero especialmente en educación básica primaria y secundaria, crecimiento económico y calidad de vida. Con base en estos estudios, se reconoce que “[...] los países que gastan más recursos en educación logran un mayor nivel de desarrollo, pero a mayor nivel de desarrollo se aumenta la posibilidad de destinar mayores recursos a educación y a salud”.⁵

Además de los aspectos relativos al comportamiento social y a la dimensión cultural de los miembros de una sociedad, el mejoramiento de las condiciones

-
- 3 Fue un gran economista, Robert Solow, quien hace algo más de cuarenta años introdujo “el residuo” como las variaciones del producto que no podían ser explicadas en su modelo por los factores convencionales (*Trabajo y capital*).
 - 4 El pionero de esta teoría fue Paul Romer en 1994 (“Los orígenes del crecimiento endógeno”. En: *Revista de Perspectivas Económicas*, vol. 8, No. 1), pero el reconocimiento de la educación se remonta a los mismos orígenes de la moderna teoría económica; ya en 1776 Adam Smith, en su clásica obra *La riqueza de las naciones*, lo reconoció cuando se refirió a la importancia de los gastos en educación para la sociedad.
 - 5 Miguel Urrutia Montoya. “Educación y crecimiento económico”. En: Presidencia de la República-Consejería Presidencial para el Desarrollo Institucional-Colciencias. *Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. Colección Documentos de la Misión*. 1995. T. 7, p. 777.

materiales de la subsistencia es una consecuencia de la participación de las personas en la riqueza social, la cual se establece en la economía a través de la distribución del ingreso. En este sentido, también se ha comprobado que la inversión en educación genera participación más equitativa en el ingreso de los países.⁶

En el caso específico de la educación secundaria, es evidente que la formación de los individuos de una sociedad en este nivel es necesaria para que puedan participar adecuadamente en ella. Sin embargo, en este caso se ha reconocido también la importancia de la vinculación directa de la formación con las necesidades relacionadas con la generación de capacidades para el desempeño práctico del individuo en la sociedad, lo cual plantea el problema de la pertinencia de la educación como una condición para garantizar su aplicabilidad social.

Desde esta perspectiva, en nuestro país se ha discutido mucho la pertinencia y la calidad misma del bachillerato académico como modalidad de educación secundaria, a la cual se le han señalado deficiencias en relación con la formación de capacidades para la educación universitaria y de habilidades para el trabajo. Para los países como el nuestro, en donde la modalidad de educación secundaria es la del bachillerato académico, precariamente vinculado a alternativas de formación para el trabajo, se ha propuesto el desarrollo de programas vocacionales o técnicos como un sustituto apropiado. La experiencia conocida en países de desarrollo similar al nuestro indica que el desarrollo de programas vocacionales o técnicos apropiados puede ser un sustituto eficaz para la educación media formal.⁷ Las últimas reformas aprobadas en este sentido en el sistema educativo colombiano,⁸ sin evaluar hasta el momento, introducen el componente vocacional para los dos últimos años de la secundaria, pero no han resuelto el problema de la necesidad de formación de habilidades para participar efectivamente en la vida social, están más dirigidas a las vocaciones académicas relacionadas con posteriores opciones de la formación universitaria.

De todas formas, no parece haber cambiado la naturaleza académica del bachillerato para acercarlo a opciones claramente relacionadas con las necesidades del desarrollo local y regional; más bien, tanto la creación de capacidades para la educación superior como la formación de habilidades para el desempeño en los oficios, son dos campos en los cuales la región y sus localidades, en el marco de las posibilidades y responsabilidades derivadas de la descentraliza-

6 *Ibid.*, pp. 781-796.

7 *Ibid.*, p. 786.

ción, necesitan el apoyo para encontrar maneras de insertar eficazmente la educación primaria y secundaria en sus estrategias de desarrollo, y la universidad tiene en ello una alternativa de inserción.

A continuación se establece el contexto en el que se definen el sentido y los alcances de esta participación de la universidad, el cual está signado por la concepción que se tiene sobre la significación de la educación superior como factor de desarrollo, la noción de desarrollo y la significación de la universidad como institución.

1.2 Educación superior como factor del desarrollo

La educación superior o, más bien postsecundaria, cumple con el propósito fundamental de ilustrar y formar en profundidad, no sólo para perfeccionar el dominio de destrezas específicas sino para crear capacidades para la adaptación y creación de conocimientos. Obviamente, estos son propósitos últimos de un proceso desarrollado por fases sucesivas que se inician en los dos últimos grados de la educación secundaria.⁹ Una sociedad construye sus capacidades para aplicar y crear conocimiento en la educación superior. Si bien la inversión en la educación primaria y secundaria constituye la base del capital humano necesario para garantizar el desarrollo, es la inversión en la educación superior la que garantiza las capacidades de esa sociedad para proyectarse en el actual contexto mundial basado en el conocimiento, signado por un rápido proceso de cambio en tres campos de profundos desafíos: la sociedad de la información, la globalización y el progreso científico y tecnológico. En estas condiciones, es clara la importancia de una buena educación superior para un país que pretenda articularse en las dinámicas de la sociedad del conocimiento.

Desde este punto de vista, la educación superior es creadora de capacidades en los individuos, tales como habilidades y competencias. Pero también es claro que la educación es formadora de actitudes y comportamientos de los individuos como miembros de una sociedad, lo que hace posible el reconocimiento y la racionalización de los referentes sociales y culturales sobre los cuales se

.....

9 En los grados 10 y 11 de la secundaria se puede avanzar en la adquisición de destrezas técnicas, las cuales se perfeccionan en la formación tecnológica del primer nivel de la educación superior. El segundo nivel, los pregrados, forman teóricamente en los campos disciplinarios propios de las profesiones, pero sin pretensión de profundidad, objetivo en el cual se centran las diferentes modalidades de los postgrados, las especializaciones, que perfeccionan la formación profesional en campos específicos, y las maestrías, doctorados y postdoctorados, que tienen como propósito formar y capacitar para la adaptación y creación de conocimiento. La formalización de esta estructura en Colombia está contenida en la Ley 30 de 1992.

sustenta esa sociedad y, por tanto, su reproducción como condiciones para la estabilidad y el desarrollo. En este contexto, la educación superior, como el nivel más avanzado del proceso de capacitación y formación, no solamente desarrolla y perfecciona las capacidades y destrezas mayores en un país, sino que tiene la responsabilidad de crear las condiciones que hagan viable el desarrollo.

Esta característica de la educación superior permite identificar tres funciones básicas para el desarrollo:

- **Circulación de conocimiento.** La educación superior cumple con la función de socializar el conocimiento creado. A través de la formación profesional, no sólo se accede al conocimiento aplicable para el desarrollo de procesos concretos de la vida y la producción social, sino que se hace viable la apropiación consciente de las expresiones de la cultura. Desde este punto de vista el conocimiento debe ser útil, es decir, aplicable en la práctica social de los individuos, y la educación superior, por su parte, debe ser pertinente.¹⁰
- **Creación de nuevos conocimientos pertinentes.** El desarrollo de capacidades para el avance de la ciencia, la tecnología y de sus aplicaciones, es también una función de la educación superior de un país. En este sentido, el dominio de las bases del conocimiento científico es condición necesaria para poder acceder a los adelantos científicos y tecnológicos, y para crear posibilidades reales de aplicación a la solución de los problemas concretos de la sociedad. La investigación científica y la innovación tecnológica, no sólo hacen viable el acceso a los avances de la ciencia y la tecnología en el mundo sino que crean las condiciones necesarias para aplicarlos a la investigación y la innovación de las condiciones del entorno del país, estrategia que conduce al desarrollo del conocimiento nacional.¹¹

10 Con base en esta función se ha sustentado la posición de una corriente en los educadores según la cual las instituciones que ofrecen educación superior sólo deben dedicarse a la formación de profesionales y, por tanto, el papel de los educadores en este nivel se restringe al ejercicio docente.

11 Esta función está en el centro de una vieja polémica por parte de quienes intervienen en la planeación del desarrollo, la cual se centra en tres temas: a) en vista de que se ha comprobado empíricamente que la inversión de los países en educación básica tiene retornos más significativos y más rápidos que la inversión en educación superior, los países pobres, menos desarrollados, deben privilegiar la asignación de sus escasos recursos a la educación primaria y secundaria. Esta posición es manifiesta en las agencias multilaterales de crédito para el desarrollo de los países, como es el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); b) como la superación de la brecha científica y tecnológica que separa a los países en desarrollo de los países desarrollados no es objetivamente viable en las condiciones actuales y más bien debe ampliarse progresivamente dadas

-
- **Construcción de la “inteligencia social”.** Desde el punto de vista de la formación de actitudes y comportamientos, en la educación superior se cumple gran parte del proceso de formación de los líderes de un país. Asumiendo que en una posición de liderazgo se expresan virtudes individuales y colectivas construidas tanto en la educación como en la práctica social, a través de sus instituciones, en los líderes coincide la concreción de varios procesos de formación individual y colectiva: formación de aptitudes en los individuos para comprender de manera compleja las dinámicas de la sociedad y las condiciones de su entorno; creación de condiciones que hagan viable la acción colectiva; y la construcción de una visión de futuro como contexto para la identificación de proyectos de liderazgo. La racionalidad desarrollada sobre la coincidencia de estos procesos como virtudes sociales, acompañada de la organización social como soporte, representa la “inteligencia social”, como capacidad construida para orientar conscientemente su desarrollo.¹²

Como síntesis de estas funciones, la educación superior crea habilidades, construye potencialidades y forma actitudes, bases a partir de las cuales es viable la construcción de proyectos de desarrollo. Es desde esta concepción que se interpreta la importancia de la educación superior como un factor decisivo para el desarrollo.

1.3 ¿Cuál desarrollo?

La pregunta por el concepto de “desarrollo” apunta a hacer claridad sobre la naturaleza del escenario deseable para la sociedad en cuya construcción interviene la universidad como institución de educación superior.

.....

las dinámicas del mismo desarrollo de la ciencia y la tecnología, los países pobres, no desarrollados, no deben dedicar recursos a programas de investigación e innovación, más bien deben capacitarse para usar la ciencia y la tecnología producidas en el mundo desarrollado, y c) como una consecuencia de la posición anterior, los organismos nacionales de planeación han considerado, en cumplimiento de sus funciones de asignación de recursos, que no es prioritaria la inversión nacional en investigación científica e innovación, menos cuando se trata de programas de investigación básica. Este es el caso del último gobierno en Colombia, y también de países como Brasil y Argentina.

12 El concepto de “inteligencia social” se toma de la manera como lo utiliza Hernando Gómez Buendía, como un sistema en el cual “la universidad es una institución cardinal”. En el sentido de Stevan Dedijer, la inteligencia social es la “habilidad organizada de un país para adaptarse a un mundo que cambia rápidamente, combinando la adquisición, evaluación y uso de información con actividades y operaciones planeadas en consecuencia” (citado por Hernando Gómez Buendía, Hernán Jaramillo S. (compiladores). *37 modos de hacer ciencia en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo Editores-Colciencias, 1997, p. 396.

Inicialmente, este concepto fue abordado desde la economía, a partir de los parámetros teóricos de esta disciplina, razón por la cual su definición se construyó desde la teoría del desarrollo económico y del crecimiento. Un problema teórico planteado por la economía en el contexto de los escenarios futuros deseables para la sociedad. En este sentido, en los primeros debates se confrontaron modelos teóricos relativos al crecimiento económico.

Desde mediados del siglo XX el problema del desarrollo se plantea en una dimensión más amplia, en la cual se consideran no sólo los problemas del bienestar sino los relativos a la organización de la sociedad. En este nuevo contexto, las discusiones sobre el desarrollo introdujeron elementos ideológicos y políticos que articulados teóricamente se constituyeron en paradigmas. En los últimos años, el concepto de “desarrollo” ha evolucionado hacia visiones más complejas de la realidad social, que involucran una dimensión ampliada del hombre y de su entorno natural en permanente cambio. Las Naciones Unidas, a partir del reconocimiento de la necesidad de “abordar el creciente reto que entraña la seguridad humana”,¹³ han introducido en la última década la noción de desarrollo humano sostenible como un nuevo paradigma que:

[...] coloque al ser humano en el centro del desarrollo, considere el crecimiento económico como un medio y no como un fin, proteja las oportunidades de vida de las futuras generaciones al igual que las de las generaciones actuales y respete los sistemas naturales de los que dependen todos los seres vivos.

Tal paradigma de desarrollo posibilita que todas las personas amplíen plenamente su capacidad humana y aprovechen esa capacidad al máximo en todas las esferas: económica, social, cultural y política. También protege las generaciones por venir. No debilita las bases de los recursos naturales necesarias para un desarrollo sostenido en el futuro; tampoco destruye la riqueza de la naturaleza que contribuye en tan gran medida a la riqueza de la vida humana.¹⁴

Como en los paradigmas del desarrollo antes referidos, esta noción paradigmática de las Naciones Unidas convoca una actitud intelectual y una propuesta política que ubican en el centro de la concepción del desarrollo deseable los problemas de la construcción de la democracia, la equidad, la participación, la autonomía, la sostenibilidad y el crecimiento económico.

13 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. *Informe Sobre Desarrollo Humano, 1994*. México, D.F., PNUD-Fondo de Cultura Económica, 1994. pp. 4, 5.

14 *Ibid.*

Para completar el escenario en el cual se impone asumir los retos derivados del concepto de desarrollo humano sostenible, es necesario dejar claro que, tal como se ha reconocido en los apartes anteriores, el nuevo entorno del desarrollo está caracterizado por un mundo sometido a vertiginosos procesos de cambio, en los cuales se identifican claramente tres tendencias: el desarrollo de la sociedad de la información, la globalización y el progreso científico y tecnológico. Este es el contexto en el cual se plantea el desafío de desarrollar las capacidades para que la sociedad colombiana pueda asimilar las transformaciones, aprender de ellas y construir posibilidades para aprovechar las oportunidades que se generan en ese proceso. Por esta razón el conocimiento y la educación son los factores centrales del progreso.

Finalmente, es preciso hacer énfasis en que una sociedad basada en el uso de conocimiento es una sociedad consumidora de información. El conocimiento viaja con la información, por esta razón el desarrollo de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones se están convirtiendo en el factor de mayor impacto en la sociedad contemporánea. De ahí que educar para acceder a la información y para convertirla en conocimiento útil, sea una necesidad estratégica fundamental para las sociedades que pretenden tener capacidades para beneficiarse de estos desarrollos tecnológicos y convertirlos en potencialidades para su propio desarrollo.

1.4 Los retos del desarrollo en el contexto local y regional

Ante todo partimos de un reconocimiento: “el desarrollo es territorial”.¹⁵ Por tanto, es necesario precisar que la noción de “desarrollo”, para ser objetiva, debe asentarse en la dimensión real del territorio y, en consecuencia, se refiere a las particularidades territoriales. En estas condiciones, el territorio, concebido como un sitio, un lugar, un espacio en el cual confluyen concreciones de procesos histórico-culturales, sociales y naturales, y sobre el cual recae la acción social del hombre y evoluciona la naturaleza, es decir, como “espacio valorizado”,¹⁶ el territorio, decimos, propone las particularidades sobre las cuales se aborda el desarrollo como problema. Así, el contexto específico del

15 Sergio Bustamante P. “Región y desarrollo”. Ponencia presentada en el seminario *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional*. Medellín, Instituto de Estudios Regionales (Iner)-Dirección de Regionalización, septiembre de 2000, p. 12 (transcripción sin corregir).

16 El territorio sólo existe en cuanto ya valorizado de múltiples maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, como belleza natural, como objeto de apego afectivo,

desarrollo puede ser el de las macrorregiones, como territorios del mundo en los que coinciden varias naciones, los territorios nacionales, los subnacionales y las microrregiones o localidades.

El concepto de "territorio" como el de "localidad" y, por tanto, el de "desarrollo local", están en proceso de "maduración teórica", especialmente el de "localidad" y "desarrollo local". Aunque parece paradójico, la sociedad globalizada ha generado una nueva preocupación en los investigadores por avanzar teóricamente en estas nociones.¹⁷ Este hecho explica por qué no existe una teoría desarrollada sobre el desarrollo local y el que la investigación sobre lo regional esté renovándose con nuevas propuestas.

En el caso colombiano, el contexto local y regional se deriva de una característica histórica y natural de nuestro país: "una diversificación y una vitalidad regional muy notable comparada con cualquier país, caso de América Latina".¹⁸ Para Gómez Buendía esta diversidad regional no sólo es la expresión de la fragmentación nacional sino de "solidaridades verticales".¹⁹

La existencia de estas solidaridades se expresa claramente en el terreno de los regionalismos. La antioqueñidad es un valor cultural que sustenta la identidad colectiva de lo paisa. Pero en esta solidaridad se contiene a su vez otra fragmentación, que es la expresión de las afinidades locales. En la región antioqueña coinciden varias subregiones, como territorios diferentes, que expresan diversas solidaridades; y aun en las mismas subregiones existen arraigados referentes de identidades locales. En el caso concreto de las cinco subregiones en las cuales tiene presencia la Universidad, son notables las diferenciaciones locales en cada una de ellas, aun se manifiesten con diferente intensidad.

Esta naturaleza diversa, fragmentada, del territorio, que a veces aparece como una diáspora de localidades, si no es un gran mal, constituiría un gran bien, en los términos de Gómez Buendía, si se logran identificar los factores articulantes

... ..
como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva, como símbolo de identidad socioterritorial, etc." (citado por Gilberto Giménez. "Territorio y cultura". Unam-Instituto de Investigaciones Sociales. p. 3) (documento policopiado).

17 El concepto de la "aldea global" surge como respuesta a la necesidad de fortalecer los referentes de identidad a partir de los cuales las naciones, es decir, los territorios, puedan garantizar su supervivencia y derivar ventajas de su inserción en el mundo globalizado.

18 Para Hernando Gómez Buendía esta característica y "la democracia política, larga, amplia y sólida que Colombia tiene y que es una excepción, como se ha dicho tantas veces, en el contexto del tercer mundo y particularmente de América Latina", constituyen "dos bienes típicos y exclusivos de Colombia" (Serie de Conversatorios doctor Hernando Gómez Buendía. Universidad del Rosario, 2000. Documento inédito).

19 *Ibid.*

de lo colectivo y hacer de tales articulaciones las fortalezas para el desarrollo. Este propósito está en la base de los retos del desarrollo en el contexto local y regional.

Para enfrentar estos retos es necesario reconocer que el desarrollo depende de la combinación de ciertos factores de carácter endógeno, más que de la existencia de los factores mismos:

- Los actores: individuos y organizaciones (sindicatos, gremios organizaciones sociales, movimientos sociales, etc.), las relaciones de confianza construidas entre ellos, es decir, el capital social.
- Las instituciones y su capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones de una realidad en permanente cambio.
- La cultura, como los valores que permanecen en la sociedad.
- Los procedimientos, como la manera de resolver los problemas y de tomar las decisiones, para lo cual se requiere de mejor capital humano y una buena "caja de herramientas".²⁰

Para la combinación virtuosa de estos factores, son determinantes varios procesos como ámbitos en los cuales se hace viable el desarrollo humano regional:

- Construcción de un proyecto colectivo y de una visión compartida, lo que requiere que la sociedad tenga la capacidad para definir la visión, para diseñar los medios, los instrumentos y las vías a través de las cuales puede construir colectivamente.
- Capacidad para crear excedente económico y para reinvertirlo en la ampliación y diversificación de la economía.
- Capacidad para promover la organización para la participación social en la toma de las decisiones públicas, lo cual requiere de la existencia de la ética, de la solidaridad y de la cooperación.
- Creación y ampliación de la capacidad para la innovación.²¹

1.5 Potencialidades y restricciones para la vinculación de la universidad en el desarrollo local y regional

Por su naturaleza, la universidad como institución tiene la responsabilidad de ser eficaz en la misión de hacer viable la articulación de la educación superior a

20 Sergio Bustamante P. *Op. cit.*

21 *Ibid.*

los procesos de desarrollo como un factor efectivo. Este cometido la hace responsable frente a la sociedad de ser capaz de garantizar la circulación y la generación de conocimiento útil y de participar en la formación de capacidades para que los actores sociales los utilicen en la construcción de proyectos colectivos de desarrollo. Por su razón de ser, la universidad debe tener las potencialidades para desempeñar ese papel con calidad y pertinencia.

En este contexto, la función formadora de profesionales competentes, capaces de convertirse en actores de procesos de desarrollo como gestores o ejecutores de proyectos colectivos, es una de las maneras como la universidad cumple con la responsabilidad de construir capital humano y formar los líderes que la sociedad necesita. La capacidad para desarrollar programas de formación profesional con calidad académica y pertinencia social es una fortaleza que tiene la universidad para vincularse al desarrollo local y regional.

Pero las potencialidades y responsabilidades de la universidad no se agotan en sus funciones más directamente relacionadas con su quehacer institucional. Entendida como institución del conocimiento, la universidad produce bienes públicos y ella misma es un bien público, es decir, sirve al interés general de la sociedad. Por tanto, la utilidad de la institución y de los bienes que en ella se producen se establece en función de los beneficios colectivos; constituyen un capital institucional de la sociedad y sus productos deben ser apropiables socialmente.²²

En esta perspectiva, la presencia de la universidad en la sociedad y su acción misma de producción de bienes constituyen a su vez formas de construcción de política pública. “La universidad es corresponsable en la construcción de política pública en su campo”.²³

Tres ejemplos concretos de esta función de la universidad en el caso de la Universidad de Antioquia son:

- El papel que viene desempeñando en el campo de la investigación se ha constituido en un referente para la validación, la legitimación y el desarrollo de la política nacional de ciencia y tecnología, y para la institucionalización de la investigación en la universidad colombiana.

22 “Como bien público, la universidad es capacidad de diálogo, de articulación, de apropiación y convergencia institucional para entender el país y para construir región”. Guillermo Páramo. “La universidad y nación”. *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional. Ibíd.*

23 Hernán Jaramillo S. “La función social de la universidad y el sentido de lo público”. Seminario *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional. Ibíd.*

-
- La estrategia institucional y los desarrollos alcanzados en el campo de la acreditación de los programas profesionales son también un referente para la generalización y el desarrollo de la acreditación en la educación superior en el país, como una política legitimada para el mejoramiento de la calidad de la educación.
 - La demostrada responsabilidad en la aplicación del Decreto 1444 por parte de la Universidad de Antioquia se ha constituido también en base de sustentación del ejercicio de la autonomía universitaria con responsabilidad social, y con criterio nacional y con sentido de lo público.

A partir de esta práctica, la universidad contribuye a la construcción y ejercicio de una ética coherente con los fines sociales y consecuente con el carácter de institución pública. En este sentido, la universidad contribuye también a la generación de condiciones propicias para hacer viable “la gobernabilidad como ilustración para la definición de política pública”.²⁴

En el contexto del papel que debe cumplir la universidad en las localidades y las regiones, por su carácter público, ésta debe constituirse en un referente para los actores locales y regionales para el diseño de las políticas y estrategias de desarrollo local y regional, y para quienes desempeñan algún rol en esos procesos, incluido el sector privado. El propósito político último de esta visión es “hacer viable que las regiones y las localidades se puedan apropiarse de los beneficios colectivos”.²⁵

El ámbito de las potencialidades y responsabilidades de la universidad hasta aquí identificado, define también el campo de las restricciones que deben reconocerse para delimitar el alcance, la pertinencia y la oportunidad de la intervención de la universidad en el escenario local y regional. En este sentido, la universidad es una institución que asume el papel de acompañante en el desarrollo, reconociendo que los responsables de estos procesos son sus actores directos. De este reconocimiento se desprenden los principios a partir de los cuales se definen las estrategias de inserción de la Universidad de Antioquia en las regiones.

1.6 Principios de la intervención de la Universidad de Antioquia en los escenarios local y regional

Desde la visión construida en los apartes anteriores, la estrategia de inserción de la Universidad en el desarrollo local y regional debe diseñarse teniendo en cuenta los siguientes principios:

24 *Ibidem.*

25 *Ibid.*

- Se deben reconocer las consecuencias del carácter público y regional de la Universidad de Antioquia y sus repercusiones en la misión que cumple.
- Un reto central para la Universidad es ayudar a resolver la ausencia de “una elite con proyecto público”.²⁶
- La inserción debe darse en dos sentidos:²⁷
 - Hacia afuera, es decir, de cara al territorio, o mejor, a los territorios, asumiendo el papel que le compete en relación con los actores y los entornos.
 - Hacia adentro, es decir, de cara a las virtudes y restricciones desarrolladas internamente en sus funciones básicas y en su estructura institucional para identificar su pertinencia frente a las demandas del desarrollo local y regional.
- Los alcances y las formas de la intervención en los diferentes escenarios deben definirse a partir del reconocimiento de que el desarrollo local y regional es un proyecto colectivo, en el cual los responsables son sus actores directos. La Universidad cumple con el papel de acompañar los procesos, desde el ejercicio de su carácter de institución de educación superior pública y regional, que es, a su vez, un bien público.
- La Universidad no suplanta al Estado ni a los actores directos en la construcción del desarrollo.
- La Universidad es saber y es conocimiento. Desde el carácter público de este patrimonio, la responsabilidad que se tiene para participar en los proyectos colectivos es garantizar su apropiación social, es decir, hacer efectivo su carácter de factores para el desarrollo y hacer viable su articulación virtuosa en los procesos locales y regionales.
- La Universidad debe reconocer la responsabilidad en la construcción de política pública. En este sentido, la presencia en las regiones debe

26 “[...] las elites colombianas carecen de un proyecto público. Elite en el sentido sociológico es un individuo cuyas acciones tienen influencia más allá del radio de su vida privada. Todos nosotros, al actuar, afectamos a otras personas, las elites son aquellas personas que cuando actúan inciden en la vida de muchas otras personas, es decir, que trascienden a la esfera de lo público. Y por eso hay que aclarar que cuando hablamos de elites tenemos que hablar de distinto nivel. Hay elites desde muy pequeño nivel, el jefe de acción comunal, por ejemplo, hasta otras con gran radio de influencia como Pablo Escobar o Alfonso López Pumarejo. Y por eso, porque el surgimiento de lo público es un hecho excepcional en la historia, es pertinente hacer una pausa de carácter teórico y abstracto que es la pregunta sobre el surgimiento de lo público. Hernando Gómez Buendía, *Op. cit.*

27 Rafael Aubad L. “Universidad y Región”. Seminario *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional.*

constituirse en un referente para las demás instituciones de educación superior, particularmente en los niveles de calidad y pertinencia de los programas que se ofrecen a los bachilleres y en la participación efectiva en los procesos de desarrollo local y regional, más allá de la precaria participación en el mercado de programas académicos.

- El mayor protagonismo que debe desempeñar la Universidad consiste en la generación de dinámicas o procesos para que los responsables del desarrollo regional se apropien del capital social representado en ella misma. Este principio impone la necesidad de diseñar estrategias, construir programas, formar capacidades, identificar maneras de articular virtuosamente los factores existentes, para hacer viable el propósito del desarrollo.
- La Universidad es en sí misma un bien público, pero no es el único. Debe reconocerse de manera efectiva la existencia de otros bienes públicos representados en instituciones, organizaciones, redes de colaboración y cooperación, saberes y proyectos colectivos, que son parte del acumulado social construido en las regiones y en las localidades, con los cuales es necesario cooperar para construir articulaciones virtuosas. Es decir, la Universidad puede hacer sola pero también debe hacer acompañada.
- De los puntos anteriores se desprende que llevar a la Universidad a las regiones va más allá de ofrecer programas de formación profesional fuera de su sede en Medellín, esta tarea la compromete con estrategias y programas de los cuales la oferta de formación a los bachilleres es sólo una acción puntual descontextualizada.
- El compromiso institucional con la estrategia de regionalización debe cortar transversalmente la estructura institucional y las funciones de la Universidad:
 - La regionalización debe ser un componente claramente articulado a las estrategias y planes institucionales de cada una de las unidades de la Universidad. En este sentido, la estrategia de regionalización de la Universidad no se imparte de arriba sino que se construye y, por tanto, se desarrolla desde abajo.

En consecuencia, la estructura institucional debe ser coherente con esta concepción estratégica transversal. Por tanto, la unidad institucional hoy definida como Dirección de Regionalización debe redefinirse en su organización y sus funciones: en vez de ser una instancia separada, desarticulada de las depen-

dencias de la Universidad (como unidades ejecutoras), debe constituirse en una unidad diseñadora de políticas y orientaciones, a la manera de una secretaría ejecutiva. Esto implica pensar en la organización de un sistema para la regionalización que “amarre” estratégica y funcionalmente la acción de la Universidad y articule el ámbito interno (de la Universidad) con el externo (las localidades y las regiones). Con el modelo organizativo actual la Dirección de Regionalización enfrenta grandes dificultades para cumplir con su misión.

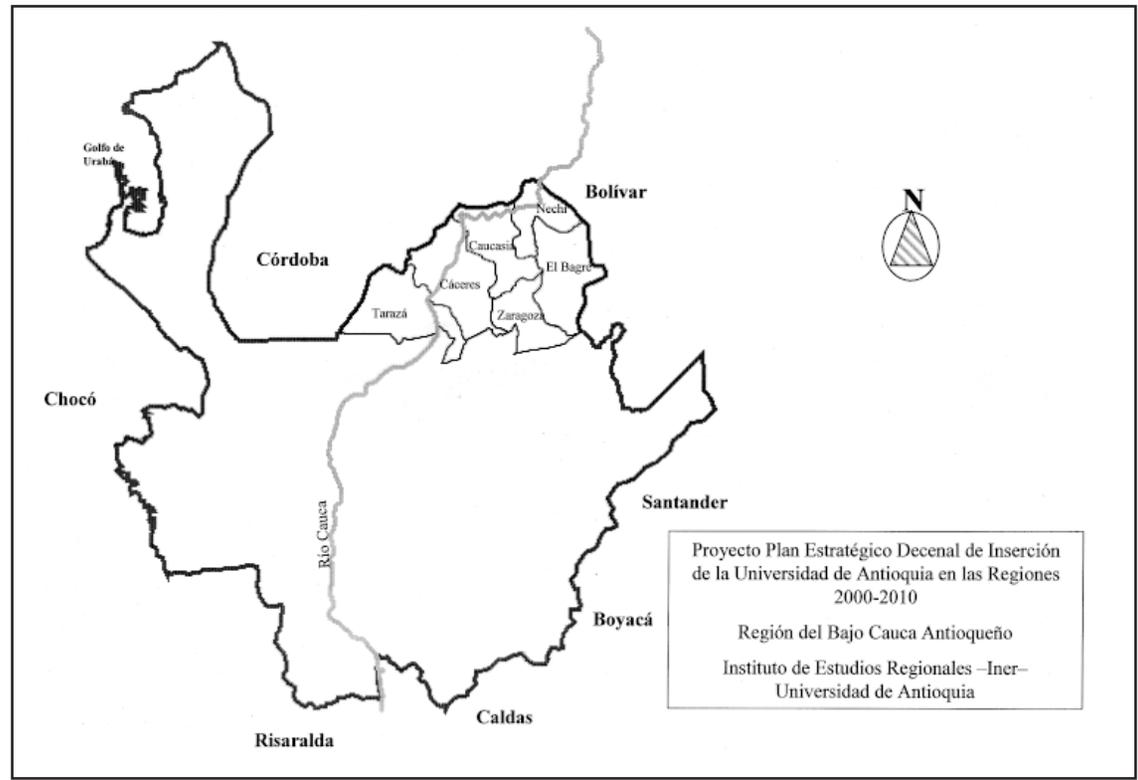


2. Bajo Cauca: contexto regional

La región del Bajo Cauca antioqueño está localizada al noreste del departamento de Antioquia en los límites con los departamentos de Sucre, Córdoba y Bolívar. Está conformada por seis municipios ubicados entre las Serranías de Ayapel y San Lucas, sobre la cuenca baja del sistema fluvial Cauca-Nechí, son ellos: Cáceres, Tarazá y Caucasia, ubicados en la franja del río Cauca en los límites con el sur de Córdoba y Sucre; y los municipios de Zaragoza, El Bagre y Nechí, ubicados en la franja del río Nechí, en los límites con el sur de Bolívar.

El Bajo Cauca se ha construido históricamente como un territorio abierto a partir del establecimiento de múltiples y dinámicas relaciones con otras zonas del país, lo que la ha convertido en una región rica y diversa cultural y socialmente. Los municipios de Nechí, Cáceres, Tarazá y Caucasia sostienen fuertes relaciones comerciales y de intercambio cultural y social con la costa norte del país;

Mapa Bajo Cauca



Nechí mantiene relaciones comerciales, a partir de la producción arrocera, con el departamento de Córdoba, además, presta servicios de salud a los habitantes de Montecristo y San Jacinto del Cauca, en el sur de Bolívar, a los de Guaranda en Sucre y a los de México en San Jacinto, Córdoba. De otro lado, la existencia de la Troncal del Norte permite la comunicación y la circulación entre la costa caribeña y los municipios de Cáceres, Tarazá y Caucasia. El municipio de Tarazá es por su parte la puerta de conexión entre la región del Bajo Cauca con el departamento de Córdoba, Uré y Valdivia.

El municipio de El Bagre extiende la frontera de esta región hacia la zona de Guamocó en el sur de Bolívar, lugar en el cual se desarrolla una intensa actividad agrícola y minera que activa procesos de intercambio económico y social entre sus pobladores. De manera similar, Zaragoza mantiene relaciones dinámicas con los municipios de Segovia y Remedios, en el nordeste de Antioquia debido a su tradición minera.

Caucasia ha sido históricamente el centro de servicios más importante de la región y establece comunicación con los demás municipios a través de la red vial conformada por la Troncal de la Paz, y las vías Caucasia-Nechí y Zaragoza-Caucasia. Este municipio cuenta además con la red fluvial de los ríos Cauca y Nechí.

La extensión territorial del Bajo Cauca es de 8.485 Km.² aproximadamente, lo que corresponde a un 3,7% del total del departamento, y tiene una población aproximada de 182.706 habitantes, de los cuales el 57% está ubicado en las cabeceras y zonas urbanas; el 43% restante ocupa las áreas rurales.²⁸

Entre los aspectos más sobresalientes del Bajo Cauca desde el punto de vista económico se encuentran su tradicional riqueza aurífera y la explotación ganadera. Estas dos actividades constituyen los ejes prioritarios alrededor de los cuales se ha desarrollado su economía, con actividades complementarias como la agricultura, la pesca y el comercio.

La breve descripción presentada hasta aquí es sólo un anticipo y una ubicación general de lo que será el contenido de este documento. La contextualización que se hace en el presente numeral, discurre en torno a la síntesis de las características más relevantes de la región en las dimensiones histórica, demográfica, económica, físico-biótica, político-organizativa, educativa y de salud, que han servido como base para la identificación de problemas y potencialidades de la región, premisa fundamental para pensar el papel de la educación superior frente a la realidad regional. En la primera parte, se presentan los

28 Planea. Plan Estratégico de Antioquia. *De la visión de futuro hacia la identificación de líneas estratégicas*. Medellín, Gobernación de Antioquia, 1999, p. 36.

rasgos más sobresalientes del proceso de configuración histórica de la región, denominados ejes de pervivencia, que constituyen los fundamentos para la comprensión de la realidad actual. La segunda parte, describe la dinámica demográfica y las características de los procesos de poblamiento de la región. En la tercera parte, se adentra en la dimensión económica de la región, identificando las principales dinámicas que han marcado el desarrollo económico local y regional, lo mismo que las tendencias actuales de ese desarrollo económico; viene en una cuarta parte, la caracterización de las condiciones físico-bióticas de la región, mostrando las dimensiones de su inmensa riqueza natural y de su importancia estratégica. La política, la educación y la cultura, como dimensiones de la dinámica sociocultural de esta región, son tratadas de manera especial en los apartes cinco, seis y siete. Para terminar, se presentan las principales características de la salud y los servicios públicos, cerrando así el proceso de caracterización precedente a la elaboración de las líneas de intervención de la Universidad de Antioquia en la región del Bajo Cauca antioqueño.

Cabe anotar que el numeral 2, sobre el contexto regional se desprende de un documento ampliado, que presenta con mayor detalle la descripción de las dinámicas del desarrollo regional. Se espera que tanto esta síntesis como la caracterización ampliada se conviertan en instrumentos de consulta para quienes están en el deber de definir las proyecciones y la extensión de la Universidad de Antioquia en la región, con criterios de pertinencia social, pertinencia académica y relevancia cultural.

2.1 Dimensión histórica

El Bajo Cauca se ha configurado a partir de cuatro aspectos relevantes, considerados ejes de pervivencia histórica,²⁹ son ellos:

a) Su carácter de territorio de frontera ha generado una serie de procesos de interacción e interpenetración cultural que han influido en las relaciones económicas, en la constitución de espacios de conflicto y corredores en disputa, y en su constitución en territorio receptor. Lo anterior ha incidido en la confluencia permanente de diferentes grupos sociales, en la heterogeneidad y diversidad étnica y cultural de su población, en la movilidad poblacional y en la presencia mayoritaria de los grupos sabaneros y sinuanos que se establecieron por motivos diferentes: expulsiones, pobreza, explotación aurífera, actividades agrícolas y ganaderas, guerras civiles, violencia y conflicto armado.

.....

29 Se entiende por ejes de pervivencia histórica aquellos elementos comunes que han permanecido, por períodos de larga duración, en un territorio y que han influido de manera determinante en su configuración actual.

b) La actividad minera, determinante en los procesos de poblamiento expresados en la dinámica demográfica, la movilidad poblacional y las tipologías de los asentamientos. El agotamiento y la búsqueda de yacimientos auríferos y los desplazamientos y establecimientos temporales en las áreas mineras, han incidido en la diversidad social y cultural, y en el sentido de pertenencia, en la configuración de patrones sociales y familiares, y en las prácticas económicas y de supervivencia.

c) La lucha por la conquista y apropiación de recursos y tierra han generado en esta región una serie de conflictos económicos, sociales y militares. La ausencia de títulos de propiedad, y la práctica de las invasiones generalizada a partir de la concesión de tierras, montaje de haciendas ganaderas, expulsión de colonos, presencia de compañías mineras, nacionales y extranjeras, han constituido las formas alternas de apropiación territorial, lo que deja como característica principal la ausencia de servicios públicos, la pobreza, el hacinamiento y la insalubridad. Esto se ha visto agravado por las disputas por el control social, político y militar, por parte de actores armados.

d) Los procesos de interacción e interpenetración sociocultural entre los territorios antioqueño y caribeño. La cercanía al suroeste caribeño, la explotación aurífera y los procesos de violencia política en la historia reciente del Bajo Cauca, han dejado huella en la conformación étnica y cultural.

2.1.1 Territorio de frontera

Diversos hechos han determinado la configuración histórica de este territorio como zona de frontera. Su localización, la geografía, la movilidad poblacional, la riqueza aurífera, la interacción constante con grupos culturales de las sabanas de Córdoba, Bolívar y Sucre y los procesos de colonización y ocupación territorial, que generaron unas relaciones y unas articulaciones muy particulares, que aún incide en la conformación económica, sociocultural y política de este territorio.

Además la conformación de un eje que articuló relaciones económicas de tipo comercial entre el Bajo Cauca, el suroeste del Caribe y el litoral, apoyado en la existencia de ríos, caños y playones amarrados a las cuencas bajas y medias de los ríos Cauca, Nechí, San Jorge, Sinú y Magdalena. La extensión de la frontera minera, como la de Guamocó, que le permitió estrechar vínculos entre los habitantes de El Bagre y los de San Pablo, Simití, Cantagallo y Santa Rosa. La explotación comunal de las ciénagas en la sabana, acercaron a los habitantes de Nechí con los del suroeste del Caribe; las inundaciones han generado acercamientos a territorios vecinos, similares social y económicamente, como

San Pedro, San Jacinto del Cauca y Montecristo en el sur de Bolívar, Ayapel en Córdoba, Guaranda en Sucre y Caribona, que va hasta la serranía de San Lucas. Los antiguos lazos socioculturales fortalecieron a largo plazo, relaciones interregionales, los habitantes de Uré y Montelíbano, han mantenido estrechas relaciones con Cáceres.

La frontera ha permitido acercamientos, ha dejado huellas, ha instaurado recorridos que se transforman con la economía, el manejo de los recursos, la geografía, la colonización o el conflicto. La frontera como un territorio abierto se constituyó en una alternativa de los que habitaron el suroeste del Caribe, desalojados de las haciendas ganaderas de los valles de los ríos Sinú, San Jorge y Cauca, presionados por la guerra de los mil Días, por la violencia de los cincuenta, la pobreza y el conflicto armado actual. El oro, la introducción de ganado por Ayapel hacia Medellín y Segovia; la construcción de la Troncal del Norte o Troncal de la Costa, la existencia de baldíos y la posibilidad de establecer pequeños negocios como el montaje de haciendas, la dedicación a actividades agrícolas, madereras y mineras, constituyeron los hechos más importantes que motivaron a la colonización del territorio.

Como un espacio de conflicto, la frontera ha generado desde la colonia diferentes expresiones e interacciones relacionadas con el control de los recursos naturales, y con la extensión y el dominio económico y político del territorio. Como territorio limítrofe, el Bajo Cauca estuvo supeditado a una serie de agregaciones y segregaciones territoriales y a disputas locales, rivalidades regionales que se disputaban el poder político y administrativo.

La existencia de población mulata, zamba y mestiza, localizada en un territorio de frontera, caracterizado por la ilegalidad y un poblamiento disperso, con población forastera y refugiada, le dio un carácter que lo diferenció de los modelos tradicionales de la familia paisa y lo acercó a los rasgos culturales de la cultura ribereña y sabanera.

2.1.2 Minería de oro

Dentro de las características más importantes de la economía aurífera del Bajo Cauca es la presencia muy temprana de personas libres, de mazamorreros y jornaleros, en su mayoría mulatos, zambos y mestizos. Este hecho alivió un poco la disminución de la producción aurífera debido a los altos costos de mantenimiento y reposición de la mano de obra esclava, la baja rentabilidad y la dependencia del comercio para resolver los problemas del abastecimiento, situación que dejó estancada por un tiempo a esta región, y derivó en el predominio de la minería de aluvión por los costos y la facilidad de explotación.

Los aportes tecnológicos introducidos a la minería a partir de 1825, como los molinos de pisones, para pulverizar los minerales, los molinos de arrastre y, en 1851, las técnicas de fundición, permitieron el desarrollo de la minería de veta. La introducción del monitor hidráulico en 1878 y de la draga en 1888, la presencia de empresas extranjeras y nacionales, la participación activa de empresarios antioqueños, que también se integraron al comercio de ganado, al montaje de haciendas y al control del negocio de la concesión de minas en las cuencas de los ríos Nechí y Porce; el alza del precio del oro entre 1934 y 1944 y de nuevo en los setenta, permitieron o agilizaron el desarrollo de la economía minera.

La presencia de una economía aurífera a partir de ciclos ha determinado para el Bajo Cauca transformaciones culturales y económicas muy significativas. Antes del llamado *boom* minero, es muy común encontrar en sus habitantes, la referencia a una actividad agrícola y comercial muy importante, después del *boom*, el rasgo principal es el del desplazamiento radical hacia la economía minera; y un manejo de la producción y la ganancia que rompe con los esquemas tradicionales de las otras actividades como la ganadería, la agricultura y la pesca. La ilegalidad expresada en las invasiones, en el manejo del recurso, en las relaciones familiares, en la movilidad y la poca estabilidad, caracterizan los asentamientos y las explotaciones.

2.1.3 Conflicto por el territorio

Desde la conquista, dirigida a controlar la producción aurífera, se inicia en el Bajo Cauca un largo proceso por el control de recursos, tierras y hombres, que aún no termina. A través de los siglos esto se ha expresado de muy diversas formas:

Durante los siglos XVIII y XIX, los procesos de transformación territorial estuvieron sujetos a confusas delimitaciones territoriales externas e internas, al cruce de competencias administrativas, políticas y eclesiásticas que repercutirían en las transformaciones político-administrativas y en los procesos de agregación y segregación territorial. El confuso reconocimiento de límites también afectó la delimitación territorial interna, supeditada durante los siglos XVIII y XIX a muchos cambios jurisdiccionales y disputas por el control de ellos. También fueron muy comunes los problemas generados por la concentración del poder político y administrativo. Aun muy avanzado el siglo XX, la queja constante era la presencia muy fortalecida de funcionarios costeños en la vida administrativa de estos municipios.

Otros hechos relacionados con el control territorial fueron las concesiones de tierras y la adjudicación de baldíos, el arrendamiento y explotación de minas y

la concesión y venta de éstas. Los linderos de los reales de minas, de los minerales y de las concesiones de minas en los lechos de los ríos fueron también confusos. Esto generó problemas como el desalojo constante de barequeros y colonos de los terrenos adjudicados, el abandono de pueblos o el desalojo de ellos como sucedió con los barequeros, colonos y comerciantes instalados en Bijao, posteriormente El Bagre, con el control y la presión ejercida sobre las autoridades locales y sobre los barequeros, apoyados en vigilancias privadas. Este hecho está relacionado con los problemas que dejaba la presencia de un grupo muy grande de inmigrantes: la pobreza, el robo, la prostitución, la vagancia, la delincuencia y la alteración del orden público.

Con el auge minero se inicia en los años setenta las invasiones a las haciendas donde había yacimientos de oro, posteriormente se invaden los cascos urbanos, las ciénagas, los barrios, las reservas naturales y, en general, los espacios que se necesitaban para los asentamientos ilegales y conflictivos. Esta situación tiene hoy a una parte muy significativa de los habitantes del Bajo Cauca enfrentados a problemas que tienen que ver con la tenencia de la tierra. El hecho de que la mayoría de ellos no tenga legalizada la propiedad sobre la tierra incide negativamente en el acceso a programas del Estado, a los créditos para producción, y determina la poca estabilidad.

Se ejerce presión sobre las carreteras, los ríos, las quebradas y los caños que de esta forma han entrado a hacer parte del conflicto armado. Las invasiones se convierten, así, en el único medio que tienen los colonos y desplazados para conseguir un espacio y una vivienda, lo que ocasiona problemáticas que se repercuten en todos los aspectos de la vida social, económica, política y administrativa.

2.1.4 Confluencia permanente de grupos étnicos y culturales

Las relaciones entre españoles, indígenas y negros se establecieron de diferentes maneras, desde la oficialidad y la ilegalidad. Con los indígenas se hicieron relaciones a partir de instituciones como el repartimiento, las encomiendas y los pueblos de indios. Los asentamientos de indígenas huidos y negros cimarrones conformaron espacios que se fueron transformando en caseríos y en los que se formaron nuevos grupos socioculturales.

La cercanía al suroeste del Caribe permitió el acercamiento a una población que también estaba conformada por zambos, blancos pobres y negros cimarrones que huían de la esclavitud. El carácter "costeño" de la población existente en el Bajo Cauca es señalado como predominante hasta mediados del siglo XIX, cuando estos vínculos culturales empezarán a ser alterados por los cambios económicos, la movilidad social y las nuevas dinámicas poblacionales en las

que otros actores y territorios intervinieron de distintas maneras. El fortalecimiento de la economía minera a mediados del siglo XIX estimuló el crecimiento demográfico procedente del interior de Antioquia, fundamentalmente del norte, nordeste y oriente.

Hechos de tipo político, militar y económicos determinaron que el Bajo Cauca siguiera siendo receptora de un número muy significativo de sabaneros y sinuanos procedentes del sur de los departamentos de Sucre, Bolívar y Córdoba. La cercanía geográfica permitió una constante interacción y desplazamiento hacia el Bajo Cauca, especialmente a partir de procesos expulsivos como el establecimiento de haciendas ganaderas, la Guerra de los Mil Días, la violencia de los cincuenta y los conflictos actuales ocasionados por las presiones de guerrilla, paramilitares y narcotraficantes; además de la atracción generada por la construcción de la Troncal del Norte, y por expectativas en torno a la actividad agrícola y pecuaria. Por ello los sabaneros se han constituido en el grupo cultural mayoritario del Bajo Cauca, seguido de los negros procedentes del Chocó, Valle y Cauca y finalmente los paisas.

Para la segunda mitad del siglo XIX, la referencia sobre esta población era muy escasa, los informes oficiales hablaban de su casi desaparición. El desalojo por parte de hacendados costeños, el desplazamiento ocasionado inicialmente por la violencia de los cincuenta y posteriormente por los conflictos armados entre guerrilla, ejército y paramilitares, y la búsqueda de mejores condiciones de vida, estimularon la llegada de diversas familias indígenas como los zenúes, embera catío y embera chamí.

La minería de aluvión atrajo a un número significativo de afrocolombianos, mientras que la presencia del paisa en el Bajo Cauca estuvo inicialmente relacionada con las actividades comerciales y la apropiación y el control de extensos territorios y minas. Su presencia se ejerció fundamentalmente desde afuera, y en actividades relacionadas con el establecimiento de haciendas ganaderas, apertura de caminos y concesión de minas a extranjeros. Los colonos procedentes del interior de Antioquia se vincularon a los procesos de colonización establecidos sobre el eje Valdivia-Cáceres relacionados con el montaje de haciendas, la construcción de la troncal y el establecimiento de algunas fincas agrícolas; sobre el eje Nechí, a partir del establecimiento de empresas mineras extranjeras y de la dinámica que desde el siglo XIX habían establecido Anorí, Amalfi, Remedios y Segovia a través de la explotación aurífera, la actividad agrícola y las relaciones comerciales.

Las nuevas condiciones económicas y sociales generadas por el agotamiento aurífero han transformado en las últimas décadas las relaciones establecidas

entre los diferentes grupos culturales. La violencia, la pobreza, las presiones ejercidas por los desalojos, la inestabilidad y el desempleo han provocado desarraigo y ausencia de sentido de pertenencia. Sin embargo, se ha resaltado el arraigo de los inmigrantes sabaneros, su permanencia por mucho tiempo en la región y el deseo de permanecer en ella.

El reconocimiento de estos ejes de pervivencia permite que la Universidad de Antioquia tenga una visión más amplia con respecto a las permanencias y transformaciones de la región del Bajo Cauca con relación a su apropiación geográfica y territorial, su estructura poblacional, el manejo de los recursos, y la identidad y la diversidad étnica, cultural y social, y pueda tomarlos como referencia para la realización de investigaciones básicas y para la extensión. Desde esta perspectiva, la Universidad puede dirigir y participar en procesos de recuperación de la memoria oral teniendo en cuenta los aspectos relacionados con las prácticas económicas vinculadas a la minería, la agricultura y la pesca, y otros aspectos de la identidad local y regional.

Desde esta óptica cobra importancia la asesoría en elaboración de inventarios del patrimonio cultural, histórico y arquitectónico como un aporte a los procesos de fortalecimiento de la identidad cultural. En este mismo sentido, sería de mucha trascendencia para la región la creación de un Centro de Documentación Regional, vinculado a redes de información nacional, que permita acopiar la información histórica referente al Bajo Cauca. Estos proyectos se pueden asesorar desde la Universidad aprovechando la experiencia acumulada a través de la Escuela de Bibliotecología.

2.2 Estructura y dinámica poblacional

La construcción histórica del Bajo Cauca estuvo ligada a la riqueza aurífera. La explotación de los aluviones, localizados en ríos, quebradas y caños, determinó inicialmente los tipos de asentamiento: rancherías, reales de minas y minerales. Desde la conquista, las ciudades de Zaragoza y Cáceres se construyeron sobre las orillas de los ríos Cauca y Henchí; sin embargo, fue sobre las riberas de estos y otros ríos y quebradas donde se concentró la población, siguiendo la ruta de los minerales: en Cáceres los ríos Cauca, Man, Tarazá, Puquí, Pescado, y las quebradas Rayo, Puri y Honda, y en Zaragoza los ríos Nechí, Pocuné, Cacerí, Cuturú, Amaserí y Tigúí. El establecimiento y la duración de los asentamientos estaban muy relacionados con el agotamiento de las minas.

Los pequeños asentamientos nucleados a lo largo de las cuencas y quebradas constituyeron el patrón de asentamiento más característico del Bajo Cauca. La conformación de sitios, caseríos, parroquias y distritos estuvo inicialmente su-

peditada al carácter que asumía la dinámica de las explotaciones auríferas y la participación social en ellas. Este hecho generó gran movilidad en las variaciones político-administrativas y en los cambios de rangos y jerarquías de los lugares. Sólo al finalizar el siglo XIX, en la parte que corresponde a Cáceres, el poblamiento empezó a mostrar otras modalidades que tenían que ver con la estabilidad, las dinámicas comerciales y la recuperación demográfica. En Cáceres a diferencia de Zaragoza, se da un proceso de fragmentación territorial que permitirá la recomposición de sus límites internos. Desde el siglo XIX va a ser muy común la existencia de una serie de caseríos con una dinámica muy significativa, que supera en importancia demográfica y económica a la cabecera. Este comportamiento se convertiría en un hecho de larga duración como se expresa en los diferentes censos del siglo XX. Caseríos como Margento, Puerto Ospina, hoy Pueblo Antioquia, Tarazá y Cañafistula, hoy Caucasia, lograron adquirir la categoría de municipio y desplazar a Cáceres que por mucho tiempo ocupó el primer lugar en jerarquía político-administrativa.

Pero si bien la minería determinó la configuración general de este territorio, otros hechos incidieron en la construcción y evolución de los dos ejes que marcaron el poblamiento en el Bajo Cauca. Desde finales del siglo XVIII, la parte que corresponde a Cáceres y que da sobre el curso del río Cauca en límites con Santa Rosa y Yarumal expresó características muy particulares que la distinguieron del territorio que da sobre el oriente y la cuenca del río Nechí. La búsqueda de caminos que dieran salida a la Costa desde Santa Fe de Antioquia, Santa Rosa y Yarumal, durante el siglo XVIII, la apertura de trochas para transportar el ganado entre Ayapel y la boca del río Tarazá para dirigirlo a Medellín, y las zonas mineras del nordeste, la adjudicación de baldíos desde las primeras décadas del XIX, el establecimiento de haciendas y el proceso de expansión de la ganadería en las riberas del Cauca han influido en la colonización de las tierras bajas del Cauca.

Como vemos, la configuración del territorio, que hoy corresponde al Bajo Cauca ha estado muy ligada a los distintos procesos de colonización, procesos que han determinado diferencias locales y regionales, áreas de influencia y centros de poder.

2.2.1 Población rural: conformación de caseríos

Al iniciarse el siglo XX, la población del Bajo Cauca registraba un crecimiento con respecto al último censo registrado a finales del siglo XIX. Los comportamientos demográficos para la primera mitad del XX registraron las siguientes características:

-
- Incremento de la población que correspondía con la dinámica que había adquirido la explotación aurífera a partir de nuevos adelantos tecnológicos y la presencia de compañías extranjeras.
 - Crecimiento, que también respondía a flujo migratorio, procedente del suroeste del Caribe. Migración provocada, no sólo por el oro sino también por las presiones de la Guerra de los Mil Días y el desalojo ejercido por los dueños de las grandes haciendas.
 - El crecimiento y la adquisición de otros rangos y categorías obtenidos por una serie de caseríos, ubicados fundamentalmente en la cuenca del río Cauca: Margento, Cañafistula (Caucasia), Puerto Ospina (Puerto Antioquia) y Tarazá, puntos de apoyo del proceso colonizador, cruce de vías y ejes de las relaciones comerciales.

En las primeras décadas del siglo XX la afluencia de la población se dirigió hacia la zona rural, y a pesar de que el proceso de poblamiento fuera de carácter rural, algunas localidades empezaban a sobresalir por su importancia económica, administrativa y demográfica.

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XX, se expresan unas series de cambios demográficos que van a transformar la configuración del territorio. Se registra un incremento muy importante de la población entre 1938 y 1951; sin embargo, la población se seguía concentrando en el área rural, con diferencias muy significativas. Según el censo de 1964, la cabecera de Cáceres tenía 411 personas y el resto del municipio 17.607; la de Caucasia 5.616 y el resto 18.962 y la de Zaragoza 2.134 y el resto 10.015. El crecimiento de la población según los censos de 1964 y 1985 es explicado por:

- El establecimiento de haciendas ganaderas y la adjudicación de grandes extensiones de baldíos, por la construcción de la Troncal del Norte, el comercio ganadero entre Córdoba y Antioquia, y la violencia política entre 1948 y 1953. Durante esta época muchos de los inmigrantes que llegaron presionados por la violencia y la pobreza, y los que ya se habían instalado por la construcción de la Troncal del Norte se dedicaron a las labores agrícolas y mineras.
- Por los altos flujos migratorios procedentes de otras regiones de Antioquia y de otros departamentos. El aumento de la población de Cáceres estuvo muy relacionado con el desarrollo de sus corregimientos Puerto Ospina (Puerto Antioquia) y Tarazá. En este último se concentraron los trabajadores que se vincularon a la construcción de la carretera, los colonos que se dedicaron a las explotaciones agrícolas y

madereras, los comerciantes que se instalaron en el corregimiento y los ganaderos.

- El traslado entre 1950 y 1953 de la Pato Consolidated Gold Dredging Ltda. al Bagre y el establecimiento de la empresa Nechí Volley Gold Mines Ltda. en Puerto Claver, que incide en el aumento de la población de El Bagre.

Una conclusión muy importante con respecto al comportamiento demográfico del Bajo Cauca es el aporte de los corregimientos con respecto al crecimiento de la población. En 1973 aún habían adquirido la categoría de municipio El Bagre, Tarazá y Nechí; sin embargo, Tarazá casi iguala a Cáceres, y El Bagre tiene una población muy superior a la de Zaragoza.

2.2.2 Configuración urbana

La Troncal del Norte permitió el desarrollo de las planicies y riberas del Cauca y la consolidación de los incipientes cascos urbanos, entre ellos Caucasia. Con el auge de la minería de oro desde la década del setenta se reactivó temporalmente la economía en general. El Bagre por su crecimiento comercial, por su riqueza aurífera y su dinámica poblacional adquirió otra categoría que la consolidó como el centro local más importante de la cuenca del Nechí. Así, Caucasia y El Bagre se convirtieron en los puntos de apoyo de las cuencas hidrográficas del Bajo Cauca y Nechí.

Los comportamientos demográficos de los últimos años han estado supeditados a un movimiento poblacional muy significativo. La crisis de la minería ha obligado a una buena parte de la población a buscar otras alternativas, como el desplazamiento hacia las cabeceras o hacia otros departamentos. La pobreza generada por esta crisis, el desempleo, y los conflictos armados entre paramilitares y guerrilla, han ocasionado desplazamientos muy significativos que complican el manejo y el uso de las poblaciones proyectadas.

2.2.3 Distribución de la población por grupos de edad y sexo

Las tendencias más significativas con respecto a la distribución de la población en el Bajo Cauca, según los censos registrados entre 1951 y 1993 son:

Desde 1964 se registra elevado porcentaje de población infantil. Es muy notable el incremento de la población infantil entre 1951 y 1964; según el rango de edad entre cero y cuatro años, Caucasia pasó de 442 niños en 1951 a 4.271 en 1964, Cáceres de 699 a 3.061 y Zaragoza de 1.490 a 2.111 niños, algo similar ocurrió en el rango de edad entre los cinco y los nueve años.

-
- Después de la población infantil, que ocupa el primer lugar en la distribución del total de la población, hay un segundo nivel que le corresponde a los jóvenes y a los adultos hasta los 44 años, aproximadamente. De este rango en adelante la población presenta una disminución gradual. Este hecho se cumple para todos los municipios.
 - La existencia de un porcentaje de población femenina muy equivalente al de la masculina. Sin embargo, se pueden mencionar algunas diferencias según los registros censales. Por ejemplo, para 1951 entre los poblados más antiguos (Cáceres, Caucasia y Zaragoza) los hombres sumaban un total de 11.112, y las mujeres apenas llegaban a las 8.418. Para 1999 según proyecciones, este registro se modifica, mostrando aumento en el número de mujeres, así: hombres 54.246 y mujeres 59.002. Según las proyecciones para 1999 y tomando toda la región actual con sus seis municipios, la población femenina sigue mostrando una tendencia al aumento por encima de la población masculina, así: 104.811 mujeres, frente a 98.658 hombres.

En esta caracterización demográfica por edad y sexo, se destaca la existencia de un número muy significativo de mujeres que presentan características muy similares: la mayor parte de ellas, son cabezas de familia y madres solteras. La convivencia en el nivel de parejas o de núcleos familiares se establece fundamentalmente bajo la modalidad de la unión libre. Históricamente el Bajo Cauca se ha caracterizado por tener este tipo de relación. La zona minera ha estado determinada por una movilidad constante; ha sido muy común desde finales de la colonia la presencia de un número muy significativo de hombres casados y solteros sin hijos, que llegaban temporalmente a las zonas mineras y establecían relaciones libres, que se traducían por lo común en relaciones familiares inestables.

2.2.4 Procesos migratorios

La riqueza aurífera, la existencia de baldíos, la oferta de recursos naturales, la posibilidad de desarrollar actividades económicas tradicionales de otros territorios y culturas, la conformación de una infraestructura vial, el establecimiento de empresas mineras extranjeras, las ventajas geográficas y estratégicas de comunicación e interacción, y el establecimiento de cultivos de coca, le han permitido al Bajo Cauca convertirse en una región receptora de población. Esta característica se fortalece con la existencia de factores expulsivos externos, como los sucedidos en el territorio adyacente y fronterizo al Bajo Cauca: la Guerra de los Mil Días, la presión ejercida sobre campesinos e indígenas por los hacendados costeños, la violencia partidista de los cincuenta, la pobreza y el

deseo de encontrar mejores condiciones de vida, y los conflictos armados. Otros aspectos como el geográfico también han incidido en el carácter que tomó el movimiento migratorio, su cercanía a la Costa y su lejanía del centro de Antioquia, le ha permitido mantener relaciones más estrechas y un movimiento muy dinámico con los costeños, especialmente con los sabaneros.

Desde el Bajo Cauca se han generado movimientos hacia afuera causados por varios factores, entre los cuales están: la crisis minera, las inundaciones, la pobreza, el desempleo y los conflictos armados. De otro lado, se registra un movimiento poblacional interno muy significativo, debido en gran parte al conflicto armado y la pobreza.

Con respecto a la población que ha sido dominante en los diferentes procesos migratorios, se podía concluir que la más numerosa procede de las sabanas de Córdoba, Bolívar y Sucre, de poblados como: Montelíbano, Ayapel, Buenavista, Corozal, Sincé, Sahagún, Planeta Rica, Ayapel, Achí, Majagual y Magangué. En general el comportamiento migratorio hacia Caucasia, Cáceres y Tarazá responde a población procedente de la Costa Atlántica, en especial sabaneros. Para la parte que corresponde a la hoya hidrográfica del Nechí, hay presencia de sabaneros, de negros que han llegado del Chocó y del Cauca, y de antioqueños que proceden del centro y del nordeste.

2.2.5 Desplazamientos

Los problemas que genera el desalojo de campesinos y mineros, las luchas armadas por el control de recursos, territorios y poblados, son aspectos que crean situaciones de movilidad interna y de migraciones forzadas no sólo de grupos sociales de pequeños productores, sino también de medianos y grandes empresarios ganaderos y mineros.

Uno de los primeros conflictos por la tierra, se dio en el proceso mismo de transformación de las tierras abiertas y sembradas por colonos a tierras adecuadas para la ganadería, entre las décadas del treinta y cincuenta. Otro tipo de desalojo que se ha presentado desde entrada la década de los ochenta y durante los noventa, es el de la reserva natural Bajo Cauca-Nechí, sobre la vía Cáceres-Zaragoza. La afluencia de colonos a lo largo de esta vía ha estado acompañada de conflictos con los propietarios de tierras, ganaderos y narcotraficantes. A su vez por la presión ejercida por la guerrilla y las autodefensas y, de otro lado, por la normatividad legal que cubre esta zona de reserva.

Los municipios y algunos corregimientos del Bajo Cauca han sido tradicionalmente receptores de población desplazada; situación que ha generado pobreza, hacinamiento, enfermedades y conflicto.

Actualmente, hay muchos desplazados que han llegado a Nechí del sur de los departamentos de Córdoba y Bolívar. A su vez, de Nechí, de los corregimientos de Margento, Colorado, Palanca, la Ilusión y Palomar, han emigrado a Cauca. A Cáceres llegan desplazados que vienen de Urabá y del Sur de Bolívar, y a Zaragoza de Córdoba, Tierralta, Valencia y Puerto Libertador. Los campesinos de La Vega, vienen de Segovia y se desplazan a Cauca y El Bagre. En Zaragoza se da más el fenómeno de salida, que de entrada.

Los desplazados que se establecen en Tarazá, vienen de Urabá, Córdoba, Ituango y Valdivia. Hay barrios nuevos de invasión por el lado de la Lucha, Buenos Aires y San Nicolás. Unos desplazados llegan a este municipio por la violencia sus regiones de origen, otros por los cultivos de coca y amapola que han convertido a la Cauca y El Doce en centros importantes de recepción de desplazados en Tarazá.

Como vemos, la mayor parte de los desplazados proceden del sur de los departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba. Los municipios receptores, inicialmente, son los que dan sobre la frontera; sin embargo, como vimos, se presenta una gran movilidad interna.

Con el problema de los desplazados, la movilidad interna es cada vez más compleja en los centros urbanos, las cabeceras e inclusive en las veredas. La búsqueda de una subsistencia temporal o permanente ha agravado los conflictos generados por las invasiones, la pobreza, la carencia de servicios públicos, los problemas de salud, la violencia intrafamiliar, el alcoholismo y la droga.

Lo anterior nos muestra que el comportamiento demográfico de finales del siglo XX en el Bajo Cauca no es fácil de determinar, debido a los constantes movimientos de población, razón por la cual, la lectura de las poblaciones proyectadas debe tener en cuenta este tipo de eventos. A esto se agregan las dificultades en el manejo del problema de los desplazados por parte de las autoridades municipales y la departamental: "La gente no considera importante la veeduría y el control civil de la gestión local. No hay unidad de criterio en cuanto este asunto. Lo grave es que se está considerando desplazados sólo a los que tienen menos de un año de estar en la zona, después son asimilados en las estadísticas como habitantes de la región y de esta manera se tapa el problema".³⁰

El proceso demográfico es importante para las proyecciones académicas de la Universidad de Antioquia en esta región: las cifras de población infantil y juvenil representan un potencial de demanda educativa, y la existencia de un número muy significativo de mujeres, muchas de las cuales son cabeza de familia,

.....
30 Entrevista con Pedro Montes, director de la Umata de Nechí, mayo de 2000.

exige pensar en un tipo de promoción educativa adecuada a sus necesidades de subsistencia y a la de sus hijos.

2.3 Situación económica

El Bajo Cauca se ha caracterizado históricamente por ser una zona minera, esta condición ha opacado y desplazado otras actividades como la ganadería, la pesca, la extracción forestal y la agricultura como renglones económicos que podrían llegar a ser alternativas importantes de desarrollo para la región.

La economía del Bajo Cauca se sustenta hoy sobre la base de las siguientes actividades: minería aluvial y de veta, ganadería y comercio. La extracción de madera, la agricultura y la pesca son actividades marginales con poco peso en términos económicos.

2.3.1 Minería

La minería aluvial, este sector económico atraviesa hoy por una de sus más grandes crisis, debido a factores externos como la caída del precio internacional del oro, que hacen poco atractivo este negocio.

En el Bajo Cauca se han practicado dos tipos de explotación minera: la explotación de mina aluvial y de veta; la primera ha sido predominante y se ha realizado en todos los municipios que componen la región, especialmente en El Bagre, Zaragoza y Nechí. La minería de veta se está explotando en Zaragoza, principalmente, en Cáceres se tiene referencia de algunas minas de veta en la reserva Bajo Cauca-Nechí. Tanto la minería de aluvión como la de veta hoy son de subsistencia, a excepción de la que realiza la compañía Mineros de Antioquia en El Bagre y Oronorte en Zaragoza.

En la minería de veta se tienen hoy puestas todas las esperanzas de reactivación de la economía de la región; sin embargo, los altos costos de inversión que requiere esta minería se convierten en un obstáculo para su desarrollo.

En cuanto a la generación de empleo, la minería de aluvión sigue siendo una actividad que permite la subsistencia a buena parte de la población del Bajo Cauca. Actualmente existen algunas minas activas en la región, especialmente en los municipios que conforman la cuenca del Henchí; allí, por ejemplo, se tiene conocimiento de la existencia de dieciocho pequeñas minas de aluvión (tres en las Conchas, dos en Parapeto, nueve en Puerto Estilla y cuatro en la Y).³¹ En el casco urbano de Cáceres existe una mina mediana de aluvión y otras

31 *Ibíd.*

pequeñas minas de veta (Pescado y Timaná) en la reserva,³² en Zaragoza se encuentran activas 45 minas de veta, con ocho empleados por socavón, según el Secretario de Minas de Zaragoza el 60% de la población vive de esta minería.

La inversión en el sector minero está limitada por la falta de recursos económicos, de apoyo gubernamental y por la situación de orden público, relacionada con la presencia de diversos actores armados que operan en la región.

La inversión en tecnología, es muy poca, como lo evidencian las técnicas obsoletas utilizadas para la extracción y beneficio del oro, tanto en minería de aluvión como de veta. No se tienen registros de inversión en este sector.

En cuanto a la participación en los ingresos municipales, El Bagre percibe anualmente de Mineros de Antioquia por concepto de impuesto al oro \$770.000.000 (setecientos setenta millones de pesos). No se tienen datos sobre el monto del impuesto al oro que la compañía Oronorte paga al municipio de Zaragoza. Sobre regalías se poseen estadísticas confiables sólo hasta 1994.

El oro del Bajo Cauca se vende principalmente a joyeros provenientes de Bucaramanga, a casas fundidoras de Medellín y a otros compradores privados. Las principales empresas mineras de la región como Mineros de Antioquia y Oronorte exportan toda su producción, en especial a Suiza y Corea.

2.3.2 Ganadería

El segundo renglón de importancia económica en la región lo constituye la ganadería, la cual ocupa el 14% en pastos del área total del departamento. En esta región se produce ganado tipo carne (cría, levante y ceba) principalmente. En 1998 se dio un cambio importante en la producción al implementarse la ganadería de doble fin (carne y leche), pasando a representar la ganadería de carne un 67,6% y la de doble fin un 31,4%.

La ganadería del Bajo Cauca se encuentra ubicada principalmente en Caucasia, Nechí y Cáceres, y se caracteriza por ser extensiva, poco productiva y no tecnificada. La capacidad promedio de carga (bovinos/hectárea) es baja; para 1998 fue de 0,92%, debido a prácticas inadecuadas de manejo y a que la mayoría de los ganaderos son reacios a contratar mano de obra calificada.

Caucasia es el mayor productor de ganado del Bajo Cauca, le sigue en orden de importancia Cáceres. Estos dos municipios participan con más del 50% de la producción regional.

.
32 Sobre el número de empleados que ocupan estas minas no se pudo obtener información.

En cuanto a la producción de leche se conoció que una parte es destinada al procesamiento de queso casero, para lo que se utiliza la mano de obra familiar. Los subproductos resultantes de la elaboración del queso son para la alimentación animal, principalmente de cerdos. También se vende esta leche a Colanta y Proleche y a lecheros particulares que la distribuyen casa a casa como producto crudo.

En cuanto a la comercialización, Caucasia se ha convertido en el centro ganadero de la zona, la ganadería de los municipios vecinos es comercializada en la feria de ganados de este municipio, de donde son enviados a la plaza de ferias de Medellín y a municipios de la Costa Atlántica.

El sector ganadero genera poco empleo porque sólo se requiere un trabajador por cada 200 hectáreas. Al hacer un cálculo con el número de hectáreas sembradas en pastos en el Bajo Cauca, se tiene para 1998 aproximadamente 1697 empleos, distribuidos así: Caucasia 512, Cáceres 455, El Bagre 182, Tarazá 176, Nechí 175 y Zaragoza 170 empleos, equivalentes al 3,57% de la población económicamente activa (PEA), que según el censo de 1993 era de 47.479 personas. Con respecto a la población en edad de trabajar (PET = 100.533) el aporte de la ganadería fue tan solo de 1,69%.

La participación de la ganadería en los ingresos municipales es baja, debido a que sólo se paga el impuesto por degüello de ganado. Para 1998 fue de \$378.191.556 que representa 16,42% de los ingresos tributarios y sólo 4,49% de los ingresos totales de la región.

2.3.3 Comercio

La actividad comercial, cuyo centro dinamizador es Caucasia, también ha decaído, por efecto de la crisis minera. A esto se suma el incremento del comercio informal que hoy caracteriza principalmente a este sector. Existen en esta localidad más de 3.000 establecimientos comerciales, de los cuales 1.122 están inscritos en Industria y Comercio y 560 en Cámara de Comercio.

En los últimos años, al lado del comercio formal, ha surgido un comercio informal, en parte causado por el desempleo provocado por la crisis minera y por el conflicto armado, que ha hecho que muchas personas salgan de sus lugares de origen y se desplacen hacia los centros urbanos como Caucasia y El Bagre, e inviertan sus pocos recursos en este tipo de negocios.

El comercio hoy es uno de los sectores más dinámicos en el Bajo Cauca a pesar de la crisis minera, debido en parte a los dineros procedentes de actividades ilegales como el cultivo de la coca.

En cuanto al sector de servicios sobresalen: el turismo, dinamizado en los últimos años por la construcción de la carretera al mar; el transporte y los servicios personales. En cuanto al transporte se organizó la Cooperativa de Transporte en Cauca, El Bagre, Zaragoza y Tarazá. Además el Bajo Cauca cuenta con dos aeropuertos en El Bagre y Cauca.

2.3.4 Explotación forestal

La extracción forestal de madera se ha convertido en un renglón con muchas posibilidades económicas. Es necesario recordar que el Bajo Cauca es considerada la segunda región del departamento con más área de bosque, con las reservas río Magdalena y Bajo Cauca-Nechí; sin embargo, esta explotación sigue siendo una actividad de subsistencia, ilegal y depredadora del entorno por la explotación irracional y poco tecnificada que se hace del ecosistema de bosque. Según Darío Barreiro, director de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (Umata) de Zaragoza, de los municipios de El Bagre y Zaragoza salen cada semana cerca de 50 a 60 camiones cargados de madera hacia Medellín, Santa Marta, Barranquilla y Bogotá, lo que ha convertido a Cauca en su lugar de paso y distribución, y al corregimiento de Las Flores, en Nechí, en el centro de acopio.

En cuanto a la generación de empleo no se tienen estadísticas, tampoco se conoce con exactitud el volumen de madera que hoy se saca de la región, ni el número de hectáreas de bosque plantado. Además, no se está invirtiendo en la siembra de plantaciones para producir madera con fines comerciales.

2.3.5 Pesca

La pesca artesanal ha sido tradicional y ha estado metida en la cultura de los pobladores del Bajo Cauca. A pesar de su importancia cultural, económica y social, esta actividad en los últimos años ha venido decayendo por efecto de la contaminación con mercurio de ciénagas y ríos, producto de la explotación minera. Esta actividad es de subsistencia y se realiza en toda la región; sin embargo, en los municipios de Cáceres, Cauca y Nechí, principalmente, se viene incrementando la actividad piscícola, ya sea a partir de la construcción de estanques o de la siembra en las ciénagas de diversas especies como bocachico y cachama.

En cuanto a la inversión, se tienen algunos proyectos como la estación piscícola Santa Cruz en Cauca, con peces ornamentales y larvas de cachama; la Asociación de Piscicultura en Zaragoza viene sembrando tilapia y cachama en la ciénaga de Don Alonso y en Fraguas, para comercio interno. La Asociación de

Pescadores Artesanales de Nechí —ASPADENA—, por su parte, tiene un proyecto en la ciénaga El Sapo, un corral de encierro de 90.000 bocachicos, cofinanciado con el fondo DRI y la alcaldía por intermedio de la Umata. En Tarazá, en el Guaimaro, se están aprovechando los socavones para sembrar tilapia, y en Cáceres, en la Tinta, hay siembra de Sabaleta.

La comercialización es difícil, Cauca es el principal centro de distribución hacia Medellín, ciudad de destino de un porcentaje importante del pescado que produce la región.

2.3.6 Agricultura

El Bajo Cauca no posee una tradición agrícola importante, según testimonio de las autoridades agropecuarias de la zona (Umata, Secretaría de Agricultura) debido a que dicha actividad ha sido de subsistencia principalmente, y se ha considerado como marginal y tradicionalmente asociada a la minería. Además esta actividad se encuentra limitada por la pobreza de los suelos y las técnicas de explotación, tumba y quema, inadecuadas para un ecosistema tan frágil como es el bosque húmedo tropical.

En esta región se articulan dos formas de producción agrícola claramente diferenciadas: la primera conformada por una agricultura de pequeñas unidades económicas campesinas en las que se produce, principalmente, yuca, plátano, maíz, arroz tradicional, cacao, ñame y un poco de sorgo de sereno en Cauca; esta actividad agrícola generalmente se combina con pesca y minería; y la segunda se caracteriza por una agricultura más tecnificada que explota principalmente arroz mecanizado. Este cultivo se considera el más importante de la región, en términos comerciales.

La mayor parte de la agricultura tradicional se realiza en tierras de muy baja calidad y en tamaños de explotación muy pequeños; el 75% de los productores cultivan menos de 0,5 hectáreas, el 20% de 0,6 a 1 hectáreas, y sólo el 1% cultivan más de 1,5 hectáreas. La mano de obra es familiar y las técnicas utilizadas en estos pequeños cultivos son manuales, sin utilización de fertilizantes, con bajos rendimientos en la productividad y por ende en los ingresos de los productores.

La participación porcentual de la agricultura en cuanto los usos del suelo es mínima, puesto que de las 848.500 hectáreas que tiene en extensión el Bajo Cauca, en 1998 tan sólo 17.675 hectáreas, equivalentes al 2,08% del área regional, se encontraban cultivadas con los cuatro productos de mayor importancia en la zona: (arroz tradicional y mecanizado, maíz, plátano y yuca). El sorgo, que era utilizado para la elaboración de concentrado para animales, ha

sido sustituido por la yuca y el maíz forrajero que son mucho más baratos. La comercialización de los productos agrícolas se realiza en Caucasia.

El sector agrícola genera poco empleo, por ser una actividad de subsistencia que utiliza principalmente mano de obra familiar. Los cultivos que mayor empleo generaron en el período 1990-1995 fueron los transitorios, entre los que se encuentran el maíz y el arroz, con un promedio anual de 2.053 personas; seguidos de los cultivos semipermanentes, como el plátano, con un promedio de 1.266 empleos; y los cultivos permanentes, como la yuca, con un promedio de 67 empleos.

El sector agrícola presenta muy bajos niveles de inversión; sin embargo, la agricultura mecanizada presenta alguna inversión en fumigaciones, abonos, maquinaria y jornales. Se desconoce el monto de estas inversiones.

2.3.7 Usos del suelo

En el Bajo Cauca la apropiación de la tierra se ha hecho por vía de la invasión y de la colonización, son muy pocos los que tienen títulos de tierra. Sin embargo, existe una concentración de la tierra y un predominio del latifundio en municipios como Caucasia y Cáceres, asociado a la explotación extensiva ganadera. El suelo dedicado a pastos en estos municipios era de 102.350 hectáreas en el primero y en el segundo de 91.000 en 1998; estos municipios aportaban al área en pastos en la región el 30,65 y 27,25%, respectivamente. No se tienen datos sobre el número de propietarios y las extensiones de las propiedades.

2.3.8 Infraestructura productiva instalada

En general, la producción del Bajo Cauca presenta dificultades en la comercialización, debido principalmente a la carencia de infraestructura de apoyo, como vías de comunicación, silos y centros de acopio, además los altos costos del transporte y la falta de precios de sustentación impiden la evolución del sector productivo.

En cuanto a la inversión en infraestructura productiva instalada, la más importante es la construcción del frigorífico en Caucasia, que según Secretaría de Agricultura, Cámara de Comercio y Corantioquia, permitirá jalonar la actividad ganadera en la subregión, obligando a los ganaderos a ser más eficientes en el levante y ceba de sus animales, con la finalidad no sólo de abastecer un mercado regional más amplio (Bajo Cauca y Alto San Jorge) sino también de poder competir en mercados externos. Además, el frigorífico permitirá generar cadenas de valor importantes, debido al aprovechamiento de subproductos como el cuero y concentrados.

2.3.9 Indicadores de pobreza

La población del Bajo Cauca presenta condiciones de vida muy precarias, si se examinan los índices de necesidades básicas insatisfechas se encuentra que más de la mitad, el 62,7%, de la población se encuentra en este rango, lo que equivale a 125.100 personas; y el 36,2% se encuentran en condiciones de miseria. Estos indicadores superan ampliamente los del departamento, los cuales están en 31,7% NBI, y 13,2% de población en miseria. Mientras en el período de 1997 a 1998 el departamento incrementó su ingreso per cápita en 6,29%, en términos nominales, la región los disminuyó en 9,51%.

2.3.10 Estructura fiscal

Los municipios del Bajo Cauca, en cuanto a su estructura fiscal presentan alta dependencia de los recursos corrientes de la nación (ICN) e incapacidad para generar recursos propios, debido al poco aporte que las actividades productivas hacen al fisco local. Basta con mirar que en 1997 tan sólo el 7,04% de los ingresos totales del Bajo Cauca eran ingresos tributarios; a los cuales el impuesto de Industria y Comercio le aportaba en ese año el 34,7% y el impuesto predial el 25,26%. En este año los ICN aportaban el 42,01% de estos ingresos totales, siendo los mayores dependientes los municipios de Cáceres y Caucasia. Para 1998 la dependencia de los ICN se acentuó a 56,09%, participan en este incremento los municipios de El Bagre y Zaragoza, que pasan de 39,01 a 52,63% y de 27,27 a 35,56%, respectivamente. El hecho de que el incremento sufrido por el municipio de El Bagre haya sido tan grande puede ser explicado por la retención que la compañía Mineros de Antioquia viene haciendo de los impuestos mineros al municipio debido a la corrupción presente en la administración municipal.

Por otra parte los ingresos tributarios son en este año (1998) de tan sólo 7,5% de los ingresos totales, presentando un leve incremento con respecto al período anterior. Las regalías, descendieron drásticamente en este año, 1,55% de los ingresos totales, por este concepto se recibieron \$427.152.690, 81,29% menos que en 1997.

A partir de los datos suministrados por el Banco de la República sobre las finanzas municipales, se puede deducir que los municipios del Bajo Cauca en su totalidad están en un constante endeudamiento presupuestal y que la mayor parte de los recursos que ingresan a las arcas municipales se están desviando al saneamiento de la deuda pública descuidando la inversión social, su real destino por ley.

2.4 Dimensión físico-biótica

Una de las grandes potencialidades que tiene el Bajo Cauca para su desarrollo son sus recursos naturales, que por efectos de un manejo incontrolado, irracional y poco tecnificado, ha generado graves daños a los diversos ecosistemas y recursos que posee. De la transformación de esta explotación no sostenible depende en gran medida el futuro de esta región.

2.4.1 Ecosistemas estratégicos

El Bajo Cauca cuenta con varios ecosistemas estratégicos, como son el bosque húmedo tropical, los humedales y las ciénagas. También posee un importante recurso hídrico y de subsuelo.

2.4.1.1 Bosques y reservas

El ecosistema predominante en el Bajo Cauca es el bosque húmedo tropical, que incluye la totalidad del territorio de Cáceres y Caucasia (100%) y buena parte de Nechí (98%), exceptuando a Tarazá, donde el 95% de su territorio se encuentra ubicado en el ecosistema de bosque muy húmedo premontano a bosque muy húmedo tropical y el 5% restante pertenece al bosque pluvial premontano. También hacen parte de estos ecosistemas la reserva natural del Bajo Cauca-Nechí en donde el 49% de Cáceres y el 10% de Zaragoza hacen parte de la reserva; y la reserva forestal del río Magdalena, que incluye 125.000 hectáreas de 150.000 que posee El Bagre, y una pequeña parte de Nechí.

2.4.1.2 Humedales y ciénagas

Existen 40.000 hectáreas de humedales, que corresponden al 41,7% del área total de la región, donde se destacan las ciénagas, ubicadas en eje de los ríos Man-Cauca, aguas abajo de Caucasia, en el interfluvio Cauca-Cacerí-Nechí.

2.4.2 Importancia de los ecosistemas de bosques y humedales

Estos ecosistemas tienen gran importancia ecológica, científica, económica, cultural y social. En cuanto a su importancia ecológica y científica, tanto los ecosistemas de bosque como los humedales, entre ellos las ciénagas, son ricos en diversidad biológica, que hacen posible la existencia de alto número de especies animales y vegetales propias de la zona. Además, el ecosistema de ciénagas también es importante por su capacidad para regular las inundaciones y para el transporte de aguas, estos sistemas cenagosos pueden almacenar de 110 a 160 millones de metros cúbicos.

El ecosistema de bosque representa un potencial económico importante para el Bajo Cauca, máxime cuando esta región es considerada como la segunda con más áreas de bosque del departamento. Por esta razón se estima al recurso madera como un renglón que permitiría jalonar en parte su economía, obviamente con una explotación racional y sostenible.

Pero el ecosistema de bosque no sólo es importante por la madera, también allí se realizan actividades de subsistencia, como caza, cultivos de pan coger y algunas labores mineras, al igual que en las ciénagas. Estas últimas también poseen un valor cultural, el cual se traduce en el conocimiento que las distintas comunidades asentadas en el Bajo Cauca tienen del medio, en la utilización que hacen del mismo, en las técnicas desarrolladas para obtener su sustento y en la forma de simbolizar y representar su realidad que son adaptaciones creativas a dicho medio. Además estos ecosistemas de bosque y ciénagas tienen gran valor por su belleza paisajística y gran potencial para la recreación y el turismo.

2.4.3 Recursos

2.4.3.1 Recurso hídrico, de suelo y subsuelo

El Bajo Cauca posee dos arterias fluviales importantes como son el río Cauca y el Nechí, además de un sinnúmero de ríos y quebradas. En cuanto a los suelos, predominan las tierras infértiles altamente erosionables, especialmente en las colinas y terrazas altas; en las cordilleras aluviales posee suelos edáficos propicios para actividades agrícolas. Además de un subsuelo con recursos minerales, especialmente de oro de aluvión y de veta, en El Bagre y Zaragoza.

2.4.3.2 Importancia del recurso hídrico, de suelo y subsuelo

Al igual que las ciénagas, los ríos han estado unidos a la vida y cultura de los pobladores del Bajo Cauca, no sólo han significado un medio de sustento y de riqueza sino que también han sido su principal vía de comunicación y comercialización de productos y su lugar de asentamiento.

En cuanto al suelo, sólo una pequeña parte es apta para labores agrícolas, especialmente la siembra de arroz en Nechí, pero en el subsuelo existe un gran potencial aurífero representado en la minería de veta.

2.4.4 Manejo de los ecosistemas y recursos

El uso y explotación de estos ecosistemas y recursos han estado relacionados con diversidad de procesos como la ocupación del territorio, con la economía aurífera, con el establecimiento de la hacienda ganadera y con las declaratorias

de una extensión considerable de tierras como reservas naturales y forestales. A ello se agrega la posesión sobre territorios considerados bienes de uso público por parte de propietarios con títulos de tierra.

2.4.5 Manejo de ecosistemas de bosque y humedales

La declaratoria de zonas de reserva en el Bajo Cauca no tuvo en cuenta que muchos de estos territorios ya estaban habitados y en ellos se realizaban actividades de subsistencia, como cultivos de pan coger, extracción de maderas y minería. A las limitaciones que impone la reserva con respecto a la propiedad del territorio, se suma el conflicto entre guerrillas y autodefensas, y el desalojo de las comunidades por parte de los antiguos dueños, o de aquellos que necesitan el territorio para cultivos ilícitos, lo que limita el acceso y el manejo de recursos. A estos se agrega la actitud de algunos campesinos, madereros y mineros, que nunca han generado una posibilidad de establecerse a largo plazo.

Como resultado de esta diversidad de asentamientos se ha dado un aprovechamiento irracional de recursos como la madera, lo que ha llevado a la destrucción paulatina de los bosques, con la desaparición de fauna y flora. A esto también ha contribuido la ampliación de la frontera ganadera y las prácticas agrícolas de subsistencia en el bosque húmedo combinadas con actividades extractivas. De otro lado, la explotación minera incontrolada ha traído como resultado la contaminación y disminución de las fuentes de agua. En general podría decirse que se ha dado un mal manejo de los recursos del bosque, del agua y de la mina.

En cuanto a los humedales existentes en el Bajo Cauca su apropiación y manejo ha estado ligado a las actividades ganaderas, piscícolas, agrícolas, mineras y a procesos de poblamiento y asentamiento urbano. La zona que comprende el eje de los ríos Man y Cauca presenta sedimentación y desecación de las ciénagas, provocada por la extensión de los hatos ganaderos, la construcción de barrios de invasión sobre caños y ciénagas y el mal manejo de la explotación minera y de las basuras. Esto repercute no sólo en el recurso íctico, sino también en la calidad de las aguas para el consumo humano, ya que las ciénagas proporcionan el agua para la demanda del acueducto municipal.

De otro lado, el proceso de poblamiento y la creciente urbanización que viene experimentando el Bajo Cauca, ha posibilitado la conformación de asentamientos subnormales y la construcción de tambos sobre ciénagas por la falta de tierras. La construcción de estos tambos plantea una crítica situación en el ámbito de los servicios públicos y del saneamiento básico.

2.4.6 Manejo del recurso: hídrico, de suelo y subsuelo

A pesar de la importancia cultural que los ríos tienen para los pobladores del Bajo Cauca, el recurso hídrico se ha visto afectado por el manejo irracional que se ha hecho de éste en diversas actividades, especialmente en la minería de aluvión, la cual ha generado cambios en la dinámica fluvial, inundaciones, contaminación por mercurio y cianuro, y pérdida de la capacidad hidráulica de ríos y quebradas. A esto se suma el uso que hacen de los ríos las distintas poblaciones ribereñas, allí realizan actividades domésticas, ejecutan labores de aseo personal y depositan excretas humanas y basuras.

En cuanto al recurso suelo, este se ha visto afectado especialmente por el uso poco tecnificado de la minería de veta, la cual produce inestabilidad y hundimiento del terreno, y por la ganadería, que genera compactación y esterilidad de los suelos al alterar su estructura por la siembra de pastos.

En términos generales, el manejo de los recursos tiene que ver con procesos históricos de apropiación del territorio y con el desconocimiento por parte de la comunidad del marco legal ambiental y de sus alcances. Las propuestas actuales de recuperación, conservación, protección, manejo, uso y aprovechamiento de los recursos naturales y el medio ambiente, elaboradas por parte de las autoridades ambientales, deben tener en cuenta la complejidad existente con respecto a la ocupación del territorio y el contexto legal en el que se inscribe.

2.4.7 Limitaciones para la gestión ambiental en el Bajo Cauca

Varios hechos inciden en las limitaciones que presenta la gestión ambiental en el Bajo Cauca: las malas condiciones financieras, el mal manejo y desviación de los ingresos, la disminución de regalías, la pobreza, la debilidad institucional y la falta de compromiso y conciencia de la población sobre la importancia del medio ambiente; hechos que se ven reflejados en el deterioro paisajístico y sanitario de las cabeceras municipales, en la degradación de los ecosistemas y de los recursos naturales que posee dicha región.

De esta caracterización físico-biótica se desprenden muchas necesidades de carácter educativo e investigativas que la Universidad de Antioquia debería asumir desde diversos ángulos. De un lado, fortaleciendo redes interinstitucionales a nivel regional y al interior de la misma Universidad; propendiendo a la participación del sector público y privado, y la cooperación de entidades locales, regionales, nacionales e internacionales, que tengan experiencia en el trabajo ambiental, entre otras cosas.

2.5 Dimensión política y conflictividad social

La agudización progresiva del conflicto armado entre la guerrilla y los paramilitares por el dominio geopolítico y económico de la región, constituye actualmente el marco desde el cual toma cuerpo una fuerte tendencia política en el Bajo Cauca y que se expresa como la *instauración hegemónica de un proyecto político paramilitar*, en detrimento de los movimientos sociales y las expresiones colectivas que caracterizaron la región en las tres últimas décadas.

La situación política se aborda desde tres dinámicas dialécticamente articuladas, que le imprimen ciertas particularidades a la región y que explican de cierta manera esta tendencia, son ellas:

- La dinámica del conflicto
- La dinámica organizativo-comunitaria
- La dinámica político partidista y administrativa

2.5.1 Dinámica del conflicto

Históricamente la dinámica del conflicto en el Bajo Cauca se ha presentado como una *disputa recurrente por el territorio y los recursos* entre actores económicos, pobladores y grupos armados. Las formas de interacción entre estos actores y la manera como han abordado el conflicto han variado de acuerdo con el momento histórico, con los escenarios y con los actores mismos.

Los pobladores han hecho uso de la presión colectiva como mecanismo para expresar sus demandas sociales frente a los actores económicos, al Estado, o frente a los grupos armados. De esta dinámica dan cuenta los acontecimientos en el ámbito social y político de la región en los años setenta y ochenta, básicamente. Los actores económicos por su lado (ganaderos, mineros y comerciantes), han acudido al poder del Estado y a sus instancias del orden o, en su defecto, a la aplicación de formas privadas de control para la defensa de sus intereses. Los grupos armados por su parte, tanto guerrillas como autodefensas, han acudido a formas extremas de violencia política que van desde atentados dinamiteros a bienes e instalaciones de las elites económicas de la región, hasta el secuestro, el asesinato y las masacres, los ataques a poblaciones y el enfrentamiento armado.

2.5.1.1 Movimientos guerrilleros

Fuerzas políticas de izquierda. A finales de la década del sesenta llegan los primeros movimientos guerrilleros a la región, constituidos por el Ejército de

Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), como efecto de su estrategia de expansión por la Serranía de San Lucas, después de haber conformado varios frentes en la región del Nordeste. A comienzos de los años ochenta llegaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Autodefensa. Con fuertes raíces en la situación social y política de los últimos treinta años en la región y con efectos bastante dramáticos en la década de los noventa, emergen en el Bajo Cauca *grupos de autodefensa* como otra de las múltiples formas de respuesta a la disputa territorial y al conflicto político armado. Surgen en la década del ochenta y agregan connotaciones especiales a la dimensión política y conflictiva de la región, marcando nuevas señales a las formas de configuración territorial.

Los paramilitares se establecen y fortalecen en el país a instancias de varios acontecimientos: el vacío de Estado y la falta de gobernabilidad propios de la década del ochenta; los continuos ataques guerrilleros y la falta de seguridad ciudadana; por el auspicio de los narcotraficantes para defender sus intereses económicos; y, finalmente, a juzgar por los datos de la historia reciente, por el apoyo recibido de algunas elites económicas del país. Su mayor éxito lo han tenido en regiones como el Bajo Cauca, donde la presencia del Estado ha sido ambigua y, en algunos momentos, represiva y poco orientadora de propuestas civilistas para el desarrollo social.

El problema del narcotráfico aparece tangencialmente como un móvil en esta historia de guerra, que complejiza de manera importante el conflicto político-militar en la región. La historia reciente del país muestra la relación narcotráfico-organizaciones armadas, tanto estatales como subversivas y paramilitares. La incursión del narcotráfico en la región desde la década del setenta y la expansión de su riqueza, poder territorial y capacidad de mover canales y redes internacionales para el negocio de las armas y el tráfico de drogas, lo convierte en un centro de atracción para los diferentes actores del conflicto.

En este cruce de fuegos y de ideologías, las comunidades ocupan un lugar muy vulnerable, lo que las conduce a la afirmación de posturas en contra o a favor de unos y de otros, como una estrategia de defensa de la vida, más que por su propia convicción. Las cifras de desplazamiento confirman esta situación, además de corroborar que Tarazá sigue siendo uno de los municipios más afectados por el fenómeno del desplazamiento forzado.

Para el primer semestre de 2000 se registraron 250 personas afectadas por desplazamiento forzoso en todo el Bajo Cauca. Según datos del Instituto Popular de Capacitación (IPC), la causa principal en todos los casos fue la amenaza.

Taráz y Caucasia siguen siendo los municipios más expulsores. Los que menos expulsan son Zaragoza y Nechí.

2.5.2 Dinámica organizativo-comunitaria

Teniendo en cuenta los niveles de *empoderamiento y autonomía* que han logrado alcanzar las organizaciones sociales y comunitarias, se pueden identificar por lo menos tres tendencias en los procesos de movilización y organización social en la región:

- Tendencia hacia el empoderamiento popular y la autonomía comunitaria. Esta primera tendencia se caracterizó por un altísimo nivel de participación y toma de conciencia por parte de los pobladores frente a la necesidad de presionar a las diferentes instancias del Estado para la implementación de proyectos y programas referidos al bienestar individual y social en las comunidades. Recorre las décadas del sesenta, setenta y ochenta, y está asociada a tres formas muy particulares de actuación: reivindicaciones por obras públicas y servicios básicos; asociacionismo y el separatismo; paros cívicos y tomas campesinas de los cascos urbanos.
- Tendencia a la institucionalización de las organizaciones sociales y comunitarias.
- Los años noventa se caracterizaron por una acción decidida del Estado sobre las organizaciones comunitarias, tendiente a la legalización de su estructura de funcionamiento. El Estado local empieza a exigir la personería jurídica a las organizaciones comunitarias para poder negociar. Se crean los bancos de proyectos en todos los municipios, amparados en la Ley 152 de 1994 que obliga a la elaboración de planes de desarrollo locales de tipo participativo; de igual manera, los mecanismos de participación ciudadana amparados en la Ley 134 de 1994, se convierten en la principal plataforma de actuación legal de las organizaciones sociales y comunitarias, en un nuevo contexto de participación democrática que se creó con la Carta Constitucional de 1991.

Entrado el año 2000 las organizaciones comunitarias legalizadas ven palidecer sus iniciativas y sus esperanzas frente a la crisis económica de los municipios, los altos niveles de corrupción política y el abuso de la autonomía de algunos mandatarios locales. Sin embargo, siguen cumpliendo un papel importante en torno a la búsqueda de mejores condiciones de vida y alternativas de cambio social.

- Tendencia al protagonismo de fuerzas foráneas y de organizaciones supralocales: privadas y públicas. En este contexto institucional emergen una serie de entidades de carácter privado y público que ejercen influencia en la consolidación de las organizaciones existentes o que apuestan por la construcción de una nueva visión del desarrollo regional y de la gestión local. Entre estos se destacan:

a) La Fundación Ocesa creada en 1995, es un caso interesante entre las entidades que hoy en día jalonan el desarrollo de la región. Su función social se enmarca en la norma según la cual las entidades explotadoras de petróleo deben invertir entre un 15 o 20% de sus utilidades en obras sociales.

b) El Plan Estratégico de Antioquia (Planea) ha intentado de diversas maneras la convocatoria de la comunidad regional para construir colectivamente una visión de futuro, pero no ha logrado todavía el impacto propuesto. La cantidad de opiniones encontradas y el escepticismo que acompaña a las comunidades frente al futuro, no ha permitido que el Plan Estratégico de Antioquia pueda impactar las organizaciones y personas clave de la región para pensar y jalonar una visión común de desarrollo, pero sigue insistiendo en el intento.

En lo que respecta al sector público, existen una serie de entidades de carácter supralocal que tienen injerencia sobre el desarrollo regional. Ejercen funciones de apoyo técnico como el Inpa, la Secretaría de Agricultura, las Umatas, Corantioquia, Fedearroz, Fedegán y Corpoica. Todas tienen sede en Cauca, a excepción de las Umatas que están prácticamente en todas las localidades. En general, todas gozan de amplio reconocimiento comunitario.

Hoy en día, el desarrollo de las comunidades y de sus organizaciones está en manos de los gobiernos locales, se requiere mayor apropiación de los mecanismos de participación ciudadana para que los diferentes grupos y organizaciones sociales desarrollen procesos de empoderamiento reales y presionen a los mandatarios locales para que tomen en serio su desarrollo.

2.5.3 Dinámica político-partidista: 1988-1998

Después de fuertes levantamientos y movilizaciones sociales en el país y muy especialmente en el Bajo Cauca, como ya se mencionó, se presenta un acontecimiento clave que ha de marcar el devenir político y social de las regiones: *la elección popular de alcaldes*.

Este proceso de cambio, iniciado el 13 de marzo de 1988, rompe con el esquema político que estuvo vigente por más de 100 años en la historia de Colombia, caracterizado por el centralismo y la politiquería, para abrirle paso a una nueva

etapa en la que las comunidades se erigen como protagonistas de su propio destino y a las cuales se les otorga la capacidad, al menos desde el punto de vista legal, de sentar las bases para un desarrollo social y humano más equitativo, pensado desde las bases hacia el centro. Sin embargo, la prevalencia de vicios políticos tradicionales sigue haciendo mella en los procesos democratizadores que adelantan muchos sectores progresistas, para los cuales la política sigue siendo un terreno difícil de conquistar.

Elementos del contexto y acontecimientos que marcaron los períodos electorales en los últimos diez años en la región:

En el caso del Bajo Cauca, este proceso de apertura política se inicia precisamente en el momento en que más intensa se hallaba la crisis de la minería, lo que conllevó la acentuación de la crisis económica en la región. Al mismo tiempo, se recrudecía el conflicto armado, produciendo desplazamientos y concentración de población en las cabeceras municipales y cascos urbanos.

Para esta época se presenta un proceso de consolidación del paramilitarismo en la región y un enfriamiento progresivo de los movimientos sociales, como consecuencia de los mecanismos represores de estos grupos armados. Los pobladores se manifestaron para denunciar atropellos y masacres por parte de los paramilitares o por los efectos del fuego cruzado. Posteriormente, el gobierno del presidente Belisario Betancur promovió políticas de paz y diálogo con los grupos armados, el EPL que era uno de los grupos fuertes en la región, se acogió a dichas políticas y se desmovilizó.

En el año 1992 se desata una ola de secuestros y amenazas contra los candidatos a las alcaldías y contra los alcaldes electos entre los cuales estuvieron los de El Bagre y Zaragoza.

A partir de 1993 y durante 1994 se promueve una transformación estructural desde el gobierno nacional tendiente a la modernización del Estado. Para el momento se habían evidenciado pocos cambios con respecto al manejo del poder en los municipios y se presentaban constantes quejas por la creciente corrupción de algunos empleados públicos. La comprensión y el manejo de las nuevas leyes y la nueva realidad administrativa que se deriva de allí, exige de los alcaldes mayor preparación.

El período 1995-1997 se inicia, por primera vez, desde el 1º de enero al igual que el año fiscal; se unifica el período de alcaldía con el de gobernación y se extiende a tres años.

A diez años de haberse posesionado los primeros alcaldes elegidos por voto popular, el período 1998-2000 presenta un panorama que no es muy alenta-

dor. Los procesos de descentralización no se han desarrollado completamente. La avalancha de leyes y decretos nuevos ha llevado a muchos alcaldes a ponerse de buena fe, al margen de la ley, para poder sobrevivir en el cargo. Las cargas presupuestales de los municipios son cada vez más altas, su dependencia de los ingresos corrientes de la nación también lo es y existen pocas posibilidades de desarrollo local para que el municipio se convierta en una instancia autosuficiente. Falta no sólo voluntad política, también formación, creatividad y cultura política, para enfrentar las nuevas realidades y retos de la administración municipal. Las elecciones han estado marcadas por la amenaza a votantes y candidatos de parte de los grupos armados en conflicto, para evitar el ejercicio del derecho al voto y a ser elegidos.

Las características más sobresalientes de las alcaldías populares en el Bajo Cauca son:

- Predomino de la adscripción política liberal de los alcaldes.
- Ha prevalecido el mandatario bachiller sobre el profesional.
- Los alcaldes electos han sido hombres.
- Las propuestas de los primeros alcaldes enfatizaron las obras de infraestructura y los servicios públicos. A partir del año 1990 empiezan a aparecer las propuestas sociales especialmente en educación y salud.
- Los mayores escollos para los administradores locales han estado en la falta de claridad en el manejo presupuestal y en las normas.
- Todos los municipios del Bajo Cauca están endeudados actualmente.
- A pesar de las abstenciones, el Bajo Cauca es una de las regiones que mayor porcentaje de votos reporta, teniendo en cuenta el potencial de votantes.

El panorama político actual en torno a estas tres dinámicas no es muy alentador en especial por la agudización de la guerra, la pobreza y la crisis fiscal en los municipios. Se requiere mucha creatividad y acierto hacia el futuro.

El reconocimiento de la situación política y organizativa de la región se convierte en un reto social y pedagógico para la Universidad de Antioquia, quien, como entidad educativa, requiere orientar sus procesos de formación hacia la responsabilidad social y ética. En este sentido y en contextos como el que se acaba de describir, la Universidad debe concebirse como jalonadora de propuestas de civildad y convivencia; como ente aglutinador para la construcción de una visión compartida de región en la perspectiva de la solidaridad y la defensa de los bienes públicos, y como impulsora y asesora de propuestas de

desarrollo humano tendientes a la equidad social, la democracia política y la convivencia.

2.6 Dimensión educativa

La región del Bajo Cauca viene dando los pasos necesarios para adecuarse al proceso de descentralización educativa iniciado en el país desde 1986 y puesto en marcha con la certificación de los departamentos y municipios desde 1991. De hecho, para el año 1997 los municipios de El Bagre, Tarazá, Nechí y Caucasia ya habían firmado convenio con el departamento para administrar la educación de manera autónoma.

Desde el momento en que las localidades asumen los procesos de descentralización y municipalización de la educación, las instituciones educativas se ven obligadas a cumplir un papel diferente frente a la educación. No se trata de esperar que se produzca la norma o el cambio a nivel nacional para actuar, se trata de producir los cambios desde la base para impactar de manera sinérgica los sistemas, a nivel nacional. En este nuevo contexto de autonomía local es que deben articularse las instituciones de educación superior, lo que les exige pensarse de una vez por todas como piezas del mismo engranaje social y cultural.

Las secretarías de educación son las encargadas de la gestión educativa en las localidades o, en su defecto, el alcalde, apoyándose en los Directores de Núcleo y en las Juntas Municipales de Educación. El Bagre, Caucasia y Tarazá cuentan con Secretario de Educación, no así, en Zaragoza, Cáceres y Nechí.

Las funciones de verificación, inspección y vigilancia en la aplicación de las políticas, objetivos y proyectos de la educación en los municipios son asignadas por ley a las Juntas Educativas Municipales (Jume). En consecuencia, todos los municipios las han conformado, pero no todas cumplen su papel como se espera.

El Plan Educativo Municipal (Pem) es el instrumento por medio del cual los entes territoriales hacen efectivas las recomendaciones y políticas educativas emanadas del Plan Decenal de Educación Nacional 1996-2005. Sin embargo, en varias de las localidades no existe el Pem o está desactualizado y desarticulado del Plan de Desarrollo Municipal.

2.6.1 Políticas, programas y proyectos

La aplicación de políticas y programas de educación en las localidades obedece al cumplimiento de directrices emanadas desde la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia (Seduca). Los municipios han ido articulando progresiva-

mente sus propuestas educativas a cuatro programas de carácter departamental, son ellos:

2.6.1.1 Programa Ampliación de la Cobertura

El propósito de este programa es incrementar el número de cupos atendidos mediante la contratación de prestación del servicio con organizaciones no gubernamentales (ONG 's) y establecimientos privados. Su aplicación ha mostrado varias dificultades relacionadas con el retraso en los pagos y la falta de garantías para su sostenibilidad. Los problemas de movilidad de la población, por pobreza o desplazamiento político interno, conducen muchas veces a la saturación del sistema en unos lugares o a la deserción masiva en otros.

2.6.1.2 Programa Mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica

Es una propuesta de la Secretaría de Educación Departamental para que los colegios, los municipios y el departamento sean más eficientes y eficaces en la prestación del servicio educativo, en esta propuesta se invertirán 80 millones de dólares en total hasta el año 2000 en todo el departamento. Los municipios seleccionados deben aportar el 50% del presupuesto y el Departamento el otro 50%. Algunos municipios tuvieron que desechar la idea de implementarlo por falta de presupuesto; otros, aún no tienen claro el proceso de aplicación del mismo. Cáceres, Caucasia y El Bagre lo están aplicando con éxito.

2.6.1.3 Programa Racionalización del Recurso Educativo

Consiste en la optimización de las plantas de cargos docentes del sector oficial, aplicando criterios técnicos sobre tamaño de grupos de alumnos, carga académica contratada y requerida por institución, jornada escolar y modalidad de educación. Se viene aplicando en todo los municipios de la región, aun en medio de las críticas porque no es adecuado aumentar la relación docente alumno a 35 en el campo y 45 en la ciudad, debido a que esto atenta contra la calidad de la educación. Esta relación se está midiendo con base en estadísticas internacionales sin tener en cuenta los contextos en los que se aplica.

2.6.1.4 Programa Escuelas como Zonas Francas de Paz

Se busca fortalecer la escuela como una instancia para la construcción de una cultura del acuerdo y del consenso. Una zona franca de paz significa que la escuela no es el lugar para dirimir conflictos, ni para desarrollar proselitismo político o armado, significa el compromiso de todos para no atentar contra ella

ni contra la comunidad educativa. Sólo se obtuvo información sobre este programa en el municipio de Nechí.

2.6.2 Cobertura educativa en los niveles de básica y media

La tasa de escolarización para el año 1993 era de 93,38%. Para el año 1998 según datos de la Secretaría de Educación Departamental, la tasa neta de escolarización era de 86,29%; siendo significativa la desescolarización en los niveles de básica secundaria y media vocacional, 62,75% y 92,4%, respectivamente. Se concluye que la tasa neta de escolaridad para 1998 rebajó con respecto al año 1993, cuando debería ser más alta. Puede haber subregistros o problemas de desplazamiento que afecten las cifras.

Es presumible que para el año 2000 los índices de escolaridad puedan sobrepasar el 100% en la básica primaria, debido a los problemas de inmigración y población flotante, así como por la aplicación de políticas de ampliación de cobertura. Esta situación obliga a pensar en el fomento e impulso de nuevas modalidades de atención, planes de contingencia para poblaciones desplazadas y desarrollos curriculares alternativos con miras a la eficiencia y la calidad de los procesos educativos.

2.6.3 Eficiencia interna del sistema

Este indicador se utiliza para medir la calidad del sistema educativo y la capacidad de retención de los alumnos en los diferentes niveles educativos. Se tienen en cuenta los factores de deserción, repitencia y promoción, para establecer dicha eficiencia. Comparando las cifras de 1993 y 1998 se encontraron progresos en la eficiencia del sistema en los últimos cinco años sobre todo por la rebaja de las cifras en deserción.

2.6.4 Relación docente-alumno

Según Seduca, la relación aceptada alumno docente es de 40, pero la realidad es que en el departamento no se ha llegado todavía a una relación aceptable según este requerimiento. Se presentan muchas resistencias frente a esta meta, debido a la falta de condiciones del mismo sistema para que esto sea posible. En el año 1996 la relación era de 21 alumnos por docente para la región del Bajo Cauca, y para el departamento de 25. Para el año 1998 esta relación aumentó levemente a 27 para la subregión y 26 para el departamento. La situación de cada municipio para el año 1998 muestra que Tarazá y Zaragoza tienen la relación docente alumno más alta; la relación más baja la registró el municipio de Cáceres.

2.6.5 Promoción escolar y expectativas de los egresados con respecto a la educación superior

La tasa de aprobación en educación media fue de 55,64% para 1993, mientras que para 1997 fue de 88,58%. El aumento significativo en estas tasas puede tener explicación en los nuevos sistemas de evaluación y promoción automática, y no necesariamente son reflejo de una mejor calidad en la educación.

Unos 1.400 jóvenes, aproximadamente, podrían graduarse este año en toda la región así: 60 entre Jardín y Cáceres, 746 en Cauca; 320 en El Bagre, 60 en Nechí, 90 en Tarazá y, aproximadamente, 150 en Zaragoza, 1.400 jóvenes para los cuales no se presentan muchas opciones porque la oferta de programas de educación superior frente a las expectativas juveniles es muy limitada. Las entidades de educación superior han saturado la oferta con programas de tipo técnico y tecnológico en las áreas agropecuarias y con programas de formación docente, tanto en licenciaturas como en postgrados. Además, la mayoría de los programas están concentrados en la cabecera municipal de Cauca. Para casi todos los estudiantes del Bajo Cauca que viven por fuera de este municipio, los costos de desplazamiento y alimentación sobrepasan sus posibilidades económicas, además del deterioro de las vías y del conflicto, que las hacen intransitables. La falta de oportunidades de tipo educativo los está conduciendo a vincularse cada vez más temprano al mercado laboral informal y a las ofertas de empleo por parte de grupos armados y cultivadores de coca.

2.6.6 Educación superior

La oferta educativa superior en la región es reciente. Se encontraron registros de programas instalados en el municipio de Cauca a partir del año 1989; pero el año en que realmente se volcó la educación superior hacia la región fue 1994. Los datos registran que las dos primeras entidades en instalarse con sede en la región fueron el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid y el Sena. Desde el año 1989 la Fundación Universitaria Luis Amigó empezó a ofrecer el Programa de Pedagogía Reeducativa a distancia. El Tecnológico de Antioquia también llegó a la región desde el año 1990, pero su oferta se instaló en El Bagre y sólo permaneció hasta el año 1997, cuando profesionalizó los últimos 40 tecnólogos en Educación Básica. Cabe agregar que debido a la existencia del aeropuerto en El Bagre, algunas de las ofertas educativas que llegaron a Cauca también se instalaron en este municipio. Esta situación ya no se presenta de la misma manera porque han mermado las ofertas descentralizadas, y tiende a agravarse debido a los problemas de tipo administrativo por los que atraviesa el aeropuerto. Para el caso de Zaragoza, el Sena, la ESAP, la Universi-

dad de Córdoba y la Católica del Norte, también han hecho presencia en el municipio.

Actualmente existen doce entidades de educación superior concentradas en Cauca, once de ellas corresponden a institutos tecnológicos, fundaciones universitarias y universidades. El Sena, catalogada como entidad de formación técnica, completa el mapa.

Se calcula que el conjunto de universidades que hacen presencia en la región no está atendiendo más de 1.000 estudiantes por año. Considerando que la oferta está más enfocada hacia los profesionales de la educación que a otras profesiones, las posibilidades de opción para los bachilleres jóvenes que egresan anualmente se reducen demasiado.

En 1999 la Universidad de Antioquia tenía un total de 174 estudiantes de la región matriculados en programas de pregrado y postgrado, de los cuales 143 eran de Cauca. Un 39,9% del total de atendidos estaba vinculado a la docencia. Por su parte, el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid tenía 290 estudiantes, pero no se tienen datos de su procedencia.

Desde el punto de vista de las tres funciones de la Universidad, puede decirse que la oferta educativa superior se limita a la docencia y eventualmente se realizan charlas y conferencias como actividades de extensión. Varios actores locales coincidieron en señalar que las universidades de la localidad no han contribuido a la investigación a excepción de los proyectos de investigación formativa realizados por los estudiantes, siendo estos de carácter muy puntual y con un marcado énfasis en el cumplimiento de un requisito de grado, más que en las posibilidades de innovación.

No fue posible precisar con exactitud el número de egresados del Sena, pero por datos de Planeación Departamental se calcula que entre 1994 y 1996 había atendido un promedio aproximado de 2.377 alumnos por año procedentes de Cauca en las diferentes modalidades de cursos ofrecidos.

2.6.6.1 Demandas regionales y locales al sistema de educación superior

Las demandas sociales no necesariamente hacen alusión a programas de pregrado; se insiste en que la educación superior puede cumplir diferentes roles que se corresponden con sus funciones de investigación, docencia y extensión. Se planteó que la oferta debe ser más pertinente y estar más relacionada con las actividades productivas de la región. Se solicitaron programas de investigación en lo ambiental y, en especial, en tecnologías de explotación minera. A nivel de

asesoría, se requiere orientación profesional y elaboración de planes de desarrollo local integrales. También se solicita formación artística y cultural.

Hay coincidencias en la solicitud para la formación en tecnologías, por ser de menor duración y menos costosa que las carreras tradicionales. Se requiere abaratar costos de ingreso. Se plantea también la necesidad de descentralizar los programas de Caucasia e instalarlos en El Bagre y Zaragoza.

2.7 Dimensión cultural

2.7.1 Grupos étnicos y culturales

El Bajo Cauca tiene una fuerte influencia cultural de grupos provenientes de las sabanas de Córdoba, sur de Bolívar y Sucre, los cuales constituyen el grupo mayoritario y hoy se encuentran ubicados principalmente en Caucasia, El Bagre, Cáceres y Nechí.

Los afrocolombianos llegaron al Bajo Cauca atraídos por la minería, procedentes de Chocó, Cauca y del Valle, principalmente. Este grupo, aunque mantiene cierta influencia en toda la región, que se expresa en la música, en la danza y en algunas fiestas propias de Chocó, ha perdido su importancia cultural, exceptuando al municipio de Zaragoza, en donde son aún un grupo mayoritario. Los afrocolombianos que se encuentran hoy asentados en el Bajo Cauca, corresponden en gran parte a una migración de educadores chocoanos, el resto de esta población, en su mayoría barequeros, ha salido de la región. Hoy la poca población afrocolombiana que queda en el Bajo Cauca se encuentra ubicada en El Bagre, Zaragoza, Caucasia, Tarazá, Cáceres y Nechí. También en Genizo y Machuca pertenecientes a Segovia pero guardan gran afinidad con Zaragoza.

Al territorio Bajo Cauca también llegó una diversidad de familias indígenas, zenúes, embera catío y embera chamí, la mayoría expulsada de sus tierras por la violencia. Aunque estos grupos no tienen incidencia cultural fuerte en el Bajo Cauca, hoy se encuentran en un proceso de resurgimiento y de autoreconocimiento. Dentro de las etnias indígenas asentadas en esta región, los zenú representan el grupo mayoritario y se encuentran localizados en el municipio de El Bagre, Zaragoza y Cáceres. Los embera catío se encuentran asentados en El Bagre, Tarazá y Nechí. Y los Embera Chamí, se localizan en El Bagre, Zaragoza, Cáceres y Nechí.

En cuanto a los paisas, estos son un grupo minoritario, a excepción de Tarazá, con muy poca influencia cultural en el Bajo Cauca, pero con una gran fuerza económica, ellos son los dueños del comercio, de las tiendas veredales y de los medios de comunicación.

2.7.2 Interacciones culturales

La confluencia de diversos grupos culturales y étnicos, atraídos en su mayoría por la minería, trajo consigo múltiples interacciones, que se traducen en una diversidad de manifestaciones culturales como danzas, cantos y tradiciones alimentarias, en las que predomina lo costeño.

También la urbanización creciente del Bajo Cauca genera nuevas interacciones por la imposición de nuevos patrones culturales ciudadanos, que llevan al desconocimiento y desaparición de algunas expresiones tradicionales, o la adecuación y conservación de otras, como la botánica y el curanderismo reforzadas por la falta de presencia institucional.

De otra parte, la minería también dio nacimiento a una categoría social como la de minero, que llevó en muchos casos a opacar las diferencias culturales de los grupos asentados en el Bajo Cauca y a la aparición de nuevas categorías sociales como barequeros, cateadores, motobomberos, bota piedras, chorreros, maquinistas, buzos, operarios, mecánicos y empresarios. Así se fue configurando el perfil sociocultural del Bajo Cauca, caracterizado por la independencia, el desarraigo, la liberalidad de las costumbres y la pobreza, rasgo que distinguió inicialmente al minero artesanal y que hoy se extiende a gran parte de la población.

2.7.3 Sentido de pertenencia local y regional

La movilidad que impone la actividad minera aluvial y las precarias condiciones que ésta genera, hace que los pobladores del Bajo Cauca estén en constante búsqueda de medios de subsistencia, ya sea en minería o en actividades agrícolas. Esta movilidad presionada por dichas condiciones produce desarraigo y falta de identidad territorial. A esto se suma la violencia que hoy vive el Bajo Cauca y que constituye un elemento más, que impide que se establezcan lazos solidarios entre los distintos grupos y se afiance el sentido de pertenencia a este territorio.

De otro lado, la imagen negativa de algunos rasgos culturales con los cuales se identifica a los otros, propicia dificultades en la interacción de los diferentes grupos y genera discriminación social. Así, se dice del sabanero o del negro minero, que son perezosos, mujeriegos, parranderos, jugadores. Además, existe una visión exógena, discriminatoria de estos grupos que los responsabiliza del deterioro moral y social, y los señala como un obstáculo para el desarrollo local y regional. Esta visión por parte de los otros ha contribuido a ahondar las condiciones precarias en las que vive el poblador del Bajo Cauca.

2.7.4 Identidad territorial

La territorialidad de estos grupos étnicos y culturales así como su sentido de pertenencia han girado alrededor del río y de la mina. Esta última ha generado

nuevas realidades espaciales, que han moldeado la vida de casi todos estos grupos. Es así como el lugar de vivienda y ocupación del medio se piensa en razón del trabajo minero.

Con el agotamiento del recurso aluvial y la concentración de tierras, que impide al trashumante minero artesanal su desplazamiento, éste se ha visto obligado a migrar hacia el sur de Bolívar, específicamente a Guamocó, el cual se ha convertido en un nuevo centro aglutinador de población minera del Bajo Cauca. Esta situación también ha llevado a muchos mineros artesanales a retornar a sus lugares de origen como sucedió con los chocoanos y algunos sabaneros.

De otro lado, el espacio urbano también ha sufrido transformaciones en su significado cultural, antes de la crisis minera, lo urbano en los espacios rurales representaba, en primer lugar, la sede de operaciones comerciales y de negocios en torno a la compra y venta de oro y, en segundo lugar, era un espacio de socialización y de diversión en cantinas y prostíbulos. Hoy lo urbano adquiere nuevas connotaciones debido al fuerte desplazamiento de la población por violencia y pobreza hacia las cabeceras, si antes lo urbano constituyó un lugar de paso hoy es un lugar de refugio.

En resumen, la falta de sentido de pertenencia territorial, la falta de autorreconocimiento y valoración de la diferencia de estos grupos, la discriminación cultural y social que ejercen las elites económicas y políticas de la región, se convierten en los principales problemas para la construcción de un sentido de pertenencia territorial y de un proyecto colectivo local y regional, lo que implica retos importantes para la Universidad en la perspectiva de consolidarse como un actor más que hace parte de la vida de la región. La Universidad como ente educativo debe contribuir al reconocimiento y valoración de las identidades culturales tanto como a la consolidación de relaciones solidarias entre las culturas, contribuyendo a la búsqueda de sentidos de pertenencia y arraigo territorial en la diversidad.

2.8 Situación de la salud

La situación de la salud en el Bajo Cauca, igual que en las demás regiones del país y el departamento, ha experimentado cambios importantes desde el momento en que se estableció el nuevo régimen de salud con la promulgación de la Ley 100 de 1993 que asigna competencias y responsabilidades a la nación, los departamentos y los municipios para la prestación del servicio.

Los municipios del Bajo Cauca han sido certificados como autónomos para el manejo del situado fiscal destinado al sector, pero no todos tienen igual capacidad de gestión, puesto que ello depende, entre otras cosas, del “estilo de

administración” del alcalde, de la utilización real que se hace de los recursos provenientes del situado fiscal y, finalmente, de la demanda que se hace del servicio. El Bagre fue el último de los municipios del Bajo Cauca en recibir certificación (1997).

No todos los municipios tienen Plan Local de Salud, por tanto las metas y programas para el sector están contenidas en el Plan de Gobierno del alcalde.

En casi todos los municipios de la región están en proceso de elaboración del Plan de Atención Básica en Salud. Éste debe contener una propuesta sobre el conjunto de servicios de salud dirigidos a todos los pobladores, tanto urbanos como rurales, independientemente de su régimen de afiliación.

2.8.1 Administración del fondo local de salud

Los municipios de El Bagre y Nechí reportaron problemas en el manejo y la administración de los recursos de salud. Hay quejas acerca del estancamiento casi total en la inversión, una precaria gestión y la desviación de los recursos de salud (ICN) para el pago de otras obligaciones municipales.

Los municipios de Caucaasia, Cáceres y Zaragoza hacen un reporte positivo de la forma como se trabaja con el fondo local de salud. En los tres municipios se hace alusión al buen manejo del presupuesto y a la excelente relación que existe entre el Hospital y el Director local de salud, sin dejar de señalar que hay dificultades financieras porque no se alcanzan a cubrir todas las necesidades del sector con el presupuesto del que se dispone.

El sistema actual de salud no se ha logrado implementar totalmente desde la perspectiva de la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad. Persiste una concepción muy marcada hacia el trabajo de carácter asistencial y curativo, privilegiando la intervención sobre los efectos y no sobre las causas.

2.8.2 Recursos físicos y humanos

Según datos de campo, cada uno de los municipios del Bajo Cauca cuenta, al menos, con un hospital en la cabecera municipal, un promedio de dos centros de salud ubicados en corregimientos y un promedio de cuatro puestos de salud en zona rural.

Aun así, no se cubre totalmente la demanda debido a factores como: problemas de accesibilidad geográfica, problemas de seguridad y orden público, saturación de los centros y servicios por población flotante (minería y conflicto), la dotación en algunos centros y puestos de salud es muy precaria, y se da una falta de documentación adecuada, entre otros.

Para 1997 cada médico y odontólogo atendieron mayor cantidad de personas que en 1993, lo cual, desde el punto de vista administrativo, puede estar señalando avances en la eficiencia y la racionalización del recurso humano, pero queda la pregunta por la calidad de la atención.

Todos los municipios cuentan con un director local de salud y con un médico gerente del Hospital.

2.8.3 Estado de salud

El estado actual de salud en el Bajo Cauca está altamente condicionado por problemas ambientales y de saneamiento básico que multiplican los factores de mortalidad y morbilidad. A nivel ambiental, se presenta una disposición inadecuada de los desechos en fuentes de agua y espacios a cielo abierto, que contaminan el agua y la atmósfera, además de los efectos contaminantes derivados de la explotación del oro.

Hay una serie de enfermedades que se presentan de manera persistente debido a esta situación ambiental y que aparecen en un primer grupo de prevalencia, son ellas: la enfermedad diarreica aguda (EDA), la infección respiratoria aguda (IRA), la tuberculosis (TBC) y las enfermedades de la piel. Todas ellas fueron señaladas como las de mayor consulta en los hospitales de las distintas localidades según testimonios de los gerentes y de los directores locales de salud.

Para 1997, la región del Bajo Cauca presentaba una tasa bruta de mortalidad por diarrea y enteritis de 8,33 en la región mientras que en el departamento era de 2,54. La diferencia es notoria y se explica en parte por los altos niveles de contaminación de las aguas por cianuro y mercurio utilizados para la explotación minera y que afectan la potabilidad del agua. Aunado a este fenómeno está la falta de infraestructura y saneamiento básico que no sólo afecta el agua y el suelo, sino también el aire y el espacio público.

No hay plantas de tratamiento de aguas residuales, los alcantarillados existentes están demasiado desgastados, y no se ha hecho una canalización adecuada de los caños y redes de alcantarillado, lo que ocasiona contaminación por olores y exposición de aguas negras.

Un segundo grupo de enfermedades prevalentes lo constituyen las denominadas tropicales o endémicas, como la malaria, el dengue y la leishmaniosis, producidas por insectos vectores. Los programas de vigilancia epidemiológica que se vienen desarrollando desde las direcciones locales de salud, están afectando positivamente la reducción de estas enfermedades y por tanto los casos

de muerte. En la mayoría de los municipios se desarrolla el currículo de malaria en coordinación con las instituciones escolares.

De igual manera, en un tercer orden de prevalencia se ubican las enfermedades producidas por intoxicación con mercurio, ya sea por vía respiratoria, debido a la aspiración de vapores que se producen en la quema y el azogue, o por vía digestiva, al consumir el pescado que proviene de aguas contaminadas con mercurio. Se presentan con mayor recurrencia en los municipios de El Bagre y Zaragoza, aunque en Cauca y Nechí todavía se registran algunos casos.

La existencia del pénfigo en la zona de El Bagre y en la zona vecina, Guamocó, es atribuida también a la contaminación en el proceso de explotación minera. Aunque el diagnóstico con respecto a las causas todavía no es muy claro, con la detección de la enfermedad en la zona se ganó el interés de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las Naciones Unidas, debido a que en el mundo la presentación de sólo tres casos constituye una epidemia. La Universidad de Antioquia realiza una investigación en la zona sobre esta enfermedad desde 1991 y ha caracterizado 80 casos.

Un elemento conexo a las causas de tipo ambiental y de saneamiento básico que incide en las tasas de morbimortalidad en la región, es la generalizada situación de pobreza y miseria agravada por la crisis de la minería. El 62,7% de la población tiene necesidades básicas insatisfechas (NBI) comparado con un 31,70% en el departamento; la población en miseria alcanza el 36,2%, frente a 13,20% en el departamento.

Cabe agregar que debido a factores fisiográficos y a las formas rudimentarias de explotación minera, la zona del Bajo Cauca está en permanente alto riesgo de emergencias y desastres. Tal es el caso de las inundaciones permanentes que arrasan con casas y cultivos, debido al desbordamiento de los ríos por sedimentación o por cambios cíclicos de sus cauces. Enfermedades respiratorias acompañadas de graves infecciones intestinales y de la piel, son algunos de los efectos más visibles de esta situación.

Las formas de invasión sobre ciénagas y caños constituyen otro factor de riesgo para la salud, especialmente de los niños.

En la distribución de la mortalidad por causas internas y externas: Tarazá es el municipio con la más alta tasa de homicidios en la región, según el reporte de la Dirección Seccional de Salud de Antioquia acerca de la distribución de la mortalidad por causas externas para 1998, lo cual coincide con su clasificación como uno de los municipios más violentos del país. Nechí es el municipio del Bajo Cauca que registra mayores tasas de mortalidad según causas por muerte

natural y es, además, uno de los municipios más pobres y menos organizado para la gestión local.

En cuanto a los servicios de salud y cobertura: la población afiliada a los regímenes subsidiado y Sisben excede el total de población según los datos de población proyectados por el Dane a junio 1999. Esto se explica por la presión que ejerce la población desplazada, tanto desde municipios vecinos, por violencia o por movilidad laboral, como internamente, sobre los centros y servicios de salud.

2.8.4 Servicios públicos y salud

Una de las demandas más usuales de los habitantes del Bajo Cauca está dirigida al mejoramiento de los servicios públicos. A pesar que en la década de los ochenta la ampliación de los servicios de acueducto fue considerable, hoy la mayoría de los municipios enfrentan problemas relacionados con la carencia de alcantarillados, el tratamiento de aguas, el manejo de basuras y de desechos sólidos y líquidos, que aún se vierten sobre los ríos Cauca, Nechí, Tarazá y Man, fundamentalmente.

La construcción de viviendas sobre aguas estancadas y sucias, por ser depósito constante de basuras, está provocando problemas de insalubridad muy graves. El establecimiento de los servicios públicos y la apertura de vías se dificulta en estos sectores debido a la naturaleza del terreno.

Las condiciones de habitabilidad en los distintos cascos urbanos son cada vez más difíciles por el continuo desplazamiento de las personas que habitan el área rural. Las viviendas desocupadas de algunas veredas de los municipios del Bajo Cauca, como en Nechí y Cáceres, contrastan con el hacinamiento y la demanda, cada vez más alta en la zona urbana, de viviendas y servicios públicos.

Caucasia, Tarazá y Cáceres cuentan con la mayor cobertura de servicios de acueducto; con respecto al alcantarillado, los niveles son más bajos. Tarazá con una cobertura del 90% y Cáceres con el 75% registran los porcentajes más altos. Nechí con el 20 y El Bagre con el 30%, los más bajos. Estas coberturas no alcanzan a solucionar los problemas de invasión y establecimiento de sectores subnormales.

Tarazá es uno de los municipios del Bajo Cauca que cuenta con mejor cobertura en servicios públicos, acueducto, alcantarillado, teléfono y transporte. "Su ubicación se encuentra entre dos ríos, el Cauca y Tarazá, sin problemas de inundación y desmorono, tampoco tiene zona de alto riesgo. Pero hay un cuello de botella, la energía es muy costosa y el acueducto está en manos de

particulares".³³ Sin embargo, con respecto a la disposición final de basuras, no posee un relleno sanitario, por lo que, utiliza el río Tarazá como destino final de las aguas negras de las viviendas del área urbana.

Las fuentes de agua presentan problemas de caudal en época de verano, niveles altos de sedimentación y contaminación, como pasa con los ríos Cuturú, Cacerí y Man, en Caucasia. En Cáceres hay un porcentaje muy alto de degradación de las fuentes de agua por la explotación irracional del recurso minero y la tala indiscriminada de bosques para la explotación de la madera. Las microcuencas se enfrentan a problemas relacionados con la deforestación, la sedimentación de los lechos y las inundaciones.

En Zaragoza se desarrolla un programa de educación para que la comunidad de manera solidaria cuide y entienda las dificultades que tienen con el recurso agua, lo cuide y le dé un manejo pertinente. Unida a esta idea se maneja la cultura del pago, del ahorro y la apropiación del territorio. Zaragoza es quizás el municipio que ha llevado a cabo con mejores resultados un plan de manejo ambiental, en el que ha involucrado a toda la comunidad, este plan ha sido promovido por el grupo de pequeños ecólogos.

En lo que tiene que ver con el servicio de agua en el área rural, ésta se obtiene de pequeñas fuentes o pozos con baja o mala calidad, la conducción es realizada por bombeo o por gravedad, para ello se utilizan sistemas rudimentarios y, por tanto, el agua es conducida y consumida sin tratar. Con respecto a los alcantarillados, no existe cobertura de este servicio en la zona rural, las corrientes de caños, ciénagas y ríos, tanto de la parte urbana como de la zona rural, reciben las basuras arrojadas por la comunidad, como resultado de un servicio inadecuado o inexistente de recolección.

La disposición de los desechos sólidos se hace generalmente a campo abierto, tirándose la basura a cualquier lugar: ríos, lagunas, caños y lotes baldíos, razón por la cual se presentan problemas sanitarios y ambientales.

Un problema común a todo el Bajo Cauca es el de las inundaciones. En algunos sectores aledaños a las riberas del río Cauca, como las veredas Malvinas, Isla de la Amargura, Piamonte Viejo y demás caseríos ribereños, éstas causan graves problemas por la destrucción de sus viviendas y cultivos. En Caucasia afecta a los corregimientos de Palanca, Palomar, Margento y La Ilusión. En Tarazá las inundaciones, tienen que ver con la conformación de zonas cenagosas que fueron aprovechadas mediante drenajes para la agricultura y la construcción de viviendas.

.
33 Entrevista con Luis Méndez, habitante de Tarazá, Tarazá, 17 de mayo de 2000.

El problema radica en que la erosión ha debilitado los márgenes del río y desprendido terraplenes que dan lugar a islas de gran tamaño (con extensiones de 40 a 100 hectáreas) entre Achí (Bolívar) y Caucasia (Antioquia). Si se rompe el dique, el Cauca irá con toda la fuerza hacia Ayapel y el río Nechí (uno de sus afluentes), descarga su caudal directamente al casco urbano del municipio que lleva su nombre y quedarían estas dos localidades borradas del mapa.³⁴

La minería ha causado deterioro del medio ambiente, dejando suelos degradados, variación topográfica, muchos ríos y quebradas contaminados y la extinción de muchas especies.

El manejo ambiental en las diferentes cabeceras del Bajo Cauca ha mostrado una tendencia que es común a todos ellos, la relación que se ha venido estableciendo entre el saneamiento básico y la organización comunitaria. Al aseo de las calles y parques y las orillas de los ríos; al manejo de los residuos, a la limpieza de las fuentes de agua, se ha involucrado de una manera muy particular a las mujeres, especialmente las cabezas de familia y a los jóvenes. En el momento hay un despliegue de empresas asociativas, como es el caso de las mujeres recicladoras, mujeres reforestadoras y madres comunitarias.

Los dos componentes de los servicios públicos básicos como el aseo (recolección y disposición final de basuras) y el manejo del agua, constituyen los ejes básicos sobre los cuales se ha hecho el manejo y la proyección ambiental en la comunidad. El problema que ocasiona las basuras y la limpieza de las fuentes de agua, es común para toda la región.

Otros problemas que tienen que ver con el saneamiento básico son las bajas coberturas de los alcantarillados, la construcción de viviendas en zonas húmedas como caños y ciénagas, las continuas invasiones, la pérdida de ciénagas y el sedimento de los ríos, el difícil manejo de las basuras que se tiran a los caños y ríos, generando problemas que afectan la salud y la tranquilidad de los habitantes del Bajo Cauca.

.....
34 Vélez Rincón, Clara Isabel. "El Cauca podría arrasarse a Nechí". *El Colombiano*. Domingo, 18 de abril de 1999. p. 16A.



3. PROBLEMAS Y POTENCIALIDADES PARA EL DESARROLLO REGIONAL

3.1 Núcleos problemáticos

La identificación de las principales características del desarrollo regional por dimensiones, permitió adentrarse en el análisis y la detección de una serie de problemas y potencialidades. Este proceso de análisis y de depuración temática, permitió identificar conexiones y relaciones sinérgicas entre los problemas detectados y las dinámicas regionales, lo cual condujo a la construcción de por lo menos cuatro núcleos problemáticos susceptibles de ser intervenidos teniendo en cuenta las fortalezas y potencialidades regionales.

3.1.1 Predominio de un modelo económico que no retiene ni reinvierte el excedente en la ampliación y diversificación económica, ni en el desarrollo social y humano de la región, con prácticas de explotación poco tecnificadas y un uso irracional de los recursos naturales

La economía del Bajo Cauca está basada en un modelo de desarrollo del sector primario, de carácter extractivo, que registra unos bajos niveles de valor agregado y no desarrolla cadenas productivas. La minería y la ganadería son las principales actividades económicas y por sus modalidades de explotación han causado daños irreparables a los ecosistemas de bosque y humedales, y sus recursos. Las otras actividades como la agricultura y la explotación maderera, también ocasionan daños debido a la precariedad de las técnicas de explotación utilizadas. A continuación se registran algunas de las consecuencias derivadas de este modelo.

La actividad minera de enclave, de carácter extractivo, alrededor de la cual ha girado una gran parte de la dinámica económica de la región, ha instaurado un modelo económico que extrae riqueza y explota capacidad humana instalada, pero que no reinvierte socialmente sus ganancias en el aumento de la calidad de vida de los habitantes de la región. Esta situación se expresa claramente en la poca participación de esta actividad económica en los ingresos municipales y en la capacidad de generación de empleo. Aunque no existen datos actualizados sobre la participación del oro en los ingresos municipales, las cifras suministradas por el Banco de la República para 1994 son reveladoras: en Cáceres la participación fue de 1,65%; Caucasia 2,20; El Bagre 34,96; Nechí 2,77; Tarazá 10,13; Zaragoza 42,37. Se presume que la situación en este momento es mucho más grave debido a la crisis de la minería, la quiebra de empresas como Oro Norte en Zaragoza y la persistencia del conflicto armado en la región.

Las normas que rigen actualmente la producción y la comercialización del oro en Colombia son un factor importante que aumenta en gran medida este problema, puesto que no existe una instancia gubernamental que controle y arbitre la producción aurífera, lo que conduce al tráfico de regalías. De otro lado, la tributación que recae sobre los metales preciosos en Colombia no ha sido muy elevada; según la Ley 6 de 1994 sólo es del 4% sobre el valor de la producción; además de esto, la ley de regalías fijó una parte de 3,48 puntos para municipios productores. De igual manera, la legislación actual reduce los impuestos indirectos para la producción aurífera a las simples regalías, la excluye en particular del IVA (Ley 6 de 1992); en principio ello no sería problema si la regalía fuera superior al IVA, pero ello no es así.³⁵

35 López Castaño, Hugo y otros. Crisis de la Minería del Oro. Desviación de regalías y posibilidades organizativas de los pequeños mineros en el departamento de Antioquia. Medellín, 1995, p. 2,3.

Las políticas mineras nacionales son excluyentes, no permiten a los pequeños mineros el acceso a créditos blandos que faciliten el mejoramiento de sus condiciones técnicas de explotación y beneficio, no posibilitan incorporar estos mineros a la producción nacional, desconociendo su importancia como fuerza laboral, social y económica. Además, la aplicación de la normatividad ambiental al pequeño minero, que no tiene respaldo institucional ni empresarial, lo conducen a la ilegalidad y a la agudización de los conflictos.

La situación del empleo minero es también preocupante, no sólo por la poca cantidad de gente que se emplea sino por el factor relacionado con la capacitación requerida para desempeñar el oficio, pues se asume que se requiere poca cualificación y se acude a la experiencia empírica y, por tanto, a las formas tradicionales de explotación, debido también a la falta de innovación tecnológica y a la poca inversión de los empresarios en mejoramiento productivo. Los registros del Sena para 1999 en Antioquia dan cuenta de esto: de 722 empleos en la pequeña minería, 721 de ellos eran desempeñados por empíricos, la gran mayoría, 445, en explotación subterránea; sólo un tecnólogo para la parte administrativa frente a 117 en la misma área. Ningún empleado en planeación; 41 en explotación de cielo abierto, 112 en beneficio y sólo 6 en mantenimiento. En la mediana minería, de 788 empleos, sólo existían 2 técnicos y 2 profesionales en la parte administrativa frente a 100 empíricos. Un técnico y 3 empíricos en planeación, 469 empíricos en explotación subterránea y sólo 10 profesionales, 47 empíricos para explotación de cielo abierto, 121 empíricos para beneficio y sólo 1 profesional y 1 trabajador calificado, 21 empíricos en mantenimiento, 4 tecnólogos, 5 técnicos y 1 trabajador calificado en esta misma área, para seguridad, salud y control ambiental ninguno. Para el caso de la gran minería la situación tampoco es alentadora en términos de calificación para el empleo: 52 empíricos en el área administrativa frente a 43 profesionales, 7 tecnólogos, 20 técnicos y 5 trabajadores calificados. En planeación, 41 empíricos, 5 profesionales, 9 tecnólogos, 3 técnicos, 6 trabajadores calificados; en explotación subterránea 132 empíricos, ningún profesional, ningún tecnólogo, ningún técnico, 15 trabajadores calificados; en explotación cielo abierto, 59 empíricos, ningún profesional, ningún tecnólogo, 10 técnicos, 1 trabajador calificado; en beneficio, 45 empíricos, 12 profesionales, ningún tecnólogo, 10 técnicos, 1 trabajador calificado; para mantenimiento, 90 empíricos, 1 profesional, ningún tecnólogo, 4 técnicos, 31 trabajadores calificados; en seguridad y salud, 29 empíricos, 6 profesionales, 1 tecnólogo, 1 técnico, ningún trabajador calificado.

De otro lado, el oro es exportado en bruto o con un mínimo de transformación. La joyería, presenta problemas de comercialización debido al desconocimiento

de mercados potenciales internos y externos y a la incapacidad para competir en volumen con mercados como Taiwan, Hong Kong, España y Tailandia, que actualmente surten el mercado del departamento. Igualmente, hace falta inversión en nuevas tecnologías que permitan una explotación racional, sustentable, limpia, y altamente productiva.

Con relación al sector ganadero, se encontraron los siguientes problemas: una baja adopción tecnológica debido a condicionamientos de tipo cultural y al carácter tradicionalista de los ganaderos; el inadecuado manejo de pastos y siembra de variedades no adaptadas a la región, prácticas inadecuadas en el manejo de potreros, baja capacidad de carga por baja calidad de pastos y de suelos, deficientes prácticas de manejo animal por falta de capacitación del ganadero y de asistencia técnica, incidencia de enfermedades por falta de planes sanitarios adecuados, educación y poca generación de conciencia del ganadero en este aspecto; bajos índices de productividad debido en parte a la baja calidad de los pastos y al uso inadecuado de sales mineralizadas; falta de selección reproductiva de los animales; falta de crédito eficiente, oportuno y blando; suelos degradados por la minería; mala administración de las explotaciones (ausencia de registros contables, productivos y reproductivos); y falta de planeación en las explotaciones.

Por lo demás, el carácter extensivo de la ganadería que se practica en el Bajo Cauca, incide de manera especial en la poca generación de ingresos y en una baja capacidad de generación de empleo. Se encontró que la participación de la ganadería en los ingresos municipales es baja, debido a que sólo paga el impuesto por degüello de ganado, que para 1998, por ejemplo, fue de \$378.191.556 equivalentes al 16,42% de los ingresos tributarios y sólo 4,49% de los ingresos totales de la región. Igualmente, en lo referido a empleo, para 1998 se tenía un cálculo de unos 1.697 empleos en este sector, equivalentes al 3,57% de la población económicamente activa (Pea) del Bajo Cauca, distribuidos así: Caucasia 512, Cáceres 455, El Bagre 182, Tarazá 176, Nechí 175 y Zaragoza 170 empleos. Según el censo de 1993 la Pea era de 47.479 personas.³⁶

Las actividades económicas minera, ganadera y la práctica de cultivos ilícitos, generan un problema adicional a los expuestos que tiene que ver con una alta concentración de la tierra y de la riqueza. La empresa Mineros de Antioquia es la dueña de muy buena parte de la tierra, especialmente en El Bagre. En cuanto a ganadería, para el año 1998, de las 848.500 hectáreas que tiene la región, el

36 Sarmiento Anzola, Libardo. Municipios y regiones de Colombia. Bogotá: Fundación Social, 1998. CD.

39,35% estaban sembradas en pastos, siendo los municipios más representativos Cauca y Cáceres, el primero con 102.350 hectáreas, y el segundo con 91.000 hectáreas; en 1998 estos municipios aportaban al área en pastos de la región el 30,65% y un 27,25%, respectivamente. La presencia de narcotraficantes viene generando presiones alcistas sobre la tierra que afectan la capacidad adquisitiva de la población.

La explotación maderera es otra actividad altamente extractiva que no está generando cadenas productivas en la región. Uno de los principales problemas que presenta este sector es la explotación irracional del recurso sin tener en cuenta las repercusiones en la degradación ambiental y económica de corto y largo plazo, debido al alto grado de ilegalidad que le es inherente por encontrarse en zona de reserva natural y forestal. A partir de la Ley 139 de 1994³⁷ de incentivos forestales (Cif), se pretende estimular a los productores de madera para la reforestación; sin embargo, los pequeños agricultores dedicados a esta actividad no tienen acceso al Cif debido a la falta de escritura pública de sus predios; la mayoría de estos campesinos han accedido a la tierra por la vía de la invasión y de la colonización. Un factor adicional que desestimula la reforestación, es que el período de cosecha es de unos doce años, a lo cual se suman los costos de plantación que pueden ascender a un 60% de la inversión.

La pesca, como actividad de subsistencia, está arraigada en la cultura de sus habitantes pero registra varios problemas: las ciénagas y fuentes de agua están contaminadas y, por tanto, no son aptas para el cultivo de peces; la falta de sistemas de conservación del pescado no les permite almacenar ni exportar; el uso irracional del pescado en época de subienda; el conflicto político militar que incide en el control de la actividad de los pescadores. La situación de violencia está desterrando los campesinos y pescadores obligándolos a abandonar sus actividades tradicionales de subsistencia.

La agricultura, por su parte, también enfrenta problemas relacionados con: la infertilidad de los suelos; la falta de infraestructura adecuada; la difícil comercialización por falta de mercados y de competitividad en calidad como ocurre con el arroz y el plátano; la precariedad en las vías de penetración y comunicación interveredal y la situación de violencia que restringe el paso por muchas de ellas; los altos costos de transporte, principalmente el fluvial; la poca tecnificación de la agricultura que la hace improductiva; la práctica de

37 Ley 139 de 1994. Por medio de la cual se otorga el Certificado de Incentivo Forestal (Cif), en dinero, a aquellas personas que se dediquen a establecer plantaciones de carácter protector-productor en terrenos con aptitud forestal.

algunas técnicas tradicionales de cultivo, altamente lesivas y degradantes del ambiente natural, como la quema.

La emergencia y expansión de una economía basada en el negocio de cultivos de coca y amapola, garantiza de cierta manera el funcionamiento de una economía ilícita para el sostenimiento de la guerra, esto genera un grave problema social de asimilación de prácticas propias de la cultura de la guerra. Puede afirmarse que de la misma forma como sucedió en la época de auge del oro, este negocio está desplazando progresivamente las actividades económicas tradicionales y se está convirtiendo en una fuente de empleo importante para la mano de obra joven.

En lo que respecta a daños en los ecosistemas derivados de las actividades económicas de carácter extractivo practicadas en el Bajo Cauca, se destacan entre otros problemas los siguientes:

La minería de oro ha dejado consecuencias nefastas con respecto a la degradación de suelos, aguas y aire. Las alternativas que a futuro podría representar la minería de veta, especialmente en Zaragoza, Cáceres y El Bagre, se ven limitadas porque este tipo de minería no ha sido apropiada culturalmente y requiere mucha inversión. Las pocas posibilidades de inversión en nuevas tecnologías, la dificultad de asociación de los mineros y los problemas de orden público, mantienen aún las prácticas tradicionales, las cuales resultan poco rentables y negativas con respecto al manejo ambiental.

Los daños que causa la actividad minera son de diversa magnitud, dependiendo de la fase de explotación o beneficio, y del equipamiento tecnológico. La pequeña minería, especialmente la que utiliza motores estacionarios o motobombas, deteriora las cuencas hidrográficas por sedimentación y daña la fauna acuática, debido al vertimiento de aceites combustibles y residuos de mercurio. La mediana minería o minería semiindustrial, que utiliza retroexcavadoras, forma "cargueros", dejando la tierra desprovista de capa vegetal, lavando el limo y la capa orgánica, lo cual genera esterilidad en los suelos. También genera sedimentación y colmata los ríos, lo que propicia inundaciones y genera problemas para la navegabilidad. La gran minería o minería industrializada, que utiliza dragas estacionales, también ocasiona daños en el curso y navegabilidad de los ríos debido a la cantidad de sedimentos que deja en sus lechos, lo cual disminuye su caudal o los extingue, propicia inundaciones por el desvío de su curso y derrumbamiento de sus riberas.

De otro lado, el uso irracional del mercurio para amalgamar o reunir el oro extraído de la tierra lavada, cae a los ríos y quebradas y contamina las fuentes de agua. Este tipo de contaminación tiene efectos directos en la desaparición y

contaminación de la fauna acuática, en la falta de potabilidad de las aguas y en la salud humana. La quema del oro sin técnicas adecuadas emana vapores que escapan a la atmósfera y son inhalados por los seres humanos.

La minería de veta, por su parte, utiliza la técnica de bóveda para extraer el oro, abriendo huecos con dinamita y causa daños en el suelo y subsuelo, genera hundimiento de la superficie y causa desplomes y deslizamientos.

La actividad ganadera, extensiva y poco tecnificada, produce daños en diversos ecosistemas, especialmente en el de bosque y en las ciénagas, debido a la tala indiscriminada de bosques, la cual produce infertilidad en los suelos, erosión, pérdida de fauna y flora propia de estos ecosistemas, y reducción en área y en diversidad del mismo. La ampliación del hato ganadero afecta el ecosistema de humedales por el inadecuado manejo del sistema hidráulico, la desecación de ciénagas y el uso privado de playones, esto produce la oferta natural de peces y demás recursos hidrobiológicos, excluyendo el ecosistema de otros usos y privando a la población de la utilización de un bien público.

La expansión de la frontera agrícola genera presiones en los ecosistemas de bosque, debido a que muchas familias campesinas se dedican a la agricultura de subsistencia en las zonas de reserva del Bajo Cauca. La poca fertilidad y bajos rendimientos característicos de estos suelos, se intensifica por prácticas culturales de tumba y quema que disminuyen la capacidad productiva y acaban con la microfauna existente en el suelo; el ñeateo para labores domésticas, también contribuye al deterioro del bosque y a la destrucción de su biodiversidad. El uso indiscriminado de agroquímicos en actividades agrícolas, afecta las corrientes de agua y produce daños en la salud humana.

Finalmente, la gestión ambiental adolece de varios problemas, como: las malas condiciones financieras, la deuda pública, la corrupción, el mal manejo de ingresos y la desviación de ellos (no siempre los ICN son destinados para saneamiento básico y salud, como lo exige la ley), la disminución de las regalías, la burocracia, la politiquería, la pobreza (el mayor número de personas ubicadas en el Bajo Cauca pertenece a los estratos 1 y 2), el desempleo, la carencia de servicios públicos y la situación política por la existencia de grupos armados en las zonas rurales. La gestión ambiental de las administraciones municipales tiene muchas dificultades, las cuales se expresan en una baja inversión en saneamiento básico, protección y conservación de los recursos naturales, además de la debilidad en los entes públicos y privados y de las organizaciones comunitarias para exigir el cumplimiento de las leyes, el mejoramiento de la calidad de vida y el respeto por el entorno. No existe un compromiso por parte de los diferentes actores ambientales para la ejecución articulada de planes

tendientes a la recuperación de los recursos afectados y a la minimización de los impactos causados por la acción antrópica, exceptuando la labor que está cumpliendo Corantioquia. La indiferencia, falta de compromiso, la debilidad institucional y la falta de conciencia de la población sobre la importancia del medio ambiente, se ven reflejados en el deterioro paisajístico y sanitario de las cabeceras municipales, y en la degradación de los ecosistemas y de los recursos naturales que posee el Bajo Cauca.

3.1.2 Inestabilidad social y política derivada de una situación de conflicto permanente por el territorio y los recursos

La localización del Bajo Cauca como un territorio de frontera, lo convierte en una zona geoestratégica para diferentes actores de poder. Las pocas posibilidades de control social debido a su aislamiento han propiciado la ilegalidad, la marginalidad y ha posibilitado una forma de colonización particular. Como territorio abierto y en formación, se ha convertido en sitio de refugio y resistencia, y en un espacio alternativo para grupos sociales de la región del Caribe, Nordeste, norte de Antioquia y Urabá, los cuales históricamente han soportado los efectos de la guerra política (Guerra de los Mil Días; guerra bipartidista de los años cincuenta; conflicto político de los años sesenta con la emergencia de grupos armados de izquierda, agudización del conflicto con la aparición de las autodefensas). De igual manera, el Bajo Cauca ha sido tradicionalmente una región receptora de colonos, hacendados, ganaderos, mineros y desplazados políticos.

La frontera como un espacio de conflicto, ha generado desde la colonia diferentes expresiones e interacciones relacionadas con el control de los recursos naturales, y con la extensión y el dominio económico y político del territorio. Como territorio limítrofe, el Bajo Cauca estuvo supeditado a una serie de agregaciones y segregaciones territoriales y a disputas locales que condujeron a la conversión de algunos corregimientos en municipios.

Como territorio de frontera ha permitido la configuración de varios corredores estratégicos, propicios para el desplazamiento de los diferentes actores en conflicto y sobre los cuales se ha mantenido una disputa permanente por su dominio entre dichos actores. Estos corredores estratégicos abren arterias de comunicación entre la región y el resto del departamento y el país, así: Bajo Cauca-Norte de Antioquia-Urabá (municipios de la cuenca del Cauca-Cáceres y Tarazá, en dirección hacia Ituango); Bajo Cauca-Ilanuras de Córdoba-Alto San Jorge-Sinú; y, Bajo Cauca-Nordeste-Magdalena Medio. Estos mismos corredores la han convertido en una región receptora de desplazados de Urabá, Ituango,

Valdivia y del sur de los departamentos de Córdoba y Bolívar; algunas veces este desplazamiento se da también hacia el sur del Caribe.

El Bajo Cauca se ha caracterizado por la ilegalidad, la dispersión y una débil presencia del Estado, generando poco control social y político, elemento común para Antioquia y el sur de los departamentos de Córdoba, Bolívar y Sucre; esta situación ha sido aprovechada por los grupos guerrilleros que a partir de 1960 hacen presencia en esta región, y más recientemente los grupos de autodefensa.

La escasez y concentración de la tierra, ha generado problemas entre pequeños productores agropecuarios y empresarios mineros, debido a la penetración de áreas agrícolas y ganaderas para ser explotadas en minería.³⁸ Pero esta problemática no sólo cobija a los pequeños productores agrícolas, también involucra a los pequeños mineros artesanales que se disputan un espacio con propietarios de minas o de haciendas, para realizar sus actividades de subsistencia.

Los problemas sociales asociados a la carencia de tierra, tienen efectos ambientales importantes, porque generan desplazamientos y presiones en las reservas de bosque que existen actualmente en el Bajo Cauca. Los pequeños agricultores o mineros artesanales han convertido el bosque en un recurso alternativo de subsistencia, más especialmente ahora que la actividad minera de aluvión se está agotando.

A esta realidad problemática se suma la de los cultivos ilícitos, que absorben mano de obra joven, pero a su vez son grandes demandantes de tierra. Esto no sólo ahonda la problemática socioambiental del Bajo Cauca sino el conflicto entre grupos armados. Algunos de estos cultivos, que se encuentran situados en el sur de Bolívar, en Santa Rosa y San Pablo; en Tarazá, en la Caucana, El Doce y Barroblanco; y en Nechí, en el corregimiento de Las Flores, fueron, durante mucho tiempo, territorio de dominio de las guerrillas debido al encargo que tuvieron por parte de los narcotraficantes para su cuidado. Con la agudización del conflicto armado, su control ha ido pasando progresivamente al cuidado y dominio de los grupos de autodefensa, debido a la lucha frontal que estos han desatado contra la guerrilla por el control territorial, político y económico de la región.

La falta de institucionalidad también es generadora de conflicto, allí los empresarios y los medianos productores no aceptan que la autoridad restrinja su actividad o la forma de producir.

.....

38 Centro de Investigaciones Ambientales Universidad de Antioquia. Estudio de impacto ambiental por minería aurífera en el Bajo Cauca y el Nordeste antioqueño. Vol. III. Aspectos sociales de la región con énfasis en el sector de la minería aurífera: Bajo Cauca-Nordeste Antioqueño. Medellín. p. 109.

Las invasiones han sido otro motivo de conflicto en la región. Durante la década del ochenta se agudizaron debido a la crisis de la minería y la aparición de los grupos de autodefensa. Esta situación provocó el desplazamiento de muchas personas hacia las cabeceras, quienes no tuvieron otra alternativa que invadir.

De igual manera, se presenta una profundización del conflicto armado y se registra una tendencia muy fuerte hacia la instauración hegemónica de las autodefensas, situación de la cual se derivan problemas como el detrimento de las expresiones colectivas, las amenazas a la organización comunitaria, la complejización de las relaciones con el gobierno central, la marginación de las localidades por restricción en la utilización de vías de acceso y la obstaculización de la inversión para la ejecución de proyectos de desarrollo local y regional.

3.1.3 Débil sentido de pertenencia territorial, expresado fundamentalmente como la ausencia de un proyecto colectivo de desarrollo local y regional

La alta movilidad de la población por recursos y por el conflicto político, genera poco sentido de pertenencia regional y dificulta la integración social. El Bajo Cauca se ha caracterizado por una gran movilidad que impone la actividad minera. Las condiciones precarias que ésta genera también producen desarraigo territorial, social y cultural, lo cual ha hecho que sus pobladores estén en constante búsqueda de medios de subsistencia ya sea en la minería o en actividades agrícolas complementarias. Este tipo de movilidad, aunque refuerza solidaridades grupales, no permite la integración social; la identificación con el territorio es temporal y está más relacionada con el territorio de origen.

De igual manera, las nuevas condiciones económicas y sociales generadas por el agotamiento del recurso aurífero, acentúan la movilidad de la población, que se ve abocada a desplazarse hacia otros frentes de trabajo minero, en otras localidades o departamentos; la situación de violencia política también genera desplazamientos constantes y desarraigo.

Otro factor que incide fuertemente en la falta de proyecto colectivo es la precariedad y falta de empoderamiento de las organizaciones comunitarias, a pesar de la fuerza que alcanzaron en la década del ochenta. La situación de terror y miedo frente a las represalias de los grupos armados ha generado el repliegue de muchos actores sociales y ha afectado lesivamente los liderazgos comunitarios, lo cual se traduce en alta debilidad en la organización y el desarrollo autónomo de propuestas alternativas de participación.

Adicionalmente, no existe conciencia clara de región, debido a que históricamente se ha excluido a la población de la toma de decisiones. Se presenta alta

dependencia frente a iniciativas foráneas para el desarrollo de la región y faltan dirigentes con arraigo territorial que piensen su desarrollo socioeconómico. A la situación de exclusión política se suma la exclusión entre los mismos grupos sociales y culturales que habitan la región. La imagen negativa de algunos rasgos culturales con los cuales se identifica a los otros, negros, sabaneros, indios, paisas, mineros, propicia dificultades en la interacción de los diferentes grupos y genera discriminación social. Existe una visión exógena discriminatoria de estos grupos que los responsabiliza del deterioro moral y social, y los señala como un obstáculo para el desarrollo local y regional porque no tienen ideales y son una cultura que vive del momento, frente a una cultura como la antioqueña, por ejemplo fuertemente asociada al progreso. Esta visión por parte de los otros ha contribuido a agudizar las condiciones precarias en las que vive el poblador del Bajo Cauca.

De otro lado, la configuración progresiva de una “cultura de la ilegalidad” que se ha ido construyendo en el marco de diversas realidades que atraviesan la región por ser un territorio fronterizo y periférico, aislado y poco controlable, ha llevado a la débil presencia institucional. Esta concepción sirve como un elemento importante de discriminación y no le permite al poblador del Bajo Cauca ubicarse y participar en el contexto institucional y normativo de lo público, ni establecer una relación con lo institucional deseable, lo cual se convierte en un obstáculo para fortalecer su sentido de pertenencia. Los efectos de esta conducta construida se reflejan de diversas maneras en la vida cotidiana de la región a través de la explotación ilegal de la madera, la evasión de impuestos, la corrupción y desviación de dineros en la gestión local, el tráfico de regalías del oro, el contrabando de mercancías y los cultivos ilícitos, entre otros.

3.1.4 Precarias condiciones sociales y bajos niveles de calidad de vida de la población

La región Bajo Cauca enfrenta varios problemas en la dimensión social relacionados con los niveles de ingreso, la educación, la salud, los servicios públicos y de infraestructura para el desarrollo social y humano.

Un 62,7% de la población en el Bajo Cauca presenta necesidades básicas insatisfechas (NBI), que equivalen a 125.100 personas. El 36,2%, equivalente a 72.226 personas, se encuentra en condiciones de miseria. Estos indicadores superan ampliamente los del departamento, los cuales están en 31,7% NBI, y 13,2% de población en miseria. Cuando se analiza el ingreso per cápita de los municipios del Bajo Cauca con respecto al departamento, esta situación se agrava aún más. Mientras en el período 1997-1998 el departamento incrementa

el ingreso per cápita en términos nominales en 6,29%, la región los disminuye en 9,51%. El Bajo Cauca es la segunda región más pobre del departamento y de más altos índices de miseria después de Urabá. De igual manera, el índice de calidad de vida está en 52 mientras en el departamento está en 73,3. Existe una relación directa entre pobreza y violencia en esta región, especialmente en los municipios de Tarazá y Zaragoza.

De otro lado, la incapacidad de los entes locales para la generación de recursos propios, ha llevado a los municipios del Bajo Cauca a ser cada vez más dependientes de los ingresos corrientes de la nación (ICN), de destinación obligatoria de acuerdo con la Ley 60 de 1993. Esta situación se refleja claramente en el poco aporte de las actividades productivas al fisco municipal; por ejemplo, en 1997 tan sólo el 7,04% de los ingresos totales del Bajo Cauca eran ingresos tributarios, teniendo en cuenta que el impuesto de industria y comercio aportaba en ese año el 34,7% y el impuesto predial el 25,26%. Este año los ICN aportaron el 42,01% de estos ingresos totales, siendo los mayores dependientes los municipios de Cáceres y Caucaasia, en su orden.

El aporte que hicieron los ganaderos a estos ingresos totales en 1997, por medio del impuesto a la plaza de ferias y de matadero público, fue sólo de \$11.728.771, representando el 0,04% de los mismos. Este mismo año (1997) se recibieron por concepto de impuestos de producción de oro \$2.282.420.473, equivalentes al 7,63% de los ingresos totales. Este porcentaje se redujo debido a la evasión del impuesto del oro como consecuencia del tráfico de regalías.

Para 1998 la dependencia de los ICN se acentúa en un 56,09%. Los municipios de El Bagre y Zaragoza, por ejemplo, pasan del 39,01% de participación de los ICN en sus ingresos al 52,63%; y del 27,27 al 35,56%, respectivamente. Por otra parte, los ingresos tributarios son en este mismo año de tan sólo el 7,5% de los ingresos totales, presentando un leve incremento con respecto al período anterior. Las regalías, por su parte, descienden drásticamente en este año a un 1,55% de los ingresos totales; por este concepto se recibieron \$427.152.690, equivalentes a 81,29% menos que en 1997.

A partir de los datos suministrados por el Banco de la República sobre las finanzas municipales se puede deducir que los municipios del Bajo Cauca en su totalidad están en un constante endeudamiento presupuestal, que se ha convertido en un déficit fiscal bastante grande. En 1997 estos municipios en su conjunto dedicaron 8,82% de sus ingresos al pago de la deuda. El saneamiento de la deuda lo están haciendo con ingresos de destinación exclusiva para inversión social. Según las estadísticas del Banco de la República, el municipio de Cáceres es el que mayor cantidad de dinero está destinando al saldo de la

deuda, 890,4 millones de pesos, 25,5% del total de sus ingresos; lo sigue Caucasia con 0,42%, 5,8 millones.

La precaria situación social se acaba de agravar cuando se trata de la propiedad de la tierra, debido a la alta concentración en manos de ganaderos, grupos de narcotraficantes, grandes mineros y el Estado. Los ganaderos concentran altas extensiones de tierra para la práctica de la ganadería extensiva; los grandes mineros desde hace tiempo tienen titularidad y derecho sobre el suelo y el subsuelo, especialmente en la zona del El Bagre; y el Estado, declaró reserva forestal y reserva natural una gran extensión de tierra que cubre buena parte del territorio del Bajo Cauca; los narcotraficantes han adquirido también una gran cantidad de tierra para cultivos de coca y amapola. Esto ocasiona problemas de desplazamiento y desalojo contante de los campesinos por presión económica y militar, además de existir pocos títulos de propiedad entre la gente. Conexo a este problema se encuentra el de la extensión de las invasiones en zona urbana, lo cual genera presiones sobre el ecosistema, hacinamiento y demandas al Estado a nivel de salud y atención de necesidades básicas de sobrevivencia.

Por el lado del sector salud, las condiciones son precarias y se agravan por la debilidad en los sistemas de administración local del servicio, y la prevalencia de enfermedades y muertes por causa natural y por problemas endémicos.

Según información de campo, el estado actual de salud en el Bajo Cauca está altamente condicionado por problemas ambientales y de saneamiento básico que multiplican los factores de mortalidad y morbilidad. Se presenta una disposición inadecuada de los desechos en fuentes de agua y espacios a cielo abierto, que contaminan el agua y la atmósfera, además de los efectos contaminantes derivados de la explotación del oro. Hay una baja cobertura en servicios públicos especialmente en las zonas rurales. La gente utiliza el río y las quebradas para eliminar los desechos y basuras, contaminando las aguas que usan además para el consumo básico. Una serie de enfermedades de la piel y gastrointestinales se derivan de esta situación, como son: la enfermedad diarreica aguda (EDA), la infección respiratoria aguda (IRA), la tuberculosis (TBC) y las enfermedades de la piel. Un segundo grupo de enfermedades prevalentes lo constituyen las denominadas tropicales o endémicas, como la malaria, el dengue, y la leishmaniosis, producidas por insectos vectores propios de la región o que se reproducen en los huecos dejados por la actividad minera. En un tercer orden de prevalencia se ubican las enfermedades producidas por intoxicación con mercurio ya sea por vía respiratoria, debido a la aspiración de vapores que se producen en la quema y el azogue, o por vía digestiva, al consumir el pescado que proviene de aguas contaminadas con mercurio.

No hay plantas de tratamiento de aguas residuales; los alcantarillados existentes están demasiado desgastados; y no se ha hecho una canalización adecuada de los caños y redes de alcantarillado, ocasionando contaminación por olores y exposición de aguas negras.

Para 1997 la región del Bajo Cauca presentaba una tasa bruta de mortalidad por diarrea y enteritis de 8,33 en la región, mientras que en el departamento era de 2,54. La diferencia es notoria y se explica en parte por los altos niveles de contaminación de las aguas por cianuro y mercurio utilizados para la explotación minera. Cabe agregar que debido a factores fisiográficos y a las formas rudimentarias de explotación minera, la zona del Bajo Cauca está en permanente alto riesgo de emergencias y desastres. Tal es el caso de las inundaciones permanentes que arrasan con casas y cultivos, debido al desbordamiento de los ríos por sedimentación o por cambios cíclicos de sus cauces.

Otros problemas en cuanto a demanda y cobertura en salud tienen que ver con: dificultades de accesibilidad geográfica, debido a la extensión y dispersión de las zonas rurales; problemas de seguridad y orden público debido a la situación de violencia política; falta de "herramientas" del personal de salud para el manejo de conflictos, el miedo y la zozobra que produce la guerra; la población flotante por minería y por conflictos políticos satura los centros y servicios; la dotación en algunos centros y puestos de salud es muy precaria; falta de documentación adecuada, que genera automarginamiento de los servicios (no poseen registros civiles ni partidas de bautismo). Otro problema adicional es que el sistema actual de salud no se ha logrado implementar integralmente desde el enfoque de la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad. Persiste una concepción muy marcada hacia el trabajo de carácter asistencial y curativo, privilegiando la intervención sobre los efectos y no sobre las causas.

En lo concerniente a educación, el Bajo Cauca adolece de varios problemas, entre los cuales están: debilidad del sistema educativo y problemas de calidad; la oferta en educación básica, media y superior no se ha adecuado a las realidades regionales; se presenta un gran déficit fiscal que afecta sustancialmente la prestación del servicio, situación que se agrava por los recortes presupuestales que se hacen desde los niveles departamental y nacional.

En efecto, los procesos de descentralización administrativa de la educación acusan graves problemas de eficiencia y de dependencia fiscal de los municipios. Se detectó que una de las formas de corrupción en el manejo de los recursos destinados a educación consiste en la apertura de depósitos en forma de fiducias y otros sistemas de ahorro, retrasando los pagos de los maestros. Con ello se incurre en desviación de los recursos, motivo por el cual algunos

mandatarios locales se han visto sometidos a investigación y sanciones por parte de la Personería o de la Contraloría Departamental. De igual manera, el recorte de los Ingresos Corrientes de la Nación (ICN) desde el año 1998, debido al impacto de las políticas de ajuste aplicadas a la economía nacional y conforme a la política de descentralización que pretende que los municipios logren autonomía fiscal a partir de su propio esfuerzo tributario, afecta seriamente el sistema educativo local. La realidad es que el recaudo de impuestos en los municipios es muy difícil de hacer debido a la permanente evasión de los ciudadanos. La grave situación financiera de los municipios ha hecho que casi todos incurran en mora con el pago a las entidades contratadas para el desarrollo de la Política Ampliación de Cobertura y no se están adelantando procesos de gestión dirigidos a la consecución de recursos propios para la educación en ninguno de los municipios.

A nivel de planeación se presentan varios problemas debido a que, de un lado, las Juntas Municipales de Educación (Jume) son poco activas y les falta capacidad de gestión y de decisión. Los pocos municipios que han elaborado los Planes Educativos Municipales (Pem) lo han hecho sin articulación al Plan de Desarrollo y muy descontextualizados de la realidad local y regional. Faltan redes de comunicación entre los municipios y mejor comunicación con los niveles de control departamental.

En lo que respecta a la cobertura, el mayor problema lo enfrenta el Programa de Ampliación de Cobertura por contratación a particulares, principalmente por la falta de pago a los docentes y retrasos en los desembolsos para las entidades contratantes, en buena parte, debido al agotamiento del recurso para este programa a nivel departamental. No existe un mecanismo para garantizar su sostenibilidad a mediano y largo plazo. De otro lado, los problemas de movilidad de la población por pobreza y desplazamiento político en el ámbito interno conducen muchas veces a la saturación del sistema en unos lugares y a la deserción masiva en otros.

No existen sistemas de monitoreo y evaluación de los programas ampliación de cobertura, Mejoramiento de la Calidad de la Educación y Racionalización del Recurso Educativo, y se tiene una percepción negativa sobre este último debido a que “va en contravía del mejoramiento de la calidad: se presenta hacinamiento en las aulas, agotamiento del docente por condiciones climáticas, falta de recursos didácticos, entre otros”.³⁹

.....

39 Entrevista con Deyanira Herrera y Jesús Alfredo Gómez, directores de los núcleos 110 y 111 de Zaragoza, respectivamente, 11 de mayo de 2000. El Director de Núcleo de Nechí hizo un comentario parecido.

En cuanto a educación superior se registraron varios problemas en la oferta debido a la falta de pertinencia curricular y pertenencia académica. Los programas de educación superior no responden adecuadamente a las necesidades y expectativas juveniles. Las entidades de educación superior han saturado la oferta con programas de tipo técnico y tecnológico en las áreas agropecuarias y con programas de formación docente, tanto en licenciaturas como en postgrados. De otro lado, no existen programas de orientación vocacional en los colegios. Los estudiantes que se inscriben a las universidades no reciben información adecuada. Además de la saturación de la oferta, la mayoría de los programas están concentrados en la cabecera municipal de Caucasia lo cual dificulta el acceso de muchos; para casi todos los estudiantes del Bajo Cauca que viven por fuera de este municipio, los costos de desplazamiento y alimentación sobrepasan sus posibilidades económicas. En consecuencia, la falta de oportunidades de tipo educativo y laboral los está conduciendo a vincularse cada vez más temprano al mercado laboral informal.

Se calcula que el conjunto de universidades que hacen presencia en la región no está atendiendo más de 1.000 estudiantes por año. Ahora bien, considerando que la oferta está más enfocada hacia los profesionales de la educación que a otras profesiones, las posibilidades de opción para los bachilleres jóvenes que egresan anualmente se reducen demasiado; este año, por ejemplo, podrían egresar más de 1.400 jóvenes y hay pocas ofertas. La educación no está orientada hacia la formación de una visión de largo plazo y desde una perspectiva de educación permanente. Las universidades están capacitando para el empleo y no para el trabajo, ni para el desarrollo de la capacidad empresarial.

Así mismo, la educación superior está completamente desligada de los planes de desarrollo municipal y de los mismos planes educativos. No existe mucha claridad en las administraciones municipales sobre las formas de control de la oferta y de la calidad de la misma. Se requiere mayor agilidad de las áreas administrativas de las universidades públicas para tomar decisiones y ofrecer los programas que les son solicitados. A las entidades de educación superior les hace falta sentido de pertenencia y empoderamiento en la región, falta darse más al municipio y a la región; algunos de los programas ofrecidos son obsoletos y no son aplicables en estos contextos. Hacen falta docentes formados en matemática, inglés y ciencias naturales.

La educación de los adultos a nivel no formal e informal no está orientada hacia las competencias y necesidades básicas de aprendizaje. También se adolece de la perspectiva de géneros en educación. Hay poca oferta para las mujeres cabeza de familia. Existen graves problemas de analfabetismo en la región, especial-

mente entre los indígenas y los campesinos. Según el censo de 1993, la tasa de analfabetismo entre la población mayor de doce años ascendió a más del 19,06%, mientras en el departamento se calculó en 7,37%.

3.2 Fortalezas y potencialidades regionales

Como en todo acontecer social, en el Bajo Cauca se presentan dialécticamente relacionados los problemas con las enormes fortalezas territoriales y potencialidades humanas, sociales y de infraestructura. Este hecho da cuenta de las enormes posibilidades de revertir los problemas y convertirlos en elementos muy potentes para la transformación social y el impulso de procesos de desarrollo sostenible y humano en el Bajo Cauca. A continuación se describen las fortalezas y potencialidades más sobresalientes de la región.

3.2.1 Fortalezas y potencialidades para la implementación de un modelo de desarrollo económico, social y humano sostenible

Existencia de ecosistemas estratégicos de bosques, humedales y ciénagas, y de recursos hídricos y de subsuelo de gran importancia ecológica, científica, cultural, social y económica, y su posible uso en el desarrollo de actividades recreativas y de turismo ecológico, como es el caso de Zaragoza, municipio en el cual existen una serie de senderos ecológicos posibles de explorar.

La existencia de importantes yacimientos de minería de veta (especialmente en Zaragoza) y de la vocación minera que tiene gran parte de la población asentada en el Bajo Cauca, facilitaría el paso de la explotación de minería de aluvión a la de veta. Se cuenta con una tradición artesanal (joyería en filigrana), especialmente en Zaragoza, que podría convertirse en fuente de empleo para la región, y con una experiencia organizativa, que, aunque incipiente, podría fortalecerse con la creación de pequeñas empresas solidarias.

El potencial minero de veta y la disponibilidad institucional y de actores independientes para la capacitación y formación en áreas asociadas a la prospección, exploración, explotación y beneficio del oro, basadas en la ingeniería metalúrgica, hidrometalurgia y pirometalurgia, aunado a la vocación minera de la población, podría aprovecharse para la adopción de nuevas formas de extracción minera.

La existencia del protocolo de Kioto, que declara la explotación minera y la producción energética como dos actividades estratégicas para el desarrollo en el siglo XXI, además de imponer la certificación para la explotación minera con

utilización de tecnologías limpias y apoyo económico para la protección y el manejo racional de los recursos naturales, especialmente los bosques, garantizará a futuro mejor explotación de los recursos.

La aptitud forestal de la región la convierte en la segunda del departamento en bosques. Posee dos grandes reservas (la reserva forestal del río Magdalena y la Reserva Natural Bajo Cauca-Nechí).

La vocación ganadera de gran parte de la región (Caucasia, Tarazá, Cáceres y Nechí). El Bajo Cauca ocupa el segundo lugar en el departamento en cuanto a áreas dedicadas a pastos para ganadería extensiva. Además, la implementación de proyectos para el manejo sostenible y el mejor aprovechamiento del sector como el ordenamiento ambiental de haciendas ganaderas, y las parcelas agrícolopastoriles posibilitarán el fortalecimiento de la actividad.

Otra ventaja importante que presenta el sector ganadero es la inversión en infraestructura, con el establecimiento del frigorífico que favorecerá la eficiencia en el levante y la ceba, y se convertirá en una competencia futura con mercados nacionales. No sólo mejorará la comercialización del ganado, sino que ampliará el comercio hacia mercados externos de carne en canal como Cuba e Israel. Además, potenciará la creación de pequeñas empresas dedicadas a la producción de derivados como el cuero y la elaboración de concentrados para animales aprovechando los desperdicios de la producción de carne, como la sangre, por ejemplo. Además, la erradicación de la aftosa, permitirá dinamizar el comercio de carne. Es importante destacar a Caucasia como un centro con infraestructura, ya que posee feria y matadero, donde confluye la ganadería de la región. La plaza de ferias no sólo es un centro de acopio y comercialización de ganado, sino que tiene efectos demostrativos en el nivel técnico y tecnológico, para un tratamiento más ecológico de la producción de carne.

Con el frigorífico, se aumentan las exigencias para que el ganadero tenga mejor manejo de los recursos naturales, especialmente en el mejoramiento de pastos y agua y evitando la deforestación para optimizar el factor productivo de la tierra.

El Bajo Cauca es la segunda región del departamento con mayor cantidad de área en bosques, lo cual representa un potencial muy importante para la explotación de bosque con fines comerciales, incentivado con la apertura de la vía Cáceres-Zaragoza y la terminación de la Troncal del Norte. La Reserva Natural Bajo Cauca-Nechí que toma el 49% del municipio de Cáceres y el 10% de Zaragoza. La Reserva Forestal Río Magdalena, recorre también buena parte del territorio, de 150.000 hectáreas que tiene El Bagre, 125.000 son de reserva forestal. Se requiere fortalecer el control sobre este tipo de explotación y ya se

están haciendo intentos como el de la Policía Ambiental con Corantioquia. Se puede aprovechar la existencia de Coagroindustria para mejorar los registros sobre explotación comercial de este recurso.

El Bajo Cauca cuenta con un importante recurso íctico, debido a la riqueza hídrica representada en ciénagas, ríos y quebradas, y una cultura asociada al río, lo que se constituye en un potencial para la región. Esto posibilita el desarrollo de programas piloto como el que se lleva a cabo en la ciénaga El Sapo en Nechí con un criadero de cachamas.

La existencia de las ciénagas con gran capacidad de almacenaje de aguas (entre 110 y 160 millones de metros cúbicos), constituye un potencial energético importante y de abastecimiento de agua para los diferentes municipios. El Bajo Cauca cuenta con 40 hectáreas de humedales, equivalentes al 41,7% del total del área de la región. Esto también la hace rica en flora y fauna.

El sector agrícola, manejado en condiciones sustentables, podría pasar de ser un renglón de subsistencia a un sector productivo que genere excedentes mediante la exportación. Se están desarrollando importantes proyectos de cultivo de yuca amarga para elaborar concentrados que podría dinamizar la organización de cadenas productivas.

Una posición geoestratégica que permite la conexión con el centro de Antioquia y la zona norte del país. Esta ubicación privilegiada facilita el comercio y la salida de productos del Bajo Cauca hacia cualquiera de las dos zonas mencionadas, pues posee una red vial que permite la conexión de esta región con el centro de Antioquia y la costa norte, situación que podría facilitar la exportación de productos. Por el Bajo Cauca pasan unas vías muy importantes, de carácter nacional y regional, como la Troncal del Norte y la de la Paz, y existen dos vías fluviales muy significativas que son el río Cauca y el Nechí, además de hacer parte del área de influencia del río Magdalena. Posee además un centro de servicios como Caucasia donde confluye todo el comercio de la región.

La conexión con la Costa Norte hace del Bajo Cauca una región muy potente de cara a la globalización e internacionalización de la economía, debido a que, como lo plantea César Vallejo Mejía, "el desarrollo regional de los próximos 50 ó 100 años va a concentrarse en tres ejes geográficos: el de la Costa Atlántica, como posibilidad de entrada y salida del comercio y como localización ideal para inversiones nacionales e internacionales; el de la carretera marginal de la selva, como resultado de varias fuerzas: la presión de Venezuela por salir al Pacífico (al sudeste asiático); el desarrollo regional que deberá inducir el petróleo y la carretera Bogotá-Villavicencio; la decadencia de la capital por ubica-

ción y por saturación [...] y un tercer eje que conecta a Medellín con Cali y tiene como centro el eje cafetero [...] fachada colombiana hacia la cuenca del Pacífico”.⁴⁰

A esto se agrega el proceso de reacomodación de las regiones en el ámbito nacional. Se le está otorgando una importancia fundamental a las regiones de frontera debido a que en ellas se concentran los cinco principales protagonistas de la nueva historia de Colombia: el petróleo, los cultivos ilícitos, las guerrillas, los indígenas y las reservas ambientales de interés para la humanidad.⁴¹

La existencia de una serie de entidades de carácter público y privado interesadas en el conocimiento, difusión y conservación del medio ambiente y los recursos estratégicos de la región, como Corantioquia, Ocesa, el Idea, los grupos ecológicos comunitarios, entre otras, puede garantizar procesos de educación, sensibilización y control ciudadano, que reviertan los problemas acumulados hasta el momento y rescaten la región ambientalmente.

3.2.2 Fortalezas y potencialidades para el arraigo territorial, el sentido de pertenencia, la solidaridad y el proyecto colectivo de región

El Bajo Cauca es una región pluriétnica y multicultural que se ha enriquecido con la interacción cultural entre sabaneros, sinuanos, negros, indígenas y paisas, de lo cual han derivado diversas maneras de celebración y fiestas (corralejas, fandangos, fiestas de San Francisco y las Mercedes, etc.), así como la adopción de ritmos y folclorismos, como los diferentes bailes, los cantos de vaquería, el vallenato, la música guascarrilera y una variada gama de alimentos. Este capital cultural requiere ser encauzado como una ventaja comparativa para el desarrollo social.

En el plano de las actividades económico-productivas se han contrastado y enriquecido técnicas milenarias de explotación minera, agrícola y pesquera. Se han aplicado y socializado, además, conocimientos en el área de las medicinas populares.

El potencial minero de veta y las altas posibilidades económicas que ofrece a futuro, combinado con la tradición minera de los habitantes de la región puede

40 Vallejo Mejía, César. “Dimensión Territorial de una visión prospectiva para Colombia. Reflexiones iniciales”. En: Hernando Gómez Buendía. *¿Para dónde va Colombia?* Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores-Colciencias. 1996. p.117-118.

41 Vallejo Mejía, César. “Dimensión Territorial de una visión prospectiva para Colombia. Reflexiones iniciales”. En: Hernando Gómez Buendía. *¿Para dónde va Colombia?* Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores-Colciencias. Santafé de Bogotá, 1996. p. 120.

constituirse en un elemento de arraigo territorial significativo. La minería de veta exige una relación más integral con el entorno, permite la permanencia y asentamiento definitivo en un lugar determinado, y la combinación con actividades agrícolas, de pesca y pastoreo.

La existencia de planes locales de desarrollo cultural que posibilitan el fortalecimiento de la identidad cultural, local y regional y las casas de la cultura, desde las cuales se vienen desarrollando actividades de recuperación y reconocimiento del patrimonio histórico-cultural, son un puntal clave para el logro de objetivos en torno a la identidad.

Los canales y medios de comunicación locales como televisión, radio, boletines y periódicos, pueden convertirse en instrumentos de apoyo a la educación masiva y puede optimizarse su utilización como mecanismos de integración regional.

Hay una serie de fortalezas locales que pueden ser complementarias, por ejemplo: fortalezas en la gestión local en Zaragoza, éxito en la aplicación de programas educativos en Cáceres, infraestructura para el desarrollo de la joyería en El Bagre, tradición joyera en Zaragoza, entre otras. Sería importante crear redes de intercambio entre experiencias exitosas de administración local.

La descentralización administrativa y la exigencia normativa actual para la planificación participativa de proyectos de desarrollo local en todos los sectores, hace más posible la construcción de una cultura ciudadana democrática y con capacidad de control social.

La tradición de experiencias y organizaciones comunitarias exitosas como Asomaca, en Cáceres; Asogauca, en Caucasia; Coagroindusa, en Zaragoza; Aspadena, en Nechí, entre otras, es un indicio claro del enorme potencial de sus habitantes para adelantar proyectos comunes en función del bienestar social y de la participación política.

Existencia de entidades que vienen pensando el desarrollo de la región desde diferentes perspectivas como la Cámara de Comercio, Corantioquia y Planea, entre otras.

3.2.3 Fortalezas y potencialidades para la gestión local desde la perspectiva de convivencia ciudadana y la paz

Existen iniciativas de organización comunitaria y entidades de la sociedad civil en posibilidad de negociación con el Estado para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Emergencia de grupos y organizaciones sociales y étnicas, como la Asociación de Negritudes y la Organización Multiétnica de Antioquia, que están reivindicando su identidad cultural y la recuperación de sus raíces y su patrimonio, además de la existencia de normas especiales para su desarrollo como la Ley 70 y la legislación indígena colombiana.

Resurgimiento de organizaciones sociales a partir de una tradición organizativa de tipo comunitario que ha marcado la región desde hace varias décadas. En este sentido, se destaca la existencia de grupos de mujeres, cooperativas, veedurías ciudadanas y una renovada forma de actuación de algunas acciones comunales.

3.2.4 Fortalezas y potencialidades para el mejoramiento de la calidad de vida y los niveles de bienestar

La mayor fortaleza del Bajo Cauca para el mejoramiento de sus condiciones de vida está en el potencial humano y la calidad de los pobladores de esta región, en parte por la riqueza cultural de la que se habló en uno de los ítem anteriores y por el progresivo arraigo que muchos técnicos, servidores públicos y otras personas influyentes en la región, han desarrollado.

Dos sectores estratégicos, además del empleo y la diversificación de la producción para mejorar las condiciones y la calidad de vida, son la salud y la educación. En este sentido pueden destacarse varias fortalezas y potencialidades en esta región, así:

El nuevo sistema de salud basado en el enfoque de la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad está conduciendo a la creación de espacios de vida saludables y a que progresivamente la gente se vaya vinculando a propuestas en este sentido.

La existencia de las direcciones locales de salud favorece la planificación participativa y la definición de políticas adecuadas a las realidades regionales. Todos los municipios cuentan con la certificación para el manejo del situado fiscal destinado al sector.

La implementación de redes de comunicación y de información para la vigilancia epidemiológica en todos los municipios, permite hacer una labor de carácter regional, lo que hace posible pensar en la racionalización del recurso mediante alianzas estratégicas entre los municipios.

Se evidencia una progresiva preocupación por parte de Planeación Departamental para el mejoramiento de la infraestructura y la dotación de los hospitales, centros y puestos de salud.

La ejecución de algunos proyectos innovadores en salud como el de la utilización de radioteléfonos para la Red de Vigilancia Epidemiológica en zona rural que ha permitido una oportuna atención a los pacientes.

La presencia de la Universidad de Antioquia en la región con programas de investigación sobre intoxicación con mercurio y sobre el pénfigo, específicamente en el municipio de El Bagre y la región aledaña de Guamocó en el sur de Bolívar.

Esfuerzos continuados y coordinados con otros sectores, como el sector educativo, para el control y vigilancia de la malaria (currículo de malaria desarrollado en entidades educativas de primaria, básica y media). En Cáceres se adelanta un programa de control biológico del mosquito a través de la asesoría con el Cinde de Sabaneta.

Experiencias con las Secretarías de Minas para el desarrollo de acciones ambientales orientadas a la prevención de la malaria como la descontaminación de aguas residuales y mantenimiento de los alcantarillados.

En lo referido a educación, se destacan las siguientes fortalezas y potencialidades:

La aplicación exitosa del programa de mejoramiento de la calidad de la educación básica en algunos municipios, como Cáceres, Caucasia y El Bagre, ha generado capacidades para la negociación y concertación de planes y proyectos con el Estado entre los padres de familia y la comunidad, y en los entes administradores locales, habilidades para el manejo de relaciones internacionales y manejo de empréstitos.

La existencia de las Jume y los equipos líderes de cambio fortalecen la democracia en el sistema educativo y facilitan el compromiso de todos los actores comunitarios en el defensa de la educación como un bien público.

La presencia de instituciones de educación superior con oferta especializada para la formación técnica, tecnológica y profesional que amplía las posibilidades educativas dentro de la misma región.

Existencia de algunas bibliotecas y centros de documentación que guardan parte del saber local y regional.

La descentralización educativa faculta a los municipios para la elaboración participativa de planes y programas educativos, lo que redundará en la sostenibilidad de los mismos.

La aplicación de las políticas de ampliación de cobertura y racionalización del recurso educativo han tenido efectos demostrativos en el manejo eficiente de los recursos municipales destinados a educación.

La realización de los Programas de Educación Ambiental (Praes) así como el microcurrículo de malaria en coordinación con otros entes municipales y entidades públicas de carácter regional y departamental, son una muestra de las posibilidades que tiene el trabajo en red y de la fuerza de cambio e innovación que puede tener la educación.

Existe buen número de establecimientos educativos para cubrir la demanda. Es una región privilegiada porque cuenta con la Normal Superior de Cauca para la formación inicial de maestros.

Los niveles de eficiencia interna de la educación (tasas de repitencia, aprobación y cobertura) han evolucionado positivamente debido a la disminución de tasas de repitencia y deserción con respecto al departamento.

Se registran progresos en la relación alumno-docente en lo cuantitativo y lo cualitativo.

Los jóvenes están interesados en continuar sus estudios superiores en las áreas de ingeniería de sistemas, administración de empresas, medicina y enfermería, todas ellas carreras de oferta académica de la Universidad de Antioquia.

Existe disponibilidad entre algunos representantes de las entidades de educación superior para constituir redes de educación continuada e implementación de ciclos educativos complementarios o cadenas de formación continua (técnicos, tecnológicos, profesional y de postgrado). La disponibilidad de coordinación interinstitucional puede contribuir al mejoramiento y racionalización del recurso educativo y de la oferta.

La demanda de programas diferentes a los de formación docente y técnica favorece la implementación de nuevas propuestas educativas y abre espacios para la investigación y la innovación.



4. CAMPOS DE ACCIÓN Y LÍNEAS ESTRATÉGICAS DE INTERVENCIÓN EN LA REGIÓN BAJO CAUCA

El acercamiento a problemas, fortalezas y potencialidades regionales permitió la configuración de unos campos de acción y unas líneas estratégicas de intervención, concebidos desde un marco de referencia específico sobre lo que es el desarrollo en el territorio o el desarrollo local y regional, y sus relaciones con la educación superior.

En primer lugar, se parte de entender que la educación superior y las instituciones que la imparten no pueden seguir expandiéndose en las regiones despro-

vistas de un enfoque sobre el desarrollo. En repetidas ocasiones, congresos, seminarios, documentos de política, entre otros, se ha planteado que la educación superior debe cumplir un papel protagónico en la transformación social. Ahora bien, en esta época de cambio civilizatorio, la preocupación por el desarrollo ha trascendido las esferas del crecimiento económico para poner el énfasis del desarrollo en las personas. Hoy en día la premisa que opera en la relación desarrollo-educación, es que el desarrollo se refiere a las personas y que la educación es por excelencia la acción más potenciadora de las capacidades humanas.

En este marco de ideas, el reto planteado a la educación superior, y más específicamente a la Universidad de Antioquia, implica pensar la universidad como uno de los actores principales del desarrollo, y para el caso concreto de las regiones no se trata de cualquier tipo de desarrollo, es específicamente un desarrollo de carácter territorial, circunscrito a espacios de vida más delimitados geográficamente, pero en los cuales se tejen a la vez una serie de relaciones de tipo político, cultural, social, económico y cultural, marcadas por la historia, por las percepciones construidas, por la subjetividad de las relaciones humanas.

En consecuencia, los campos de acción y las líneas estratégicas aquí definidas no involucran sólo la acción de la Universidad; al contrario, son un llamado a la combinación de factores y actores del desarrollo que actúan sinérgica y virtuosamente para que sea posible la potenciación de personas de carne y hueso, que viven y tejen su historia cotidiana en la relación compleja entre el mundo material, tangible y objetivo, y el intangible pero real mundo de los sueños, las esperanzas, la subjetividad.

4.1 Campo uno: manejo sostenible de los recursos y los ecosistemas para el crecimiento económico, el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar social

4.1.1 Líneas estratégicas:

- Investigación, valoración y difusión de la importancia de los ecosistemas y recursos naturales como bienes públicos.
- Conocimiento y apropiación de tecnologías limpias para la explotación minera, ganadera, maderera, pesquera y agrícola, que conduzca la región a una explotación estratégica de los recursos, teniendo en cuenta los pactos internacionales y al nuevo contexto de internacionalización de la economía, globalización de la cultura am-

biental, descentralización y preponderancia de lo local, y la democratización gradual de la política.

- Investigación que permita conocer las verdaderas dimensiones de los daños efectuados por la acción antrópica a los diferentes ecosistemas y recursos.
- Investigación sobre la lógica de los usos y costumbres populares que tengan que ver con la explotación de los diferentes recursos y posibiliten la conservación y el mejor uso de los recursos naturales (suelo, bosques, ciénagas, ríos).
- Capacitación y calificación del capital humano para su articulación en los sistemas productivos y el desarrollo de su creatividad desde una perspectiva ética.
- Diseño y aplicación de estudios de factibilidad para el establecimiento de cadenas productivas asociadas a la explotación aurífera, ganadera, maderera, pesquera y agrícola.
- Inventario y evaluación de yacimientos auríferos, exploración de posibilidades de explotación limpia de los mismos.
- Promover y orientar otras formas de asociación para la producción minera y el trabajo colectivo en otras actividades económicas.
- Movilización social y debate público sobre el uso de los recursos y difusión de la legislación ambiental sobre el uso y cuidado de las reservas naturales y forestales en las que se ubica la región.
- Establecer acuerdos o alianzas público-privadas por la defensa, recuperación y conservación de recursos naturales renovables y no renovables que aseguren la calidad de vida de las generaciones actual y futuras.
- Fortalecer redes interinstitucionales y de cooperación entre entidades locales, regionales, nacionales e internacionales con experiencia en el trabajo ambiental.
- Orientar la capacitación hacia la formación técnica de tal forma que contribuya a mejorar los procesos productivos y a generar crecimiento económico.
- Fortalecer la presencia de la Universidad en el campo, contribuyendo con otros actores regionales en la creación de un centro de desarrollo tecnológico para el sector primario, orientado a la transferencia de tecnologías y al fortalecimiento del sector rural.

-
- Impulsar la formación de tecnólogos. Se considera que hay un buen número de profesionales que no están contribuyendo al desarrollo económico de la región puesto que su proyección debe ser más acorde a las necesidades específicas de la misma y en especial del campo.
 - Liderar procesos de concertación entre entidades privadas y públicas y propiciar convenios para el desarrollo de propuestas de formación técnica, tecnológica y profesional desde las necesidades del desarrollo económico local.
 - Propiciar acercamientos con el sector productivo y generar discusiones sobre la relación desarrollo y educación superior, con el fin de identificar las necesidades de formación de este sector y por consiguiente, las de los futuros profesionales de la región.
 - Contribuir en la generación de cadenas productivas a través de la investigación y la formación. Actualmente hay una necesidad prioritaria con relación a la producción maderera.
 - Liderar propuestas de constitución de redes de intercambio de servicios con otras instituciones educativas de la región, aprovechando las fortalezas de cada una para favorecer cadenas de formación.
 - Articular la Universidad con las entidades de la zona que vienen desarrollando acciones en esta línea para mejor racionalización del recurso humano y financiero, evitando dualidad de esfuerzos entre ellas (Corantioquia, el Sena, las Umata, Secretaría de Agricultura, etc.).

4.2 Campo dos: región integrada, acogedora y con referencia a un proyecto colectivo de desarrollo local y regional

4.2.1 Líneas estratégicas

- Construcción de sistemas y redes de información que fortalezcan la relación complementaria entre localidades de la región en los planos económico, político, sociocultural y educativo.
- Generar conocimiento sobre la diversidad cultural y el sincretismo, con referencia a lugares de origen y a las nuevas construcciones de identidad y arraigo territorial en los ámbitos local y regional, que se derivan de las nuevas realidades económicas y sociales.
- Fortalecer los conocimientos y tradiciones culturales de los distintos grupos étnicos con la finalidad de contribuir al desarrollo local y regional.

- Fortalecimiento de la democracia y la civilidad mediante la apropiación colectiva de una visión compartida de futuro y el ejercicio de una veeduría permanente sobre los planes, propuestas y proyectos, cons-truidos conjuntamente entre el gobierno local y la sociedad civil.
- Asesorar los procesos organizativos de los grupos étnicos y culturales presentes en la región.
- Afianzamiento de procesos de inclusión social de actores tradicional-mente marginados de las decisiones en el orden local, como las muje-res, la población infantil y juvenil, las etnias indígenas y las negritudes.
- Fortalecer las casas de la cultura a partir de asesorías en la recupera-ción del patrimonio cultural, histórico y arquitectónico local, que per-mita afianzar el sentido de pertenencia de la población.
- Fortalecer las organizaciones de base artística que impliquen la mate-rialización de lo colectivo.
- Asesorar y capacitar a los grupos étnicos y culturales para buscar la mejor integración comunitaria. Se requiere construir base social para que los proyectos locales y regionales tengan garantía de continui-dad. La acción de la Universidad, en este sentido, no puede quedarse sólo en la asesoría, debe tender hacia la investigación y capacitación en el reconocimiento de las diferentes expresiones culturales para pro-piciar procesos de encuentro cultural.
- Entender a Caucasia como un centro por el cual pasan las relaciones comerciales de la región, y contribuir a su fortalecimiento como ente aglutinador de iniciativas regionales.
- Fortalecimiento de las casas de la cultura a través de las administracio-nes municipales y departamentales, e instituciones públicas y priva-das con miras a dotarlas adecuadamente para el fomento cultural y el fortalecimiento de las expresiones culturales diversas en la región.
- Asesorar y contribuir en la dotación de bibliotecas municipales.
- Asesorar los comités seleccionadores de talentos y fomentar eventos culturales en los ámbitos local y regional para el fortalecimiento de las diferentes expresiones culturales que confluyen en la región y que son poco conocidas o reconocidas. Esta es una buena manera de fomentar la democracia cultural.
- Incrementar los semilleros para el trabajo sobre la diversidad y el sincretismo cultural a través de procesos de recuperación de la memo-

ria cultural local y regional. En este mismo sentido, se propone la creación de una cátedra de historia local en los currículos escolares y la instalación de un programa radial que podría denominarse “conoce tu ciudad o tu municipio”.

- Volcar la mirada hacia los corregimientos y sectores rurales que están siendo relegados y excluidos de su participación en el desarrollo local y regional. Se necesita asesoría y apoyo para la formación de grupos culturales en el sector rural.
- Creación de un organismo que gestione recursos para la cultura, la recreación y el deporte; es una necesidad urgente, que ayudaría además a fiscalizar y a hacer veeduría ciudadana sobre los recursos públicos destinados a la cultura y al bienestar social.

4.3 Campo tres: fortalecimiento de la gestión local para la defensa de los bienes públicos, la eficiencia fiscal y la participación ciudadana

4.3.1 Líneas estratégicas:

- Formación política y administrativa de los mandatarios y funcionarios públicos locales.
- Capacitar a los empleados en administración pública, derecho económico y manejo legislativo con el fin de modernizar la gestión.
- Construcción de sistemas de seguimiento y observatorios de la gestión fiscal municipal para el fortalecimiento o conformación de veedurías ciudadanas.
- Asesorar en planes de desarrollo local.
- Asesorar a las diversas asociaciones existentes en el Bajo Cauca para el manejo administrativo y gestión de proyectos.
- Diseñar programas que fortalezcan la adopción de una cultura tributaria al servicio de la eficiencia y la eficacia del gasto público.
- Estimular la apropiación y el fortalecimiento de la metodología de banco de proyectos para mantener actualizada la capacidad de iniciativa de los grupos comunitarios en la formulación de proyectos para la financiación de iniciativas productivas, de inversión social, de recreación y educación para el mejoramiento de la calidad de vida.

El mayor énfasis que se requiere hacer en esta línea tiene que ver con el mejoramiento de la administración pública, asunto que requiere mucha inteligencia social. Se sugiere adelantar campañas de motivación para que las comunidades se capaciten sobre participación comunitaria y el reconocimiento de su responsabilidad social frente a los bienes públicos.

De la anterior necesidad se deriva la del reconocimiento de los bienes públicos. Si no se conoce lo que se tiene y tampoco se sabe legalmente cuáles son los derechos y deberes frente a la riqueza colectiva, no es posible defender los intereses comunitarios en este campo.

El tejido de sociedad civil es un proceso por emprender en el Bajo Cauca y en esta medida se requiere avanzar con urgencia en la capacitación de líderes comunitarios a través de la creación de verdaderas escuelas de líderes. En este sentido sería muy enriquecedor promover el encuentro de líderes de la región a través de la instalación de los “Foros de Líderes del Bajo Cauca”. Esta es una iniciativa urgente de adelantar, la cual contribuiría a consolidar redes de solidaridad entre los diferentes sectores del desarrollo regional y las alianzas público-privadas. De igual manera, teniendo en cuenta los procesos de ordenamiento territorial, se debe promover un plan de desarrollo regional que permita el manejo de macro proyectos en salud, educación y vías, para unir los municipios de la localidad en torno a esfuerzos regionales.

4.4 Campo cuatro: sistemas locales de salud y saneamiento básico, fuertes e integrales, con sujeción a redes y procesos de interacción interinstitucional e intermunicipal

4.4.1 Líneas estratégicas

- Asesoría en saneamiento básico, construcción y diseño de alcantarillados que permita un mejoramiento de la calidad de vida de la población.
- Asesoría en ordenamiento físico de los municipios, que permita implementar mejor planeación urbana y mejor manejo de ciénagas terradas en proceso de urbanización.
- Investigación y asesoría en manejo de residuos sólidos y basuras.
- Investigación en impactos causados a la salud humana por efectos de la contaminación de agua, aire y recurso íctico.
- Investigación en seguridad alimentaria.

-
- Investigación en enfermedades tropicales (leishmaniosis, paludismo) y asociadas a la explotación aurífera (pénfigo).
 - Investigación sobre causas principales de morbimortalidad y asesoría en la elaboración de planes de salud.
 - Investigación y asesoría sobre problemas de drogadicción, violencia intrafamiliar y alcoholismo.
 - Contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la población.
 - Impulsar acciones que permitan generar bienestar en las comunidades como mejoramiento de sus condiciones físicas (alimentarias, vivienda, recreación), psicológicas y espirituales.
 - Asesoría técnica e investigación para mejorar el tratamiento y procesamiento de las aguas residuales, tanto en el espacio urbano como en el rural. La urgencia en hacer mejor tratamiento de las aguas, mejorar el sistema de alcantarillados y el tratamiento de las aguas lluvias, no sólo contribuiría a las acciones de mejoramiento ambiental que necesita la región sino que además generaría empleo.
 - Asesoría técnica para el manejo de patios en zonas urbanas. Sería interesante el desarrollo de unas huertas caseras con cursos especializados para la innovación en este aspecto, como es el caso de los cultivos hidropónicos, y todo lo que se pueda implementar para hacer el adecuado manejo de las huertas y de la producción en el marco de programas de seguridad alimentaria.
 - Asesoría especializada en “planeamiento ciudadano”, que rescate el sentido de lo público en zona urbana, debido a la alta invasión de los espacios de tránsito peatonal. El empleo de las aceras como espacio público para el uso privado del comercio está incidiendo en las cifras de muertes por accidentalidad.
 - Actualizar estudios que la misma Universidad ha realizado en otras oportunidades como el referido a impactos por actividad minera. De igual manera, otras actividades productivas de la región como la ganadería, también producen impactos sobre la salud debido a la cultura alimentaria que se va imponiendo.
 - Asesoría para adelantar estudios de investigación sobre enfermedades de origen animal o zoonóticas, entre las cuales están: la brucelosis, la rabia y la encefalitis.

- Fomentar la cultura del reciclaje y la asesoría en el diseño de currículos para la educación básica y media que toquen este tipo de temas.
- Asesoría y cursos de actualización permanente dirigidos a las empresas administradoras de salud públicas y privadas. La Universidad de Antioquia tiene una IPS de la cual se pueden derivar aprendizajes en términos de administración para divulgarlos y socializarlos.
- Armar redes para la implementación de los planes de atención básica en Salud, aprovechando mutuamente las fortalezas de los municipios cercanos.
- Implementar diplomados y diversos eventos de capacitación al personal de la salud para la aplicación adecuada de los conceptos y programas de promoción y prevención, así como de formas de administración de los recursos de la salud.

4.5 Campo cinco: construcción de propuestas y planes con calidad educativa y articulados al desarrollo local y regional

4.5.1 Líneas estratégicas:

- Fortalecer los centros y los sistemas de información local y regional para el establecimiento de una red regional de información e intercambio de innovaciones y propuestas de renovación de conocimientos.
- Actualización y cualificación del profesional que existe en la zona, estableciendo alianzas con otras entidades académicas que hacen presencia en la región y que pueden ser complementarias.
- Asesorar y fortalecer los procesos de planeación educativa y su articulación a planes de desarrollo local y regional.
- Fortalecimiento de los sistemas de educación local, integrando los niveles de educación básica, media y superior.
- Contribuir a la formación de docentes desde el reconocimiento de las realidades locales y regionales para el fortalecimiento de currículos pertinentes.
- Creación de sistemas de indicadores para el seguimiento y la evaluación de la calidad educativa, y generar debates públicos sobre el tema con el apoyo de autoridades locales encargadas de la educación.

-
- Formación de docentes en las áreas de idiomas. En repetidas oportunidades se le ha solicitado a la Universidad de Antioquia la realización de cursos de extensión, microcurrículos y otros programas que respondan a esta inquietud, pero hasta el momento no se ha logrado. Teniendo en cuenta que los docentes de la región no están formados en esta área y que las nuevas orientaciones curriculares están planteando la importancia fundamental de un segundo idioma para enfrentar los desafíos de la globalización, sería muy oportuno que la Universidad de Antioquia retomara esta inquietud.
 - Descentralizar los programas de las cabeceras municipales y llevarlos al campo. Se pueden desarrollar los programas en las diferentes localidades teniendo en cuenta los recursos específicos de que ellas podrían disponer.
 - Incentivar las cadenas productivas en las zonas rurales teniendo en cuenta las propuestas realizadas en la primera línea de acción.
 - Es urgente que la Universidad construya por fin su sede en la región; este proyecto ha levantado muchas expectativas y ayudaría a mejorar la proyección de la Universidad en la región.
 - Fortalecimiento de la infraestructura y la dotación para la educación en todos los niveles, como propósito conjunto de todos los actores educativos de la región.
 - Propender la creación de los sistemas locales de educación para contribuir a una mejor administración de la educación.
 - Propiciar la evaluación de los programas de capacitación para el empleo con el fin de revisar su pertinencia y requerimientos para modernizar, y desarrollar nuevas capacidades en convenio con empresas, sindicatos y fundaciones sociales de las comercializadoras.



5. Consideraciones y recomendaciones g e n e r a l e s para la Universidad

Este proceso de investigación fue una oportunidad para dimensionar la gran riqueza de la institución en cuanto a la cantidad y calidad de los programas, los recursos físicos, la capacidad humana instalada y el prestigio de su accionar, aun a pesar de reconocer que toda esta riqueza no se ha volcado plenamente en todos los rincones de este departamento. El reconocimiento de este potencial institucional plantea, como primer reto, asumir de una forma diferente y renovada su presencia en las regiones de acuerdo con las aspiraciones y sueños de los actores y con las dinámicas de desarrollo locales y regionales.

La Universidad en su conjunto, es decir, todas las dependencias administrativas y académicas de la institución, debe participar de manera más comprometida en el proceso de aplicación de la política de regionalización con base en

critérios comunes de actuación. Al parecer, la manera aislada como cada programa, departamento, facultad, escuela o instituto se acerca a las regiones está incidiendo en la proyección de una imagen dividida de la Universidad, por lo cual urge hacer acuerdos internos para insertarse de forma coordinada. La institución en su conjunto deberá asumir el proceso de regionalización como una estrategia de articulación interna y de proyección hacia contextos externos.

Para su proyección externa, y de cara a los retos del desarrollo futuro, una universidad pertinente para las regiones debe pertenecer a las regiones más que ir a éstas. En este sentido, propender a que la Universidad nazca en las regiones significa articularse a las dinámicas que las construyen cotidianamente; significa que la Universidad debe aprender en, desde y de las regiones; debe dejarse decir, cuestionar, hablar y seducir por sus realidades complejas, cambiantes y heterogéneas, y de esta manera, permitirse comprender lo que ellas son y los valores que encierran.

De lo planteado se derivan dos lineamientos básicos para la regionalización: pensar la Universidad desde las regiones y no sólo las regiones desde la Universidad, y asumir la regionalización como una estrategia transversal a todas las instancias académicas y administrativas.

5.1 Pensar la Universidad desde las regiones y no sólo las regiones desde la Universidad

Significa asumirse institucionalmente como un actor en el contexto regional. Esta postura implica que la Universidad se convierta en dinamizadora y generadora de procesos de desarrollo regional y local en coordinación con los demás actores que están pensando y proponiendo alternativas de desarrollo para localidades y regiones.

La Universidad tiene el compromiso de estimular, acompañar y promover las iniciativas sociales de carácter local y regional, visualizando los liderazgos existentes sin desplazar a ninguno de los actores del desarrollo regional. Por el contrario, debe potenciarlos, articularse con ellos y cooperar en la búsqueda de alternativas para el desarrollo.

Las universidades se crearon para producir conocimiento e integrarlo social y científicamente a la solución de problemas específicos, potenciando las capacidades humanas necesarias para ello. En esta perspectiva cobra sentido el cumplimiento de sus funciones de investigación, docencia y extensión en cada una de las regiones.

La Universidad se construye al calor de las realidades regionales y en esa medida ayuda a construirlas. Este proceso debe hacerse en concertación con otros actores del desarrollo regional. A la Universidad se le asigna un papel importante como aglutinadora, convocante y asesora de la reflexión crítica, por lo cual se hace imprescindible su participación en los espacios de debate público, su contribución a la generación de opinión sobre los problemas regionales y su vinculación en la formulación de planes y propuestas para su solución.

Parodiando al profesor Guillermo Páramo, es posible que las universidades y las comunidades académicas sepan cuál es la riqueza de las regiones, cuál es su diversidad cultural, cuáles son sus potencialidades, pero a pesar de ello no las sienten. Las universidades tienen la obligación de pensar y de formar personas a la escala de las realidades y los valores de las regiones, de no hacerlo, en vez de contribuir a la potenciación y crecimiento de las fortalezas regionales, las desdibujan y reducen.

La Universidad es un valor en sí misma. Así concebida, su inserción debe orientarse a construir nichos de legitimidad, convirtiéndose en una oportunidad política para el territorio. En este orden de ideas, es imprescindible que en las diferentes instancias de la Universidad se lleve a cabo un proceso de reflexión y profundización sobre las implicaciones y el papel de la educación superior en el desarrollo regional, y que cada una tenga la oportunidad de plantear sus propuestas en un proceso constructivo de revisión de la actual política de regionalización. Este informe podría servir como documento inicial para dinamizar dicha discusión.

5.2 Asumir la regionalización como una política transversal a todas las instancias académicas y administrativas

La regionalización no puede reducirse a la expansión de programas, a la aplicación de pónsumes académicos, a una estrategia de extensión ni a la ejecución de proyectos de asesoría y consultoría en las regiones. Desde una nueva mirada, la política de regionalización debe ser la agenda que oriente la proyección social y académica de la Universidad en el departamento.

Una política de tal magnitud requiere administradores integrales, capaces de articular la gestión académica con la gestión social, con un amplio y renovado conocimiento de las realidades locales y regionales para orientar las políticas de inserción y las funciones de investigación, docencia y extensión. Partir de un conocimiento global y holístico de las realidades regionales, posibilita pensar programas y proyecciones de la Universidad con mayor pertinencia social y con pertinencia académica, la convoca a ampliar sus campos de actuación académica

y a apropiarse de nuevos espacios que demandan conocimiento y posibilitan hacer de la Universidad de Antioquia un referente de calidad de la educación superior en las regiones y la ciudad.

Los campos y líneas de acción propuestos en este informe remiten a la Universidad a entender las regiones y la regionalización de manera diferente. El conocimiento y comprensión de los procesos de desarrollo regional y sus tendencias; las necesidades, intereses y cultura de sus pobladores; las expectativas de conocimiento y las necesidades de información, adquieren sentido en la medida en que permitan generar dinámicas de transformación virtuosa de las realidades regionales.

Para tal fin, se hace necesaria la socialización y difusión de los resultados de este estudio a nivel interno y externo, y la renovación permanente de la información, procurando que las dependencias se apropien de los resultados del proyecto y se acerquen a las realidades regionales de una manera más holística y comprensiva. La caracterización y el diagnóstico realizados permiten saber a qué tipo de regiones y de expectativas de cambio se enfrenta la Universidad, posibilitan la elaboración de criterios de evaluación de los programas a futuro y contienen los elementos iniciales para la posible construcción de observatorios del desarrollo en las regiones, a fin de mantener actualizada la información local y regional. En esta medida, los resultados obtenidos no son más que el inicio de un acercamiento distinto a las realidades regionales que puede y debe seguirse alimentando para hacer cada vez más coherente el encuentro entre la universidad pública y la región para afrontar como tarea común el desarrollo regional.



B i b l i o g r a f í a

- ALBURQUERQUE, Francisco. *Cambio estructural, globalización y desarrollo económico local*. Santiago de Chile: CEPAL, ILPES Y NACIONES UNIDAS. 1997. (en: www.redel.cl/doc/index.html).
- ALONSO, Enrique. "El discurso de la globalización y la nueva desigualdad regional". En: *Revista de Estudios Regionales*. No. 54 (mayo-agosto, 1999).
- BOISIER, Sergio. *Postmodernismo territorial y globalizaciones*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Ilpes), Naciones Unidas, Cepal. Santiago de Chile, 1994.
- BOUZAS, Roberto y FRENCH DAVIS, Ricardo. "La Globalización y la Gobernabilidad de los Países en Desarrollo". En: *Revista de la Cepal. No. Extraordinario Cepal 50 años: reflexiones para América Latina y el Caribe* (oct., 1998).
- COLMENARES, Germán. "El concepto de región en la historia de Colombia". En: *Otras quijotadas*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín. No. 4-5 (1987).
- ELIZALDE, Antonio. "¿Es sustentable ambientalmente el crecimiento capitalista?" En: *El Resignificado del Desarrollo*. Centro de Ediciones Gráficas y Audiovisuales de Fundación Unida. Buenos Aires, Argentina, 2000.
- ESCOBAR, Arturo. *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma. Bogotá, 1996.
- JARAMILLO, Jesús. "Planeación Participativa y Desarrollo Local". *Revista desde la Región*. No. 30. Enero de 2000.

-
- MAX NEEF, Manfred, *et al.* *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Uppsala: Centro de alternativas para el desarrollo, 1997.
- POSADA CORRALES, Jairo. "La teoría del desarrollo regional y las instituciones: una aproximación teórica". En: *Temas Agrarios*. No. 8 (julio-diciembre 1999).
- RODRÍGUEZ, Juan Claudio. *Economía mundial y desarrollo*. Acento Editorial. Madrid, España, 1997.
- SEN, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta, Santafé de Bogotá Colombia, 2000.
- VELÁSQUEZ, Octavio. "La transformación del territorio: un esquema para romper" En: *Ecodivers.o.s.* Corantioquia. Medellín, No. 18 (mayo-junio, 2000).
- _____. *Universidad, desarrollo regional e inteligencia social*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Ilpes), Naciones Unidas, Cepal. Santiago de Chile, 1994.

Se terminó de imprimir
en la Imprenta Universidad de Antioquia
en el mes de febrero de 2004

